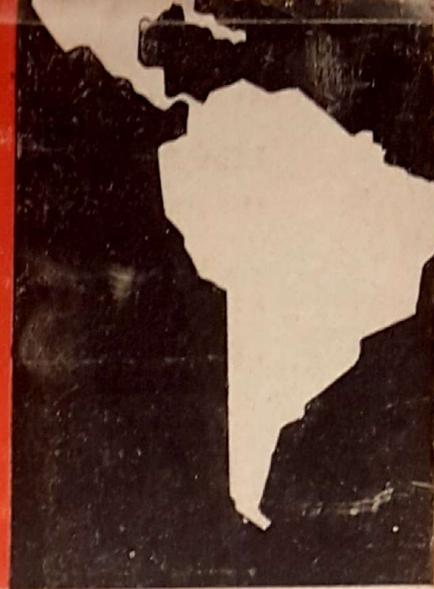


Izquierda Nacional



Buenos Aires

No. 24

Julio de 1973

PERONISMO: análisis de su victoria

MARXISMO y realidad nacional

El parasitismo ganadero

**UN JOVEN INDOCHINO
EN EL CONGRESO
DE TOURS**

EL "TROTSKY" DE LOSEY

LECTURAS CRITICAS



-Ahora debo irme. Pero en cuanto se descuiden, vuelvo.

LEA EL 1º Y EL 15 DE CADA MES
EL PERIODICO

IZQUIERDA POPULAR

DIRECTOR:

Jorge Enea Spilimbergo

QUINCENARIO DEL FIP

Lucha por la

DEMOCRACIA POLITICA
EL NACIONALISMO ECONOMICO
LA PATRIA SOCIALISTA

El quincenario del Frente de Izquierda Popular
Se vende en todo el país a \$ 1.—

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Alsina 2786 — Capital Federal

LOS LIBROS POLITICOS DE LA NUEVA GENERACION

El socialismo en la Argentina.

Del socialismo cipayo a la izquierda nacional, por Jorge E. Spilimbergo

El sexto dominio. por Jorge Abelardo Ramos

La era del bonapartismo. por Jorge Abelardo Ramos

Historia del stalinismo. por Jorge Abelardo Ramos

Historia de la Rusia Soviética

La revolución bolchevique (1917-1923)

Volúmenes I y II, Ed. española
por E. H. Carr

Historia de la revolución rusa

por León Trotsky, 2 tomos, ed. argentina

Historia de la gente decente en el Norte Argentino. por Gregorio Caro Figueroa

SERVICIO DE LIBRERIA DEL FIP

pedidos a:

Alsina 2786 - Buenos Aires

IN

TRIBUNA DEL
SOCIALISMO
REVOLUCIONARIO

Director:

JORGE ABELARDO
RAMOS

Secretaria de Redacción:
OLGA STUTZ

Colaboradores:

JORGE ENEA
SPILIMBERGO
BLAS M. ALBERTI

ALBERTO
GUERBEROF
MANUEL CRUZ
TAMAYO

JULIO FERNANDEZ
BARAIBAR
JORGE SCALISSE
ROBERTO FERRERO
ROBERTO PASCUAL

Corresponsales:

Chile:
CAMELO GONZALEZ

Bolivia:
ANDRES SOLIS

Perú:
LEONCIO BUENO

Correspondencia:

CABILLA DE
CORREO 323,
CORREO CENTRAL,
BUENOS AIRES
ARGENTINA

PUBLICACION
MENSUAL

Se terminó de imprimir
en el mes de junio de 1973
en Talleres Gráficos
"DAGUER S.R.L.",
Araoz 855, Capital



IN**24**

SUMARIO

BUENOS AIRES

JULIO DE 1973

AL CORRER DEL MES	2
LA CRISIS MORTAL DE LA REPUBLICA OLIGAR- QUICA. Una conversación con Jorge Abelardo Ramos: Olga Stutz	7
LA VICTORIA DEL PERONISMO. Informe al I Congre- so del FIP: Osvaldo Calello	14
POLITICA Y RELIGION EN AMERICA LATINA: Resolución del congreso del FIP	26
EL PERONISMO. 18 años después: Blas Alberti	28
EL PARASITISMO GANADERO: Jorge Scalisse	34
UN JOVEN INDOCHINO EN EL CONGRESO DE TOURS Jean Lacouture	37
EL CAMINO QUE ME CONDUJO AL LENINISMO: Ho Chi Minh	39
PESIMISMO Y REALIDAD EN EL "TROTSKY" DE LOSEY:: Enrique Lacolla	41
LECTURAS CRITICAS	44

AL CORRER DEL MES

NO ME TOQUEN LA VACA

Cuando se reunieron los partidos políticos argentinos, convocados por el Presidente electo, el Dr. Héctor J. Cámpora, en el restaurant Nino, dos días antes de sumir el mando, nuestro compañero Ramos hizo uso de la palabra para señalar al Presidente electo el peligro de los abrazos de elicitación de la Sociedad Rural Argentina y la Cámara Argentina de Comercio. Señaló Ramos que estos "abrazos eléctricos" tendían a asumir al nuevo gobierno en la parálisis, como había ocurrido siempre con las relaciones entre la oligarquía terrateniente y los gobiernos, aún los populares. Días más tarde, en una audición por Canal 9 de TV, Spilimbergo y Ramos formularon graves acusaciones a la clase de los grandes ganaderos señalando su improactividad. Proporcionaron cifras evantables, ante la débil defensa del Presidente de la CAP, allí presente. Con ese motivo, el Presidente de la Sociedad Rural Argentina, Celedonio Pereda, publicó una solicitada en "La Nación" días más tarde, rechazando los cargos manifestados por nuestros compañeros. Ante ese hecho, Luis María Cabral, apoderado del FIP, dirigió un telegrama al presidente de la Sociedad Rural invitándolo a debatir públicamente por TV el estancamiento de la producción ganadera.

Al mismo tiempo, el director de Canal 9, Alejandro Romay, renunciaba al FIP ofreciendo el uso de su canal para el debate.

Celedonio Pereda, ante el requerimiento del Canal y del FIP, rehusó exponer ante el público el

Notas Observaciones Dichos y hechos

escándalo de la holganza estanciera, que confía en la Pampa fértil y duerme al sol desde los tiempos de Carlos III. En vez de discutir con la izquierda nacional sobre vacas en Televisión, estos caballeros prefieren conversar sobre caballos de raza en el Jockey Club.

A PROPOSITO DE LA PRENSA: UN RECUERDO PARA RENEGADOS

La campaña electoral primero, y la llegada de Perón luego, permitieron (poner de relieve a una "nueva clase" de periodistas procedentes de los más variados ángulos de la izquierda cipaya, colgados hoy de la ganchera de la prensa comercial. Constituyen una fauna gris, de jóvenes prematuramente vencidos por la decepción y corroidos por la duda cartesiana. Vienen del partido Comunista, de los grupos pseudo "trotskystas", de los grupos pseudo coreanos, o desleídos cubanistas de otrora; no faltan tampoco uno que otro precedente del agonizante Partido Socialista, pasado primero por un baño de María y luego metido en el ciclotrón de las múltiples divisiones. En fin, una legión de "profesionales" repartidos en "La Opinión", "Siete Días", "Panorama", "Clarín" y congéneres.

Su rasgo común, cualquiera sea su origen, es el odio hacia el pensamiento marxista de la Izquierda Nacional y su desconocimiento de la naturaleza histórica del peronismo. Hay un sub-género, que es

el de aquellos izquierdistas que hicieron un largo Camino de Damasco y se deslizaron suavemente al Frejuli. En su mayor parte idealizan al peronismo hoy con la misma incompreensión manifestada ayer cuando lo aborrecían. Pero los otros, los de la "Izquierda pura", aquellos del "clasismo", que viven atormentados por el fracaso de todos sus partidos de origen (Braden), utilizan el órgano de sus patronos para disparar a escondidas contra la Izquierda Nacional. Un ejemplo notable de las travesuras perversas de estos niños viciosos es "La Opinión". Los renegados del comunismo, del trotskismo y del socialismo en general, han encontrado un refugio incómodo pero bien remunerado en los brazos peludos de Jacobo Timmerman. Desde allí sirven a la Banca Loeb y a sus odios privados contra la clase obrera. Perdonálos, Señor, porque ni siquiera saben lo que hacen.

ADIOS A UN REVOLUCIONARIO

Mateo Fosa acaba de morir. El viejo militante era una página honrosa en la historia del movimiento obrero argentino. Obrero ebanista, militó durante toda su vida en el gremio de la madera, donde aprendió los primeros rudimentos de la lucha social. Desde muy joven actuó en el Partido Comunista, poco después del estallido de la Revolución de Octubre. Fundó luego, con Angélica Mendoza, Héctor Raurich y otros militantes, el Partido Comunista Obrero en 1926. Conocido por su órgano "La Chispa", ese partido vivió una vida breve. En la década del 30, cuando el stalinismo predominaba en el movimiento Internacional con el poder de su aparato burocrático, Mateo actuó en los sectores sindicales independientes, con los sindicalistas y anarquistas que rehusaban aceptar la política conciliadora del stalinismo. En 1938 fue designado delegado argentino para concurrir al Congreso Latinoamericano de Trabajadores celebrado en México. Allí tuvo oportunidad de entrevistarse con León Trotsky. De esas conversaciones se publicaron luego valiosos textos con las reflexiones que la realidad latinoamericana sugerían al gran revolucionario ruso. A su

regreso de México, militó en los grupos que luchaban por la regeneración del movimiento revolucionario bajo la bandera de la IV Internacional. Se opuso a la guerra imperialista y comprendió, guiado por su instinto de clase, la significación nacional y popular del peronismo, como producto de la situación semicolonial del país.

En sus últimos años actuó con infatigable energía en defensa de los obreros jubilados de la industria. Era un hombre sencillo, franco y valeroso, elevado al marxismo como una lúcida anticipación del movimiento de toda su clase. Permaneció fiel hasta el último día a los ideales de la revolución socialista y a los trabajadores.

En los tiempos actuales, cuando la clase obrera soporta todavía a tanto pillastre y ladrón disfrazado de "dirigente obrero", la vida de Mateo Fossa es un ejemplo desinteresado y puro de revolucionario que hasta el fin es fiel a sí mismo y a sus camaradas.

Tuvimos el honor de iniciarnos junto a él en aquellos lejanos días de su viaje al México ardiente; eran días de un combate solitario contra la cipayería. Pero Mateo estaba allí y su sola presencia infundía confianza en la inevitabilidad de un porvenir victorioso. En la época del "antifascismo". Mateo encarnaba la revolución proletaria. Tiempos en que los sindicatos de combate tenían su sede en una pieza de tres por cuatro en Paraná 555; sus dirigentes trabajaban de día y sólo al anochecer se reunían en la pieza semi-vacía de la organización. Aún lo recuerdo a Mateo en las reuniones de la Madera, con el sombrero puesto, y su corpulencia bonachona, explicando a los compañeros el sentido de la lucha. Fue el alma misma de la sangrienta lucha general de la Construcción en 1935 y la encarnación del espíritu inconquistable de la clase obrera durante décadas.

Con hombres como él el proletariado recorre su lento y doloroso camino hacia el socialismo. Adiós, Mateo, viejo amigo y compañero, adiós para siempre.

J. A. R.

LAS CIFRAS DEL ESTANCAMIENTO

La Confederación General Económica, expresión de la pequeña

y mediana empresa de capital nacional, cuyo jefe es hoy Ministro de Hacienda, dio a conocer un informe sobre la situación económica argentina poco antes de las elecciones del 11 de marzo.

El Informe del cual parece haberse olvidado su promotor, es una demostración anonadadora de que la Argentina vive una crisis profunda. Sólo la revolución podrá poner al país en movimiento. De las cifras se desprende que la mortalidad infantil ha llegado a un promedio nacional del 61 por mil (aunque en Jujuy llega al 137 por mil). En el crecimiento demográfico, mientras México duplicará su población en los próximos 22 años, la Argentina necesitará para lograr ese objetivo 46 años. Hay 30.000 niños argentinos que mueren anualmente antes de cumplir doce meses de edad. Excelente muestra de la violencia oligárquica erigida en un sistema social de la miseria y la desnutrición. La participación de los asalariados en el producto bruto nacional ha bajado del 50,8 por ciento en 1954 al 36,1 por ciento en 1972. El salario real del peón industrial soltero pasa de un índice de 151,2 en 1950 (gobierno de Perón) a un índice del 111,9 en 1972, gobierno de Lanusse. De 1950 a 1970 el sector industrial aumenta un 86 por ciento y el sector agrario sólo un 8 por ciento. Aún así, ese débil aumento es preciso atribuirlo al sector agrícola, pues el ganadero permanece estancado en los últimos 20 años. En 1947, había 2,58 vacunos por habitante, en 1970 había bajado a 2,06 cabezas por habitante. La Argentina tiene una capacidad potencial para obtener 6 millones anuales de toneladas de pesca. Pero sólo pesca 200.000 toneladas anuales. En tractores sólo se fabrican de 11.000 a 15.000 tractores anuales, destinados a reemplazar los tractores en estado de obsolescencia. En cambio, aumenta sin cesar la producción de automóviles particulares. En 1970 la Argentina importó el 48 por ciento de sus necesidades en productos minerales. Pero la minería nacional está paralizada. En energía eléctrica, producción de acero por habitante, envejecimiento de la red ferroviaria, decadencia y saqueo de nuestra flota mercante, escasez de viviendas, todos los datos del Informe ilustran sombríamente sobre el estancamiento del país, producto de la política oligárquica de los últimos 18 años. En turismo reina un verdadero escándalo: El país obtiene 62 millones de dólares por la afluencia de turistas, pero gasta 132 millones de la misma moneda por el pa-

seo en el exterior de "nuestros" propios turistas. Durante el régimen militar oligárquico la participación de la banca extranjera en los depósitos ha aumentado un 30 por ciento. Después de las Islas Bahamas y del Reino Unido, la Argentina ocupa el tercer lugar entre los países donde los bancos norteamericanos han abierto un mayor número de sucursales. El 1,39 por ciento de los clientes del Banco de la Nación absorbía el 57,6 por ciento de los créditos. El promedio mundial del crecimiento en las exportaciones ha sido del 7,8 por ciento; el promedio de la Argentina sólo el 0,9 por ciento. Según los banqueros suizos, hay más de 10.000 millones de dólares de origen argentino depositados en el exterior.

Todos estos datos hacen pensar que la extrema moderación del ministro Gelbard en el gobierno no coincide con su diagnóstico de la crisis argentina formulado cuando estaba fuera de él. La burguesía nacional, cuando está en la oposición, pide a los gobiernos oligárquicos aunque sea un poquito de concesiones; y cuando sube al poder en las espaldas del pueblo, hace un poquito de nacionalismo y derrama sólo una gota de mejoras salariales. Todo es escaso en esta clase social de la semi-colonia. Ha llegado tarde a la historia y se irá pronto de ella.

REGIS SIEN TA CABEZA Y PONE CASA

¿Quién no recuerda en América Latina a Regis Debray? El joven alumno de la Escuela Normal Superior de París dictó en varios libritos un curso abreviado para la toma del poder por la vía armada en plazos cortos. Se fundaba en tales teorizaciones en las clases de Althusser, en varias conversaciones con el Che Guevara y con Fidel Castro. Pero tales escritos reposaban sobre todo en la seguridad en sí mismo que sólo pone de manifiesto un egresado parisiense en las miserables Tierras Calientes.

¡Con qué desprecio soberano el institutor francés consideraba el pensamiento político de América Latina, que se atrevía a reflexio-

nar por su cuenta, en lugar de complacer la esperanza europea que sólo veía en nosotros vástagos de Sorel, en lugar de discípulos de Marx! El francés ligero de lengua llegó, liberado al fin en Bolivia por el General Juan José Torres, a realizar dos últimos actos. En lugar de agradecer al General Torres su libertad, la agradeció "al pueblo boliviano". Y después ya en Chile, puso a prueba la paciencia singular del Presidente Allende, interrogando largamente en diálogos que luego reprodujo en un libro, acerca de la dictadura del proletariado, de la vía legal o pacífica, el "Estado y la Revolución" y de todos los temas que podían situar a Allende como un pobre reformista y a Regis, el fiscal implacable, como un Catón bolchevique. Ya nos estábamos aburriendo de este personaje, cuando una noticia nos tranquiliza por completo. Regis ha sentado cabeza y puesto casa en París.

Se acaba de afiliar en Francia al Partido Socialista que dirige Francois Mitterand, una especie de Raúl Alfonsín u Oscar Allende de la "izquierda" francesa. Regis, con una voz delgada como un hilo, musitó a "Le Nouvel Observateur" lo siguiente: "Hay que reemplazar a la burguesía, pero pensar en un cambio de régimen fuera de un cuadro electoral, es provocación o debilidad mental". El aventurero se ha hecho oportunista, qué novedad. Regis tiene una cara de cemento armado. Había resultado ser en América Latina, al fin y al cabo un territorio de indios y mestizos cuya vida vale muy poco, una especie de miembro de aquel "Regimiento de Empujadores" de que habla Jauretche, Brigada "animémonos y vayan". Ya lo vemos, dentro de cinco años, gordito y algo calvo, despe rezándose con elegancia en una banca del podrido parlamento de la V República.

LA DAIA PARTICIPA EN LAS ELECCIONES

¿En las elecciones del Estado de Israel? preguntará sorprendido el lector. No, en las elecciones que tuvieron lugar en la Argentina el 11 de marzo. Por la boca de un lenguaraz llamado Sion Cohen Imach nos enteramos, al leer el "Informativo

DAIA", Nº 56, del 15 de marzo, que "el diálogo de la DAIA" abarcó a todos los candidatos a presidente, con la excepción única de Abelardo Ramos, por sus recientes declaraciones —dijo— a una publicación antisemita". Aclaró que la colectividad, como tal, no tiene compromisos con ninguna fracción política y se mantiene totalmente prescindente. "Empero, dijo, hay dos aspectos sin escapatoria posible en toda evaluación electoral; ningún judío conciente puede votar por una lista que incluyera a uno o más candidatos antisemitas y tal situación, de verificarse, tiene que suscitar justificada inquietud".

Nuestro candidato a Presidente de la Nación, no obstante, había declarado en plena campaña electoral, en un reportaje de "Mundo Israelita", que el FIP juzgaba el antisemitismo como un delito y que en caso de llegar al gobierno lo colocaría fuera de la ley. El acto de discriminación realizado por la DAIA, al entrevistar a todos los candidatos menos al nuestro, supone una intolerable intervención en la política argentina de un claro carácter anti-socialista, al tiempo que la perpetración de una grave calumnia.

Se nos informa que la Junta Nacional del FIP estudia las medidas legales que correspondan adoptar con estos amables caballeros.

¡CIPAYOS DEL MUNDO, UNIOS!

En el Congreso de la Federación Universitaria de Buenos Aires (orientada por el Partido Comunista) participaron compañeros de la Agrupación Universitaria Nacional (AUN) vinculados al FIP.

También lo hicieron los "trotskystas" de la TERS. Durante las sesiones se suscitó un incidente al cantar la barra stalinista, con el cinismo imaginable, la apología al asesino de León Trotsky, Ramón Mercader del Río: "Ya van a ver, ya van a ver, cuando traigamos a Mercader"

Seguramente que los nonagenarios dirigentes del P.C., ante la notoriedad alcanzada por el agente de la policía de Stalin en el film que se proyecta actualmente en Buenos Aires, habrán difundido entre los analfabetos de

su juventud universitaria la versión de que se trata de una especie de "héroe" calumniado. La ignorancia que distingue a la juventud stalinista en orden a la historia de la revolución rusa, del pensamiento marxista y de la historia argentina, es tan abrumadora que ese grito repugnante no merece contestación, pues le basta su propio oprobio. Pero vale la pena, sin embargo, ocuparse de los jóvenes "trotskystas" de la TERS. Pues cuando un compañero de AUN les propuso un frente común para defender la memoria del 'organizador del Ejército Rojo ante la infamia stalinista, los jovencitos de la TERS rehusaron hacerlo. De modo que nuestros compañeros tomaron solos la palabra, ante el silencio cobarde de la TERS y el grito de la jauría stalinista, para restablecer la verdad histórica acerca de León Trotsky, su vida prodigiosa y su trágica muerte. "Aquí debemos señalar una manifiesta coherencia —dijo nuestro compañero— pues los compañeros que están con el brazo que empuñó la picota que mató a Trotsky, pertenecen a la misma tendencia política que estuvo en 1930 con Uriburu, en el 45 con la Marcha de la Libertad y de la Constitución, con Braden y en el 1955 con Lonardi y los comandos civiles que voltearon a Perón". La pasividad de los "trotskystas" ante las calumnias groseras del P.C. se explican fácilmente. ¡Qué les importa a estos fraseólogos las disputas de la Revolución Rusa! Están mucho más próximos del stalinismo en la Argentina, que dispuestos a enfrentarse con él por la defensa del glorioso revolucionario asesinado por Stalin. A fin y al cabo, ¡qué lejos está aquel Octubre y que cerca el aborrecido Perón!

¿QUIENES VOTARON POR EL FIP?

(Declaración pedida por la revista "Extra" al Presidente del FIP y que dicha revista no publicó).

El Frente de Izquierda Popular se constituyó y organizó en unos 14 meses antes del 11 de marzo. Organizó Juntas Populares en 21 distritos sobre 24 y presentó candidatos a goberna-

dor en 17 provincias. Gran parte de sus miembros no pudieron ser candidatos por su escasa edad, según la ley. La falta de fiscales en el escrutinio definitivo determinó la pérdida de votos en la provincia de Buenos Aires. Pero en definitiva hemos obtenido en todo el país unos 70.000 votos.

Esos votos poseen una significación particular. Cada uno de ellos sabía que levantábamos una bandera de izquierda nacional contra los gorilas de la vieja Argentina oligárquica. Pero que no estábamos dispuestos a votar junto a los aliados conservadores y reaccionarios que el peronismo había elegido.

Sosteníamos que a nuestro país sólo podía salvarlo de la decadencia económica y de sus crisis crónicas la eliminación social de la oligarquía terrateniente, la nacionalización de las grandes estancias de la pampa húmeda y la expulsión del capital extranjero. Hablar del "socialismo" o del "socialismo nacional" sin la adopción de tales medidas básicas era grotesco. Del mismo modo, advertíamos al electorado que la izquierda tradicional o cipayá, expresada en el Partido Comunista, en los restos del ex partido Socialista o en las microsectas del voto en blanco era volver las espaldas a la comprensión de la realidad nacional y a encontrar la ruta para fijar un destino.

La fusión del pensamiento socialista revolucionario y de las tradiciones argentinas de la Patria Vieja, tal fue el significado de la bandera que el FIP enarbó y que es la bandera de dos rayas azules cruzadas en diagonal por una roja. Esa fue la bandera de Artigas, cuando era el Protector de los Pueblos Libres y ejercía su poder sobre gran parte del actual territorio argentino.

Por eso es que, al sostener la candidatura de Perón, como símbolo personal de grandes fuerzas populares impersonales; al advertir que Perón y el peronismo renunciaban a luchar por esa candidatura y preferían aceptar el terreno de batalla elegido por los comandantes; al componerse la fórmula con Solano Lima y con el elenco de Frigerio y Allende, resolvimos concurrir solos al comicio, difundir el programa socialista revolucionario y anunciar que si el Frejuli necesitaba apoyo en la segunda vuelta, lo votaríamos, reservándonos la más plena independencia crítica. Había que evaluar en la campaña cuántos argentinos se identificaban sin vacilar con nuestro programa y con cuantas voluntades podíamos contar para iniciar un gran movimiento revolucionario. Era

70.000. Estamos satisfechos, pues además en las masas populares del peronismo el FIP es conocido y apreciado por su conducta, por su desinterés y porque no cree que con los conservadores se haya hecho nunca una revolución.

DECLARACION DEL FIP SOBRE LA SEGUNDA VUELTA ELECTORAL

Las elecciones del 11 de marzo contenían una estafa notoria: se las proclamaba por la dictadura oligárquica con elecciones limpias, pero se prohibía a Perón ser candidato en ellas y aún pisar el suelo argentino. Pese a esa traba esencial, tendiente a desmoralizar y dispersar las fuerzas populares y nacionales que el nombre de Perón congregaba con pleno derecho histórico, el pueblo argentino dio sus votos al doctor Cámpora, y se propuso de ese modo derrotar a la camarilla del general Lanusse y poner fin al funesto período de la contrarrevolución militar.

Afirmamos en su oportunidad que si Perón concurría como candidato apoyaríamos su nombre. El contradictorio carácter de los componentes del Frejuli decidieron al FIP a concurrir con candidatos propios a los comicios del 11 de marzo.

Pero advertimos que haber una segunda vuelta ninguna consideración ideológica nos detendría para sostener en tal circunstancia al o a los candidatos que el Frejuli debiera defender electoralmente.

Afirmamos de ese modo nuestra completa independencia política y organizativa del peronismo y de sus aliados, así como nuestra decisión de apoyar a las corrientes nacionales mayoritarias en sus enfrentamientos con nuestros comunes adversarios.

El FIP, en consecuencia, apoyará a los candidatos del Frejuli tanto en la Capital Federal como en los restantes distritos que el 15 de abril deberán consolidar en los gobiernos de provincia y en las Cámaras la victoria de Cámpora en el gobierno nacional.

Sostenemos de ese modo el derecho de las mayorías a gobernar

el país y nuestro derecho a ganar al socialismo a tales mayorías.

10 de abril de 1973

CUANTO MAS LEJOS MEJOR

El ausentismo terrateniente es legendario en nuestro país. No producen, no invierten, no reinvierten y no viven en el campo: las abrumadoras pruebas de estos hechos vuelve a proporcionarlas un estudio realizado sobre la conducta de los ganaderos del partido de Ayacucho, en la provincia de Buenos Aires. La revista "Realidad económica", que dirige el Dr. Arturo Sampay, conocido peronista y hombre de consejo de la Curia en la Argentina, publica un estudio del Licenciado Eliseo Gial y el Contador Jorge Glusman, titulado "Tecnología, concentración y productividad agraria en América Latina". En dicho trabajo se demuestra con cifras irrefutables que en el partido de Ayacucho los grandes propietarios (de 2.201 a 7.500 hectáreas) vivían en su campo sólo el 7 por ciento; otro 29 por ciento vivía en la ciudad de Ayacucho y el 64 por ciento vivía en Buenos Aires. Un 29 por ciento declaró tener otra ocupación adicional. Y un 43 por ciento dijo realizar inversiones fuera del sector agropecuario. En su totalidad, habían recibido el campo por vía hereditaria y, como lo demuestran estas cifras, sub-utilizaban la tierra. Este ganadero ausentista se encuentra satisfecho con la explotación extensiva, que le permite una renta suficiente para vivir en Buenos Aires. La inversión de tecnología exigía su presencia en el campo y la reinversión de beneficios. ¡Trabajar, jamás!

NOTICIAS

En una rápida visita a la Argentina, ha pasado dos semanas entre nosotros Michel Raptis, marxista griego radicado en París y prominente estudioso de los problemas de la autogestión

obrero. Lejos de la soberbia e incompreensión de muchos europeos de "Izquierda", Raptis ha percibido hace mucho tiempo que la revolución contemporánea se desplaza hacia el mundo colonial. En tal carácter, fue consejero de Ben Bella, en Argelia y es autor de importantes estudios sobre el destino actual de la revolución socialista. En nuestro próximo número, daremos a conocer una reseña de sus actividades en la Argentina y una entrevista exclusiva que concedió a "Izquierda Nacional". Raptis es inspirador de la revista "Sous le drapeau du Socialisme" e integra el S.I. de la Tendencia Marxiste Revolucionaire.

El impagable Roberto Roth, ex empleado del General Onganía en la Presidencia que ese oficial usurpó, inició dos juicios contra nuestro Director. Uno de ellos, el radicado en el Juzgado de Instrucción del Dr. Liporace, ha concluido con la resolución de dicho magistrado, declarando nula toda la causa. El tardío denunciador de los negociados del régimen funesto, parece obsesionado por el estado de su honor (que le inspira serios temores). Esta resolución judicial ejemplar ha puesto en su sitio el desparpajo del personaje.

Con una reunión fraternal a la que asistieron numerosos compañeros de la Junta del FIP de Matanza y representantes de la Junta Nacional del FIP, se festejó en el local partidario los primeros 60 años de nuestro querido compañero Manuel Carpio vete-

rano militante obrero al que se le tributó el homenaje que su larga trayectoria merece.

Al mismo tiempo que el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, anunciaba la publicación por EUDEBA de las obras de Manuel Ugarte, el ilustre precursor de la unidad latinoamericana y de las luchas socialistas, se hacía cargo de la Presidencia de la Editorial más importante de América Latina Arturo Jauretche. Su director Ejecutivo, Rogelio García Lupo, escritor antiimperialista conocido en todo el continente, inspirará con Jauretche la nueva etapa de Eudeba. Este retorno de Ugarte constituye un símbolo del triunfo popular del 11 de marzo.

Acaba de aparecer en Barcelona, publicado por la Editorial Planeta, un libro de Jorge Abelardo Ramos: "El marxismo de Indias", que reúne diversos estudios del autor. Asimismo está en reimpresión una tercera edición de la "Historia de la Nación Latinoamericana" en Peña Lillo y la 5ª edición de los tres primeros tomos de "Revolución y contrarrevolución en la Argentina". Un nuevo sello, la Editorial Octubre, anuncia la aparición de dos libros: "Marxismo y sionismo" de Roberto Ferrero y "Qué es la Izquierda Popular y Nacional" (Manual del socialismo revolucionario) por José Luis Madariaga. La Editorial Coloquio anuncia la aparición del libro de Jorge Abelardo Ramos "La política militar del socialismo" y de "Crítica

de la sociología académica" de Blas Alberti.

Se han realizado en el mes de abril y mayo los siguientes Congresos; el I Congreso Nacional del FIP en Río Cevallos, Córdoba, con la asistencia de más de 600 delegados; el Congreso provincial del FIP en Mar del Plata; el Congreso Provincial en Tucumán; en Mendoza; Santiago del Estero, Capital Federal, Gran Buenos Aires, San Juan, Salta y Chaco.

El Partido Socialista de la Izquierda Nacional, anuncia su VI Congreso Nacional que se realizará entre los días 11 y 19 de agosto.

El sábado 16 de junio tuvo lugar una fiesta de confraternidad en la Capital celebrando los 11 años de vida del PSIN. Habló Jorge Abelardo Ramos y describió el sentido de la lucha emprendida en 1962 para forjar la vanguardia marxista revolucionaria.

El 25 de mayo, al tomar el gobierno el Dr. Cámpora, concurre a la Plaza de Mayo una columna del FIP integrada por un millar de compañeros con sus cantos y carteles sumándose al júbilo popular.

Una cifra interesante: el quinquenario "Izquierda Popular" que dirige Spilimbergo ha llegado ya a los 16.000 ejemplares de tirada. Se lee desde Jujuy hasta Tierra del Fuego.

La crisis mortal de la república oligárquica

Conversación con Jorge Abelardo Ramos

Una entrevista de OLGA STUTZ

Nuestra redactora Olga Stutz conversó con el compañero Jorge Abelardo Ramos, acerca de los rasgos más salientes de la actualidad argentina. Los temas considerados fueron múltiples. En estas páginas sólo ofrecemos una parte de la conversación, aquella que estimamos de mayor interés para nuestros lectores.

REDACTORA: *Las preguntas se acumulan. Pero empecemos por algún lugar. ¿Qué opina del gabinete del Dr. Cámpora? Algunos sectores peronistas dicen que es un gabinete de derecha. Otros, las microsectas, que es un gabinete burgués.*

RAMOS: El peronismo nació hace cerca de treinta años. Pero todavía hay gente que no ha comprendido su significación. El gabinete del Dr. Cámpora es un gabinete nacional, esto es, un ministerio que no se propone implantar el socialismo (cualesquiera sea el significado que muchos le atribuyen a esta palabra) sino defender los intereses argentinos y ampliar los derechos democráticos de las grandes masas populares. A las microsectas de la izquierda cipaya estas dos últimas tareas pueden serles indiferen-

tes. A nosotros, no. En cuanto a los sectores del peronismo que juzgan este gabinete como de "derecha", sólo podría comentar que en todo caso se trata de tendencias que quizás han exagerado sus esperanzas en cuanto al contenido social y político del peronismo. Hay gentes que rechazan al peronismo porque lo juzgan fascista y otros que lo apoyan porque lo creen socialista. Ambos grupos se equivocan.

REDACTORA: *Pero hay cambios evidentes en el peronismo. Parece que sectores de la pequeña burguesía de izquierda se han hecho peronistas. ¿Qué significado especial le atribuye Ud. a este hecho?*

RAMOS: Esa es una pregunta interesante. Ud. hace algunos años que milita en nuestro partido. Recordará que en 1964-65, nosotros planteamos en nuestras discusiones, y en especial en nuestros análisis de la situación en la Universidad, ciertas tendencias manifiestas en la pequeña burguesía estudiantil a "nacionalizarse". Era la cresta del gran "iceberg" de las clases medias que tendían a inteligir la cuestión nacional. Pues bien, la dictadura militar oligárquica de siete

años le asestó un golpe mortal a las clases medias. Esa dictadura las empujó literalmente, no diría a convertirse al peronismo, sino a votar por el FREJULI.

REDACTORA: *¿Existe una base económica para esa evolución o sólo se trata del efecto causado en las clases medias por las medidas políticas de la dictadura oligárquica?*

RAMOS: La base económica de esta evolución tiene contornos históricos que esboqué en mi Informe al Comité Nacional del PSIN en mayo de 1971, después de la caída del General Levingston. Allí sostenía que la sustitución de la influencia del Imperio Británico por el Imperio norteamericano en el Plata a partir de la segunda guerra mundial, fue destruyendo la alianza tradicional entre la oligarquía y la pequeña burguesía del Litoral. Los sectores ilustrados o semi-ilustrados de la clase media argentina se habían formado, a semejanza del resto de América Latina, como resultado de la penetración imperialista. Habían resultado ser aliados naturales de esa penetración. Mientras gran parte de la sociedad semicolonial padecía las consecuencias de ese hecho, otros grupos pequeños-burgueses o de la aristocracia obrera, en cambio, obtenían ciertos beneficios. Fuese el régimen de jubilaciones, un empleo estatal, el ejercicio de una profesión liberal o la intermediación de los productos importados, resultaba evidente que un comerciante de La Paz o de Buenos Aires no elaboraba frente a las instituciones semi-modernas de la factoría la misma opinión que un campesino quechua o un peón de Jujuy. La "democracia" o el "marxismo" asumían un diferente carácter para dichos grupos más o menos privilegiados, que recogían las migajas del festín colonial. Por esa razón un estudiante de "ideas avanzadas" hablaba con desprecio autosuficiente de Yrigoyen o de Perón. Sus padres eran demócratas y ellos "revolucionarios"; pero cuando llegaban los momentos decisivos, toda la familia se encontraba en la Plaza de Mayo el 6 de septiembre de 1930 o el 16 de septiembre de 1955 para aplaudir juntos la caída de los caudillos populares.

REDACTORA: *¿Cree Ud. que esa situación se ha modificado?*

RAMOS: Exactamente. La oligarquía ha visto disiparse, como en un sueño, y desde Otawa, su articulación con Inglaterra. Del mismo modo, ha perdido interés en el apoyo de la pequeña burguesía. Sólo la dictadura militar podía sostener el privilegio del libe-

ralismo oligárquico. De ahí que la oligarquía abandonara a su suerte a los estudiantes. Había pasado para siempre la época en que la oligarquía restaurada otorgaba a los hijos de la clase media, como premio, la "democracia universitaria". La pequeña burguesía después de 1955, advirtió que la Argentina había llegado a ser un país industrial. Su nivel de vida ya no dependía de una buena cosecha sino del nacionalismo económico que ella misma había contribuido a derrotar. El proceso de decadencia duró 18 años. Al cabo de los mismos, la nueva generación pequeño burguesa, abrumada de izquierdismo cipayo y harta de su dependencia cultural del imperialismo, disimulada por un democratismo abstracto y un marxismo no menos invertido se desplazó hacia las posiciones nacionales votando al FREJULI. Si se tiene en cuenta que todavía el proletariado no ha asumido la ideología socialista que históricamente le corresponde, podríamos decir que en esta transformación de las clases medias del puerto se ha operado un viraje: ha pasado del imperialismo a la burguesía nacional; o, si se prefiere, del democratismo más o menos izquierdista, al peronismo. Tal desplazamiento a mi juicio, es muy positivo. Pone de relieve, por lo demás, la ausencia de política propia que es inherente a la pequeña burguesía en la sociedad moderna, tanto en los países imperialistas como en los semi-coloniales.

REDACTORA: *A partir del 25 de mayo la intervención a las Universidades parece indicar una renovación profunda en ellas. ¿Qué opinión le merece este aspecto del nuevo gobierno?*

RAMOS: El foco magnético de la influencia cultural del imperialismo en la Argentina era la Universidad. En esta venerable institución se aprendía a respetar a Gran Bretaña, o a conocer los detalles más íntimos del pensamiento de Althusser, Kelsen, Keynes o Max Weber, cuando no de Mao-Tse-Tung, Stalin o Trotsky. Sólo faltaba lo esencial: la enseñanza para independizar a la patria de la tutela extranjera y el aprendizaje para que los argentinos pensarán con su propia cabeza. En esa Universidad se enseñaba a admirar la trilogía de Francia, la libertad, la igualdad y la fraternidad o el Parlamento inglés; pero no se enseñaba a conocer el camino para que el parlamento argentino produjese leyes que sirviesen a los argentinos o que la libertad, la igualdad y la fraternidad tuviesen entre nosotros modos de aplicación. Los mejores productos de la inteligencia occidental eran admirados a la distancia. Su aplicación a

nuestra realidad era resistida por los que dirigían el país y la Universidad, hasta mediante el empleo de la violencia. La universidad oligárquica era el lugar más adecuado para que los estudiantes advirtiesen al salir del aula el patético antagonismo entre la enseñanza y la vida. Hasta la versión del marxismo era impropia; pues en todas las universidades de Latinoamérica, oficial o extraoficialmente, se difundió entre los estudiantes el pensamiento liberador de Marx bajo la forma invertida de una nueva dependencia intelectual. Así, introducían con "jerga marxista" los términos de la lucha social, tal como se plantea en los países adelantados, en sustitución de la lucha nacional, propia de los países atrasados, para los cuales Marx ha resultado el resorte liberador decisivo, tal como lo demuestran las victoriosas revoluciones en los teatros históricamente más rezagados: Rusia, China, Vietnam, Cuba.

REDACTORA: En consecuencia, ¿le parecen acertadas las primeras medidas de la intervención Puiggrós y de los demás interventores en el resto del país?

RAMOS: Es bastante significativo que el General Aramburu premiase a la pequeña burguesía universitaria de 1955 designando interventor de la Universidad de Buenos Aires a José Luis Romero, socialista de Juan B. Justo y Secretario a Ismael Viñas. Ahora, el nombramiento de Rodolfo Puiggrós y la intervención de los estudiantes en el reordenamiento estructural de la nueva Universidad señala sin lugar a dudas la profundidad de la victoria popular del 11 de marzo.

REDACTORA: De todo lo dicho podría inferirse que la clase media se ha "peronizado". ¿O es que sólo se ha "nacionalizado", si se acepta esta expresión?

RAMOS: Creo que, esencialmente, la pequeña burguesía ha perdido sus ideas arcaicas, teñidas de un lívido y gastado "progresismo". Ha entrado en la historia, se ha confundido al fin con el pueblo, no teme ya a las multitudes de carne y hueso. Al fin y al cabo, la sustitución del violín por el bombo en muchos estudiantes universitarios es una forma saludable de catarsis. A la inmovilidad sepulcral del Partido Comunista, con su rutinarismo, sus viajes a ultramar, su valetudinaria dirección, que escribe desde hace cuarenta años el mismo manifiesto, se oponen ahora las consignas triunfales del nacionalismo popular. Pienso que a la pequeña burguesía le vendrá bien esta liberación, diría personal, que por otra parte se hace en con-

diciones diferentes a las que presenció la clase obrera en 1945. Está en alza la marea de la revolución mundial. El imperialismo ha sufrido graves derrotas militares y políticas en todo el mundo, si es que pensamos en Vietnam. Los datos de este cuadro mueven a suponer que el vuelco pequeño burgués al FREJULI el 11 de marzo tenía varios significados simultáneos; un sector de la juventud se ha hecho peronista. Diría que son los hijos del 16 de septiembre, los hijos de la clase media gorila que repudian las ilusiones y extravíos de sus padres. Otro sector ha votado al FREJULI para desmontar el mismo día 11 a los oficiales de Caballería sin esperar una segunda vuelta. Son pequeño-burgueses "nacionales", que asimilaron toda una experiencia histórica, reflexionaron sobre el liberalismo oligárquico moribundo y resolvieron sostener al triunfador potencial para estar seguros de la victoria. Pero que no se han convertido al peronismo.

REDACTORA: ¿Por qué supone Ud. que no se han hecho peronistas, a pesar de votar al FREJULI?

RAMOS: Un sector muy importante de la clase media que ha roto o tiende a romper sus antiguos lazos con la superestructura cultural de la democracia liberal, no puede aceptar al peronismo precisamente por: 1º) la idea del Jefe único y providencial; 2º) la coexistencia de núcleos pro-fascistas o derechistas que realimentan los días de junio del 43 con divisas tan envejecidas como las hitlerianas o totalitarias; 3º) la vaguedad de los puntos políticos de la doctrina peronista; 4º) el reino de la arbitrariedad interna. El peronismo, por las peculiaridades de su nacimiento y la formación militar de su jefe, diríamos que no ha pasado por la Revolución Francesa, no adquirió jamás una contextura interna democrática, a pesar de su inmensa popularidad y por razones que hemos explicado ya muchas veces. Todo esto vuelve inaceptable para grandes sectores realmente nacionales de la clase media su identificación con el peronismo. Finalmente, entre los votantes del Frejuli hay otro sector de la pequeña burguesía que si ha sostenido la candidatura de Cámpora, lo ha hecho de modo coyuntural, pero que en realidad ha evolucionado de modo legítimo del viejo "izquierdismo portuario" a una perspectiva socialista imbuida de una comprensión muy nacional y latinoamericana del socialismo. Este sector está muy próximo al FIP.

REDACTORA: Antes de seguir, ¿hay alguna relación entre la actitud de tales secto-

res de la clase media que votó al FREJULI sin hacerse peronista, con el resultado desconcertante de las elecciones en la segunda vuelta en la Capital Federal el 15 de abril?

RAMOS: Creo que hay una relación. La derrota de Sánchez Sorondo frente a De la Rúa es un ejemplo. Desde el punto de vista intelectual no hay comparación posible entre ambos candidatos. Marcelo Sánchez Sorondo sin duda es un hombre brillante y un político ilustrado. ¡Cosas inusuales! Pero no ha logrado desprenderse de algún modo de algunas de sus opiniones del pasado. Esas opiniones eran características hace treinta años del núcleo nacionalista oligárquico que apareció posteriormente al 6 de setiembre y que se modeló bajo la influencia literaria de Maurras, de Burke y de José Antonio Primo de Rivera. Ud. me preguntará acerca del misterioso vínculo entre el pensamiento de Burke y los manes de Julio Sancier Giménez, el caudillo de Palermo que maneja los votos radicales de la Capital. Bien, creo que el vínculo existe. En tanto De la Rúa ha obtenido los votos de la clase media democrática (en el buen sentido de la expresión) de la Capital, que repudió las ideas antiguas de Sánchez Sorondo, en tanto ellas de alguna manera constituyen la contrarrevolución francesa, evocan las burlas habituales de Ignacio Anzoátegui contra la estupidez de la mayoría (publicadas durante años en "Azul y Blanco") y en tanto Sánchez Sorondo, en las vísperas de las elecciones del 15 de abril, reiteró por televisión parte de sus viejas ideas, en las que hasta cierto punto ya no cree. Pienso que esta ratificación fue un factor importante en el triunfo del radicalismo, que había sido vencido en todas partes.

REDACTORA: *¿Cómo explica Ud. esa contradicción? Al fin y al cabo conviene aclarar las características del nacionalismo en la Argentina. Muchas veces hemos hablado también del "nacionalismo agrario" de Yrigoyen.*

RAMOS: En un reportaje por televisión al que respondí pocos días después de las elecciones de la segunda vuelta, expliqué que para un marxista era perfectamente clara la diferencia entre el nacionalismo de un país imperialista como Alemania y el nacionalismo de un país atrasado como la India, por ejemplo. El primero es reaccionario, el segundo, revolucionario. Trotsky acostumbraba a iluminar el problema cuando decía que el primer ministro socialista de Gran Bretaña, Mac Donald, se daba aires de internacio-

nacionalista frente a la "estrechez nacionalista" de Gandhi. Sin embargo, la causa del progreso histórico estaba de parte de Gandhi y la causa de la reacción, el atraso y la pobreza tenían su defensor en el socialista ilustrado del Imperio. Dije en la TV, ante una pregunta acerca de Sánchez Sorondo, que su error había consistido, en una época, en identificarse con el nacionalismo de un país opresor, lo que despojaba a su propio nacionalismo de su progresividad interna. Sostuve asimismo que si un demócrata en la Argentina elogía a la democracia inglesa, la francesa o la norteamericana, pierde asimismo el derecho a llamarse demócrata al adherir a regímenes cuyas democracias metropolitanas encuentran su base material en el saqueo de los pueblos coloniales. Concluí diciendo que un verdadero nacionalista, a su vez, en la Argentina debía ser demócrata, así como un auténtico demócrata no podía ser sino nacionalista.

REDACTORA: *Hablemos ahora algo de la violencia. Ud. se refirió algunas veces a Sorel, a Bakunin, a los teóricos del terror. ¿Qué significado político tiene el problema para la Argentina de nuestros días?*

RAMOS: El terror ha sido siempre la respuesta desesperada y nihilista a la supresión de los derechos políticos de las mayorías. A veces, ha sido también el método a que han recurrido las minorías oligárquicas o plutocráticas para resistir la política de las mayorías. En este último caso se encuentran algunos hechos recientes de la realidad chilena. En nuestro país, el terror "rojo" se ha desarrollado en pugna con el terror "blanco", generado por la dictadura militar oligárquica y sus organismos más o menos secretos.

REDACTORA: *¿Qué importancia le asigna Ud. a los grupos armados en la desaparición del régimen de Lanusse?*

RAMOS: Tales grupos constituyeron un síntoma de la sociedad oligárquica en crisis. Se nutren de sectores de la pequeña burguesía que pretenden una solución tajante e inmediata de esa crisis. Pero no existen fórmulas instantáneas para remediar los males de una sociedad. De otro modo, hace muchos siglos, aún antes que Spartacus, los oprimidos habrían encontrado su liberación. La decisión heroica y la voluntad de una entrega total a la revolución son indispensables para su causa. Es el fundamento moral de toda actividad revolucionaria. Pero es insuficiente. Para que tales valores personales se true-

quen en utilidad social hacen falta dos cosas: 1º) una política; 2º) las masas. De otro modo el terrorismo termina volviendo el revólver contra sí mismo, se autoelimina en el agotamiento o es destruido por la represión, que no se funda en la conciencia moral de la policía o el Ejército sino en un régimen social inmodificable por tales métodos. Así como la supresión de un general no supone la supresión del Ejército, ni el secuestro o eliminación del presidente de una gran empresa multinacional equivale a la nacionalización del capital extranjero, tampoco distribuir leche o carne en una villa miseria implica la nacionalización de las grandes estancias. Lenin y Trotsky lucharon durante largos años contra la práctica del terror en Rusia y polemizaron contra aquellos que pretendían hacer del terrorismo el camino más expeditivo hacia la revolución.

REDACTORA: A propósito de Trotsky, algunos grupos, entre ellos el ERP afirman ser "trotskystas" ¿Qué juicio le merece esa denominación?

RAMOS: Es un error de forma y de fondo. Originariamente el ERP derivó de un grupo trotskysta que, como todos ellos, no comprenden la realidad nacional ni por supuesto al peronismo. Tampoco comprenden y, por lo demás rechazan, los escritos e ideas de Trotsky sobre América Latina. No obstante, se llaman "trotskystas". El ERP consagró toda su actividad, en los últimos años, al terror político. Ahora bien, ningún marxista puede apoyar la práctica del terror, que sustituye la acción de las masas por un puñado de militantes solitarios. ni, mucho menos, un terrorista puede invocar el nombre de Marx o de Trotsky para realizar una acción que los grandes maestros del socialismo han condenado repetidamente.

REDACTORA: Sin embargo, la IV Internacional fundada por Trotsky reconoce al ERP como su Sección oficial en la Argentina.

RAMOS: Ese hecho no "imprime carácter" al marxismo del ERP, sino que mide el abandono del pensamiento marxista por la IV Internacional.

REDACTORA: La actualidad del asunto me sugiere preguntarle nuevamente: ¿qué razones exponían los grandes maestros para condenar tan categóricamente al terrorismo?

RAMOS: En realidad deberíamos dividir la respuesta en dos partes. Una, de carácter

teórico general, evaluando el significado global del terrorismo en la lucha revolucionaria. La segunda, su acción en la Argentina en los últimos tiempos.

La dinastía de los Romanoff reinó, durante varios siglos, con el látigo en la mano, el célebre "Knut". Rusia era llamada en Europa "la cárcel de pueblos". Al leer las novelas satíricas de Gogol, Puschkin exclamaba: "¡Qué triste es Rusia, Dios mío!" En una oportunidad, ya iniciado el presente siglo XX, una joven estudiante fue sorprendida leyendo en un liceo un libro de Darwin. Detenida, le cortaron sus hermosas trenzas y la enviaron a Siberia.

El hermano de Lenin, que había atentado contra el zar, fue ahorcado. Miles de revolucionarios acabaron sus días después de un encierro de 20, 30 o 40 años, en las estepas siberianas. Los empleados públicos y los estudiantes vestían uniforme. El zar era la cabeza vacía del poder absoluto, el jefe de la policía secreta, cuyos informes leía diariamente y el guía de la iglesia ortodoxa. En tal país, donde toda la clase dirigente hablaba entre sí en francés, y en el cual millones de campesinos no sabían leer ni escribir en ruso, nació el terrorismo. A pesar de todo, los marxistas lucharon tenazmente contra él. El terrorismo ruso, en alguna medida, reproducía en la acción revolucionaria, la exclusión del pueblo que en el otro polo social simbolizaba el zarismo. Los marxistas, por el contrario, fundaban toda su perspectiva en la organización de las masas, en las huelgas, los sindicatos, (aún los controlados por la policía), en la acción parlamentaria, (aún en aquella controlada por el Zar, o sea la Duma), y sólo tomaban las armas cuando el pueblo lo hacía: en 1905, en febrero de 1917 y en octubre de 1917.

REDACTORA: ¿De esto puede deducirse que los grupos armados, terroristas o guerrilleros, deben ser excluidos de la perspectiva marxista de lucha?

RAMOS: El marxismo no transforma un instrumento en un método, ni se niega teóricamente a emprender ninguna acción que conduzca a la revolución a un paso hacia adelante. Pero la relación entre los medios y los fines es interdependiente. Hay medios que pueden falsear los fines o transformarse ellos mismos en fines. Es lo que ha ocurrido con frecuencia con los terroristas. A la mayoría de ellos se le vuelve imposible volver a la lucha política y regresar a la "sociedad normal". La "sociedad normal" es la monstruosa sociedad burguesa en cuyo seno actúan los revolucionarios, puesto que no pue-

den elegir otra, como la platónica de los poetas, o sumergirse perpetuamente en la clandestinidad cuando hay posibilidades legales para la lucha. Esto último distorsiona toda la perspectiva de los terroristas, deforma su sentido de realidad y los margina de la clase obrera y del pueblo. En ciertas circunstancias, es cierto, la guerrilla, el golpe de mano, los ataques por sorpresa, constituyen el complemento indispensable de la guerra revolucionaria: tal es el caso de San Martín con Güemes, de la marcha de Mao con el 8º Ejército de Ruta o de la combinación empleada por Trotsky como Comisario de Guerra soviético entre la batalla en regla, la guerra de guerrillas con Chapaiev y la acción de grupos "comandos". Sin embargo, tanto en San Martín, como en Mao o Trotsky, tales actos "físicos" del empleo de la fuerza eran la expresión armada de una política general dictada por el conjunto de los intereses populares que todos ellos interpretaban. Era la política la que orientaba el fusil y no al revés. Detrás de las armas estaban los gobiernos, los partidos y las clases en guerra. Y para no olvidar lo principal: la política se trocaba en guerra general, porque la sociedad había llegado a su fractura más crítica.

REDACTORA: Para concluir con el tema. ¿A qué atribuye Ud. la simpatía que en cierto momento despertó la acción de los grupos armados en núcleos de la opinión pública, aún en militares retirados, sectores burgueses y naturalmente, entre la pequeña burguesía?

RAMOS: Era un fenómeno muy natural. Si dejamos a un lado la aversión universal que suscitaban los gobiernos de la dictadura militar oligárquica y su represión, queda por verse la actitud de la burguesía nacional ante el terrorismo pequeño burgués. Recuerdo una conversación sostenida hace algunos años, en Montevideo, con Darcy Ribeiro. El antropólogo brasileño, un hombre muy inteligente, vivía en el Uruguay emigrado. Como Ud. sabe, Ribeiro fundó la Universidad de Brasilia y se había desempeñado como Ministro de Cultura de Goulart. Darcy, como el Presidente, formaba parte de un gobierno sobre cuya naturaleza de clase caben pocas dudas. Al comentar con Darcy las características de la guerrilla del Che Guevara en Bolivia, que se desarrollaba en un medio rural a pesar de que en ese país ya no existían latifundistas ni "pongos" desde 20 años antes por la reforma agraria, la conversación giró sobre la acción armada en el Brasil. Ante mi sorpresa, Darcy elogió dicha acción con un argumento notable:

—Naturalmente, no podrá triunfar. Pero

puede ayudar a obtener de la dictadura militar una "solución intermedia".

—Darcy, le respondí, ¡acabas de resumir la ideología burguesa en forma pura!

En efecto, los terroristas debían contribuir con su sangre para que la burguesía nacional, lograra algunas concesiones de la dictadura imperialista. Lo mismo había ocurrido con la burguesía liberal rusa antes de la revolución. Paz Estenssoro, desde Lima, aplaudía la guerrilla del Che, pues pensaba que, de alguna manera, los intereses políticos por el reprimanera, los intereses políticos por él reprimopoder militar, desmoralizado por la guerrilla.

Pero le voy a recordar un texto de Trotsky que publicamos en nuestra revista en junio de 1971: "El terrorismo no puede hacer sino el juego de los liberales en la medida en que él significa la desorganización y la desmoralización en los círculos del poder... al precio de la desorganización y la desmoralización de los revolucionarios".

REDACTORA: ¿Qué significado atribuye Ud., en este caso, a la palabra "desmoralización"?

RAMOS: El significado de despojar al pueblo y a la clase obrera de la idea rectora de que una larga lucha es necesaria para que la revolución triunfe. Bastaría el gesto heroico de un hombre o de un grupo de hombres que asumen la representación de las masas. Tales grupos afirman que de ese modo "crean conciencia". En efecto "crea la conciencia" de que las masas nada tienen que ver en la solución de los grandes problemas de la Nación, ya que estos podrán ser resueltos por un escaso número de hombres armados, verdaderos héroes. Se comprende, las masas no se componen de "héroes"; sólo es heroica en su totalidad y únicamente en ciertos momentos de la historia, exactamente cuando estallan las revoluciones. La sobrevalorización de las virtudes individuales define al terrorismo pequeño burgués.

En aquel texto que citaba antes, Trotsky definía la cuestión en estos términos: "Si basta un poco de plomo para atravesar la cabeza del enemigo ¿para qué sirve la organización de clase? Si los grandes dignatarios pueden ser intimidados por el ruido de una explosión ¿para qué sirve el partido? ¿Para qué las reuniones, para qué la agitación, para qué las elecciones, si puede tan fácilmente tomarse por blanco, en las tribunas del parlamento, el sillón de los ministros? El terrorismo individual es precisamente inadmisibile a nuestros ojos, porque rebaja a las masas ante sí mismas, las reconcilia con su impotencia y orienta sus perspectivas y esperan-

zas hacia el gran vengador, el liberador que vendrá un día y cumplirá su obra".

REDACTORA: *Los graves incidentes ocurridos al regresar el General Perón el 20 de junio, de algún modo se vinculan a nuestro tema. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

RAMOS: Las masacres del 20 de junio obedecen a la sobrevivencia de la dictadura sindical en el cuadro de la democracia política. Los individuos armados hasta los dientes que protegen a los burócratas pueden fácilmente ser desarmados si se interviene la CGT y se convoca a elecciones libres en los principales sindicatos, bajo el control de las comisiones de fábrica. En cuanto a los otros sectores armados, que lucharon contra la dictadura militar oligárquica, deberán integrarse inmediatamente a la lucha política pública, pues ya han desaparecido las causas que pudieron justificar, desde su punto de vista, el camino que emprendieron. De otro modo, sólo el imperialismo aprovechará estos enfrentamientos.

REDACTORA: *Para terminar, ¿cómo define Ud. la línea económica adoptada por el equipo ministerial de Gelbard bajo la forma del "pacto social" y de los proyectos de leyes enviados al Congreso?*

RAMOS: Creo que Gelbard ha demostrado que tiene una clara conciencia de clase; en cambio Rucci, no. Es una política en primer lugar nacional y protege en seguida a los intereses de la burguesía argentina. No contempla el interés inmediato del pueblo. Esto no quiere decir que estamos contra los préstamos a la pequeña y mediana industria de capital nacional. Todo lo contrario. Pero creo que las limitaciones de clase de esa política ha dejado a un lado a los trabajadores, a los empleados y a los técnicos. Esa política de salarios no puede prosperar y no prosperará. Tal actitud explica la razón por la cual la burguesía no ha tenido nunca un partido propio en la Argentina y sólo movimientos nacionales amplios, como el yrigoyenismo y el peronismo, debieron recoger y defender parte de sus aspiraciones. La burguesía

nacional tiene una visión liliputiense del mundo.

El equipo económico no comprende la necesidad de emitir papel moneda hasta los límites que establece la necesidad del crecimiento. Se ha comprobado que la relación entre el producto bruto nacional y el papel moneda circulante es inferior en la actualidad a la que existía en 1935. A esto es preciso añadir que la velocidad de rotación del dinero ha aumentado en nuestros días. Esto indica claramente que a diferencia de la estructura abrumadoramente agraria de hace cuarenta años, la nueva estructura industrial del país exige una masa de circulante que no ha logrado alcanzar su adecuado nivel en virtud de la política oligárquica que estrangula la emisión en las últimas dos décadas.

En otros términos, la política del equipo Gelbard podría ser suscripta por el General Levington y su ministro Aldo Ferrer. Definirla como "nacionalista-liberal-moderada" es decir lo más próximo a la *verdad* económica. El pueblo no votó el 11 de marzo para esa política. En resumen: es insuficiente. En cuanto al anunciado proyecto de impuesto a la renta potencial del suelo, si es una ley revolucionaria equivaldrá a la expropiación. Si no lo es, constituirá un ingreso más para el fisco.

REDACTORA: *En definitiva, ¿cómo definiría la actitud de nuestro movimiento ante el regreso de Perón y el gobierno que acaba de instalarse?*

RAMOS: Se ha abierto un proceso nacional y democrático. Es una victoria del pueblo argentino y vamos a defenderla con todas nuestras fuerzas. Que los viejos recuerden el 6 de setiembre. Que los hombres maduros recuerden el año 1955 y sus consecuencias. Y que los jóvenes conserven en su memoria los siete años de dictadura militar oligárquica. Por esas y otras lecciones de la historia sostenemos al gobierno de Cámpora.

Conservamos nuestra plena independencia y afirmamos que si el imperialismo, la oligarquía y el atraso serán vencidos, esa triple victoria está asociada en nuestro país al triunfo del socialismo.

LA VICTORIA DEL PERONISMO

Análisis de sus causas

Informe político al Congreso del FIP

por OSVALDO CALELLO

Los resultados electorales del 11 de marzo han destruido la correlación de fuerzas políticas sobre la que fundaba su existencia la dictadura oligárquica.

Quedó así disipada la principal distorsión que se interponía entre las condiciones objetivas y subjetivas de la lucha de clases, y la relación de fuerzas entre los partidos políticos.

El gobierno de Lanusse había alcanzado un grado tal de aislamiento político y social que su estabilidad dependía pura y exclusivamente del apoyo de la oficialidad superior de las tres Armas, coaligadas a la oligarquía terrateniente, con sus asociados financieros y comerciales, y a los monopolios extranjeros.

Enfrentada a esta coalición indisoluble, se agrupó la inmensa mayoría del pueblo argentino. Sólo que a su cabeza no se alinearon las corrientes más audaces y combativas, sino las más conservadoras y aburguesadas del movimiento nacional.

El grueso del pueblo argentino se había unificado, como hacía casi tres décadas, tras el

peronismo, con la diferencia que esta vez la unidad era esencialmente defensiva. Esta situación contradictoria con la actitud profunda de las grandes masas trabajadoras que pujaban por imponer una reorientación radical a la política nacionalista popular, dejó vacío un amplio terreno entre la línea más avanzada de la movilización espontánea y el poder. Sobre este terreno maniobró la dictadura oligárquica, montando un sistema tramposo y fraudulento, destinado a desnaturalizar y deformar las auténticas expresiones de la soberanía popular. Las consecuencias están a la vista. Indiscutiblemente, los resultados del 11 de marzo han constituido un revés aplastante para los usurpadores: el principal candidato oficial fue repudiado abiertamente por las masas obreras y la pequeña burguesía democrática; no corrió mejor suerte la fórmula de los monopolios, y los votos manriquistas se asentaron fundamentalmente sobre el atraso de ciertas capas marginales y pequeño burguesas, que ninguna coincidencia estable pueden mantener con un proyecto de signo oligárquico.

Por el contrario, el frente de fuerzas nacionales y democráticas —el Frente Justicialista y el FIP— sobrepasaron la mitad de los votos. El significado político de esta correlación es bien claro: el movimiento de masas, a pesar del estorbo burocrático de sus direcciones, ha vuelto a golpear pesadamente contra el poder oligárquico, acallando el vozarrón insolente y provocador de su más alto jefe.

El peronismo ha conquistado su más importante victoria, tras 17 años de persecución, proscripción y oposición, y el próximo 25 de mayo recuperará el gobierno. Esta situación de por sí constituye un avance significativo en relación a las condiciones objetivas y subjetivas que dominaron sobre estos últimos seis años de cruda hegemonía oligárquica.

La perspectiva de una democratización general de las relaciones políticas y de las instituciones está a la orden del día. Sin embargo este cuadro no está completo. Es bien cierto que la oligarquía derrotada, casi sin base social, carente de política viable, deberá replegarse. Pero así y todo es innegable que ha conseguido dos objetivos importantes: 1º, no fue Perón el candidato popular triunfante; 2º, el Frente Justicialista ha de ascender al gobierno a través de una de las fórmulas más conservadoras y defensivas.

Esta situación, ha planteado un particular equilibrio inestable en las cumbres del poder, y ha abierto profundos interrogantes sobre la suerte del futuro régimen nacionalista popular del Dr. Cámpora. Para tener una idea más completa de la situación es necesario revisar los últimos meses de vida política nacional a la luz de los grandes desplazamientos de las clases y los partidos.

El retroceso de la oligarquía

La oligarquía está en retirada. Su ofensiva táctica a partir de julio, sus agresiones en los últimos meses contra el Frente Justicialista y Perón, no alcanzan a ocultar el profundo repliegue estratégico operado a partir del 69.

El Frente de Izquierda Popular ha caracterizado reiteradamente esta situación, del mismo modo que ha asignado a la convocatoria electoral su justo significado. No está demás, de todas maneras, recordar los momentos centrales de esta táctica y analizar su influencia sobre la lucha política.

El Gran Acuerdo Nacional constituyó el intento de reconciliar al peronismo con la oligarquía, vaciando a aquél de todo contenido progresivo. Sus términos nunca fueron precisados públicamente, ni podrán serlo pues

configuraban una ofensa grosera e inaceptable para los derechos democráticos de las grandes masas trabajadoras.

Sus objetivos centrales eran, el renunciamiento voluntario del general Perón a su candidatura, un acuerdo entre la dictadura militar y los partidos, mediante un programa mínimo que asegurase la continuidad del régimen oligárquico, y la elección de un candidato aceptable para el bando militar. De este modo la oligarquía mantendría la mayor parte del poder, cediendo el resto al peronismo y los demás partidos.

El 31 de mayo de 1972 en su discurso de San Nicolás, Lanusse anticipó la mecánica del proyecto: el Gobierno de las Fuerzas Armadas "convocará a las autoridades partidarias surgidas de legítimas elecciones internas", para establecer "las bases mínimas de coincidencia, los lineamientos esenciales del proyecto del país que anhelamos tanto en lo político, como en lo económico, en lo social y lo cultural", de modo que "el próximo gobierno no se aparte de los grandes lineamientos que se convengan".

La dictadura comprendía muy bien que sin el apoyo de los partidos políticos resultaba absolutamente imposible neutralizar la formidable presión social que generaba la lucha entre las clases. Pero también sabía que a menos que lograsen imponer un control rígido sobre las estructuras partidarias, éstas tenderían, por esa misma presión, a independizarse de la influencia oligárquica. Con el estatuto de los partidos políticos, instrumentado hábilmente por Mor Roig, pretendió asegurar que sólo las fuerzas tradicionales pudieran organizarse, y al mismo tiempo que quedasen sujetas a una legislación capaz de proceder a la disolución de aquellas que violasen las reglas preestablecidas.

La superación de esta trampa constituyó el primer triunfo del Frente de Izquierda Popular. De esta manera se confirmaba la voluntad de existencia de una línea política orgánica que se proponía como superación de las causas que produjeron la derrota del 55. Miles de afiliados en todo el país permitieron demostrar la capacidad creadora de una militancia revolucionaria que participaba en el combate popular desde el 69 en adelante.

Ese intento, el de acordar con los partidos tradicionales a espaldas del pueblo, el FIP lo caracterizó en su momento como de sedicioso, recordando que según el artículo 22 de la Constitución Nacional "el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes" (Boletín N° 2), pues se trataba en esencia de consumir una maniobra frau-

dulenta, destinada a mantener alejadas del poder a las grandes masas proletarias y no proletarias, cuya cercanía constituía una creciente amenaza desde los días del Cordobazo.

La dictadura oligárquica tenía motivos suficientes para suponer que esta presencia tampoco era demasiado tranquilizante para los viejos partidos, incluido el Justicialismo, pues sus expresiones más significativas rebasaban en mucho los límites sociales en que éstos desenvolvían su política.

El silencio común frente al Cordobazo, por ejemplo, no podía dejar lugar a dudas.

Sin embargo, entre esta actitud cautelosa y defensiva de los viejos partidos y la materialización de un acuerdo con los jefes militares, mediaba una distancia insalvable. Un acuerdo de tal naturaleza involucraba una redefinición en las relaciones entre la oligarquía y el nacionalismo popular y por consiguiente una modificación de fondo en el papel de éste último, que pasaría a ser el garante ante las masas de sus más despiadados explotadores y represores.

De una parte la pretensión de los testaferrros de la oligarquía y el gran capital, de mantener la mayor porción del poder, de la otra el despliegue político del movimiento de masas a partir del 69, impidieron que el acercamiento de los oponentes pudiese cristalizar institucionalmente.

Esta situación hace crisis a principio de julio del 72 cuando Lanusse convencido de la inutilidad de sus intentos y presionado por su propia situación interna dentro del ejército, decide de por sí establecer las reglas del juego, fijándole condiciones proscriptivas a la candidatura de Perón.

Este por su parte ya había rechazado las cláusulas del "acuerdo" revelando las conversaciones con los enviados presidenciales, aceptando la candidatura a la presidencia por el Justicialismo y denunciando en reiteradas declaraciones ante la prensa europea al jefe de la oligarquía como el principal obstáculo para un arreglo entre el peronismo y las FF.AA.

Las afirmaciones formuladas a L'Espresso de Roma traslucían inequívocamente la intención de quebrar el frente interno militar apoyándose como en el 45 en las corrientes más nacionales y democráticas. El proyecto que constituía un movimiento de pinzas sobre el poder oligárquico, y se complementaba con una maniobra simétrica de presión, desplegada desde los sindicatos, fracasó rotundamente al fallar sus dos resortes impulsores. Más adelante al analizar la situación del peronismo, veremos por qué.

El 14 de Julio el FIP emitió la siguiente declaración: "El discurso pronunciado por

Lanusse el día 7 de julio ante las FF.AA. ha puesto término al GAN concebido después de la caída del general Levingston en marzo del año pasado. El GAN se proponía convocar a comicios "limpios" sin "proscripciones", partiendo del supuesto que las negociaciones con el general Perón conducirían a una voluntaria renuncia de éste a su candidatura a la presidencia, en aras de la "concordancia argentina".

Sin embargo resultó evidente que si aún el propio Perón hubiera deseado tal arreglo el peligro de desencadenar una rebelión en su propio movimiento lo habría disuadido de esa política. Su resolución pública de aceptar su candidatura a la presidencia formulada por el partido Justicialista, ha creado una crisis gubernamental. Esta crisis ha sido provisoriamente resuelta con la proscripción de Perón bajo la máscara legal que fija el día 25 de agosto para su regreso a la Argentina.

Resulta evidente que si Perón decidiera regresar antes de esa fecha, Lanusse sería reemplazado en el gobierno por una Junta Militar despótica, y la vida de Perón correría peligro inmediato. Bajo estas circunstancias toda la estrategia del gobierno se funda en la hipótesis de una negativa de Perón a regresar en estas condiciones extorsivas e inadmisibles".

Al mismo tiempo el FIP se dirigió al conjunto de los partidos políticos proponiéndoles la abstención electoral en caso que la dictadura no desistiese de su maniobra proscriptiva. La respuesta fue el silencio, excepto el Populismo Cristiano que prefirió responder sin decir nada.

Balbín por su parte declaró después de escuchar a Lanusse: "El general Lanusse parece haber dado respuesta a las diferentes agrupaciones políticas que reclamaban definiciones sobre lo irreversible del proceso institucionalizador y su limpieza. También parecen alejarse así las posibilidades de un proceso condicionado que tanto preocupaba a la civilidad". Hasta aquí la dictadura estaba segura de contar con la complicidad del balbinismo, pues lo sabía capaz de cualquier felonía con tal de llegar a las elecciones. Al mismo tiempo sabía de las enormes dificultades del peronismo para sostener una oposición intransigente y combativa. Por aquel entonces acababa de constituir el Frente Cívico de Liberación Nacional y su heterogénea composición política no dejaba lugar a dudas sobre el curso futuro de la nueva alianza. Por otra parte, a diferencia de lo que suponía Perón, las actitudes cada vez más gorilas de su enemigo lejos de aislarlo y descolocarlo, lo afianzaban en el cuadro de la situación militar. No

sólo no aparecieron figuras en el bloque de las FF. AA. sino que además las filas superiores del Ejército, Marina y Aeronáutica se cerraron férreamente en defensa de sus jefaturas.

Definitivamente Perón no había logrado su objetivo de desbloquear y neutralizar a las direcciones militares de la oligarquía, oponiéndolas al conjunto nacionalista y democrático de la oficialidad, y para colmo se encontraba una vez más al borde de la proscripción. Sin embargo para Lanusse la situación no resultaba triunfal. Si bien había logrado suprimir al candidato número uno de las grandes masas populares, sin llegar a comprometer el proceso de institucionalización, el precio de la operación resultó muy alto: El Gran Acuerdo Nacional quedó herido de muerte.

A partir de ese momento la situación cambió totalmente. La dictadura oligárquica ya había avanzado demasiado hacia la salida electoral como para cambiar bruscamente el rumbo, y por otra parte no tenía a mano, ni podía tenerlo, un proyecto independiente de los grandes partidos, que pudiese imponer con sus propias fuerzas.

Sin embargo la necesidad de un giro táctico estaba a la orden del día. Después de julio comprobada al imposibilidad de integrar al peronismo a un proyecto común, la política de la dictadura se orientó decididamente en el mismo sentido que las clases dominantes habían seguido desde el 55, sólo que con una correlación de fuerzas menos favorables.

A Perón, que comenzaron por proscribirlo, luego le prohibieron las declaraciones por radio y televisión, y finalmente terminaron por desterrarlo. Al Frente Justicialista lo amenazaron seriamente con la disolución. Impusieron una Ley Electoral destinada a unificar el frente antiperonista y a deformar la representatividad proporcionada de las grandes mayorías en el Congreso. Impulsaron una candidatura oficialista, facilitaron notoriamente bajo cuerda el desenvolvimiento de otra menos comprometida, y trataron de asegurarse la complicidad de la UCR.

Así y todo no pudieron modificar en el fondo la correlación de fuerzas, pues más allá de las debilidades políticas del nacionalismo popular, permanecía en pie la resistencia social de los trabajadores, dispuestos a defender con sus propios métodos sus derechos a la democracia y a la emancipación.

Inexorablemente a partir de julio y a pesar de los golpes descargados contra la burocracia peronista y el movimiento de masas, la dictadura de los tres comandantes no pudo sobrepasar los límites de esta situación defensiva. Resultante directa de la misma fue

el programa mínimo que los altos mandos y la oficialidad suscribieron en enero del 73. En el mismo se sostenía la necesidad de:

- a) "Aceptar la independencia e inamovilidad del Poder Judicial".
- b) "Descartar la aplicación de amnistías indiscriminadas".
- c) "Compartir las responsabilidades dentro del futuro gobierno como integrantes del gabinete nacional en calidad de Ministros militares designados de acuerdo a lo establecido en la ley para el Personal Militar".

De lo cual se desprende nítidamente la intención de garantizar el repliegue obligado después del 25 de mayo, asegurando a sus espaldas:

- a) El mantenimiento del sistema jurídico y de la estructura represiva consolidados durante el período de la revolución argentina.
- b) La presencia vigilante de los altos mandos militares en el futuro gobierno dominando una de las áreas claves del poder: Seguridad.
- c) El respeto por la actual composición antidemocrática y proimperialista de las capas superiores de las FFAA.

Este es en esencia el programa mínimo de poder del partido militar, expresión política de la oligarquía, la gran burguesía y el imperialismo. Dice claramente que el bloque de clases dominantes que surge en el 55 y se consolida en el 66 está preparando la retirada, pues su posición en el gobierno es ya insostenible.

Ni siquiera estos últimos 5 puntos están garantizados, porque al rechazo de la mayoría de los partidos se sumó la ausencia de acuerdo entre las distintas fracciones militares para su institucionalización. Indiscutiblemente, después de la proscripción de Perón poco más le quedaba a la dictadura si quería mantener su plan electoral. Una segunda proscripción hubiera resultado a todas luces imposible, a pesar de lo cual la idea no fue abandonada sino a regañadientes tras días y días de cerradas deliberaciones en la cumbre del poder militar.

Definitivamente la oligarquía ha sido obligada a retroceder; sin embargo se equivocaría de medio a medio quien creyese ver en esta situación el desarme de las clases oprimidas.

Tengamos en cuenta que no será directamente el proletariado quien ajuste cuentas con ella, sino la burocracia peronista, y que en consecuencia los límites iniciales de la victoria popular no serán los suficientemente amplios como para afectar sus intereses vitales.

Esta no es una simple presunción, sino que refleja la conducta del Justicialismo en los últimos meses de lucha preelectoral. Si bien las movilizaciones populares fueron las causas del retroceso militar, de las elecciones, y del triunfo del 11 de marzo, el movimiento mayoritario careció de la iniciativa para enfrentar, en esa línea de acción, a la dictadura oligárquica y garantizar elecciones ampliamente democráticas. El Frente de Izquierda Popular subrayó reiteradamente este déficit político, señalando el camino de las masas como efectiva premisa de soberanía popular, y estableciendo la clara escisión entre la burocracia cómplice y traidora y las bases.

Independientemente de esta situación, el repliegue oligárquico es manifiesto. En su estado actual otra táctica resultaría insostenible. Recordemos que después de su acuerdo del 66 con la dictadura de Onganía, de su participación como asociada en el gobierno de los monopolios y del gran capital, de su complicidad con la política económica que provocó la ruina de la pequeña y mediana producción nacional en beneficio del imperialismo, la oligarquía ha quedado aislada, sin base social. Su alianza con los monopolios de Kriger Vasena terminó de romper el deteriorado frente con las clases medias, cerrándose aún más el giro de éstas hacia el campo nacional.

Por lo demás los resultados del 11 de marzo son concluyentes: tengamos presente que en 1965 la federación de partidos de Centro alcanzó en las elecciones a Diputados Nacionales 505.916 votos o sea el 5,2 % del total, mientras que en 1973 los votos sumados de Ezequiel Martínez y La Nueva Fuerza apenas si llegan a 581.403 (4,87 %), con 3.000.000 más de votantes que en el 65. Es evidente que sobre esta base la oligarquía no está en condiciones de montar ningún proyecto de poder. Ni aún el Manriquismo y el Balbinismo, sus más cercanos amigos, están en situación de prestarle auxilio. El primero por la heterogénea composición de sus votos, inconsistentes para un acuerdo que trascienda la coyuntura simplemente electoral; el segundo por la situación decadente de su movimiento, neutralizado para colmo por la influencia aplastante del nacionalismo popular.

El triunfo popular

El peronismo reaparece en el plano del poder después de casi 18 años de su derrocamiento en setiembre de 1955. A primera vista luego del categórico resultado electoral nadie podría dudar del peso hegemónico del nuevo régimen. Sin embargo ni aún la de-

cisiva correlación de fuerzas establecida el 11 de marzo puede ocultar el carácter contradictorio de la actual composición política del Justicialismo. Pocas veces tuvo un movimiento popular aliados tan inexplicables como los que se han aferrado últimamente al peronismo.

¿Qué origina esta situación? ¿Por qué el peronismo contando con el apoyo de las grandes mayorías populares aparece más bien conservador y defensivo?

La interpretación a partir de la táctica de semejantes interrogantes, a pesar que constituye un juego apasionante, no dilucida en nada la cuestión.

Perón sigue siendo, a pesar de la opinión de los nuevos peronistas, sobre todo de su rama juvenil, un jefe nacional cuyo proyecto liberador se ubica en los marcos de un capitalismo autónomo, capaz en determinadas circunstancias de enfrentar al poder coaligado de la oligarquía y el imperialismo, pero insuficiente para desarrollar en toda su potencia el programa nacional democrático de liberación que en la época del imperialismo sólo la vía socialista garantiza.

El FIP ha sostenido reiteradamente que el Frente Justicialista constituía la expresión defensiva del movimiento nacional. No podía ser de otro modo. Su heterogénea composición reflejaba una decisión táctica y estratégica. De una parte reflejaba la maestría dirigente de Perón para aislar al enemigo, sumando aliados a su propio campo, y de la otra expresaba crudamente la imposibilidad del nacionalismo popular de suprimir definitivamente a la oligarquía.

Ambos aspectos de la cuestión pretendió resolverlos Perón a través de una estructura defensiva de frentes políticos (Hora del Pueblo, Freccilina, FREJULI), cuyo objetivo central era modificar la correlación de fuerzas por arriba, instrumentando la formidable presión social que latía en su movimiento, pero sin apelar a los métodos populares de la lucha política.

Todavía están presentes las palabras de Perón en marzo de 1972: "La política económica iniciada en marzo del 67, ha agraviado por igual sin excepción a todos los grupos sociales argentinos"; y su conclusión práctica: el frente político con el Desarrolismo, la UCRI, los Conservadores Populares, los Populares Cristianos, etc.

¿Por qué semejante política, cuando aún las masas se orientaban con rumbo contrario buscando profundizar el cauce de la movilización popular? ¿Por qué, si ante el retroceso inevitable de la dictadura oligárquica en mayo del 69, cuando la correlación de fuer-

zas se inclina en sentido revolucionario, Perón resolvió asegurar la unidad defensiva del Frente Nacional, sin dar un solo paso más hacia adelante?

No lograríamos avanzar mucho más que el propio peronismo si nos limitásemos a buscar la respuesta a estas contradicciones solamente en el plano político. No. Las contradicciones de nuestro aliado no son ante todo políticas sino sociales.

Estas se pusieron de manifiesto con singular intensidad a partir del alza de masas del 69, y en cada uno de los momentos en que los amotinamientos populares alejaban más y más a los trabajadores de la burocracia dirigente. El mismo Perón se vio involucrado en esta crisis, pues fue él quien en marzo del 72 tras felicitar a Rucci ordenó el levantamiento del paro decretado por la CGT, ya que "ante la falencia financiera del gobierno, resultaba inútil cualquier paro, porque nada iban a conseguir" y además podrían comprometer el proceso institucional. Resulta significativo recordar que la táctica del FIP para estas mismas condiciones era diametralmente la opuesta. Nuestro boletín N° 8 de agosto del 72 expresaba textualmente: "No es posible, en efecto, contentarse con simples declaraciones contra la orientación económica del gobierno. Hay que romper esa política económica con la fuerza de las masas y a partir de sus reivindicaciones más vitales. Ahora bien, el congelamiento salarial es la condición básica para la puesta en práctica de la política económica oligárquica. Romper la congelación de los salarios es desbaratar los planes hambreadores y entreguistas, es llevar la crisis al seno mismo de la dictadura militar usurpadora". Las declaraciones de Perón no hubieran tenido tanta trascendencia de no ser por una circunstancia política de primer orden: a pocos días, el 4 de abril del 72, como respuesta colectiva a los consejos del jefe popular los pueblos de San Juan y Mendoza se levantaban violentamente contra la oligarquía usurpadora en defensa de sus derechos económicos y políticos más elementales.

Este desfasaje no fue casual y se repitió en cada ocasión en que la tensión social obligó a las distintas clases y a sus jefes a orientarse concretamente tras la defensa de sus más importantes intereses. El último período de la política peronista es tan claro al respecto que merece un análisis particular.

Habíamos puntualizado más arriba que a partir de julio se produce un vuelco en la situación política con el derrumbe del GAN y el giro táctico de la dictadura oligárquica. Hasta aquel entonces Perón fundaba su táctica en un cambio político por arriba que in-

clinara a su favor la correlación de fuerzas. En este sentido uno de los destinatarios objetivos de la maniobra era el ejército, factor central de poder en aquel momento.

El 31 de mayo de 1972 "La Razón" ponía en boca del jefe nacionalista popular el siguiente razonamiento: "Nosotros contamos con la pieza sindical, pero la pieza que todavía no dominamos es el ejército". No era extraño que manteniéndose petrificada la naturaleza histórica y social del movimiento peronista su organización política aspirase a la misma combinación que permitió al justicialismo ejercer el poder durante una década.

Sin embargo las condiciones objetivas y subjetivas ya no eran las mismas de casi 30 años atrás. Ni en el ejército dominaban las corrientes nacionales, ni en los sindicatos sus direcciones respondían totalmente a la jefatura popular. Las primeras porque al producirse la liquidación de los cuadros nacionalistas después de la derrota del 53 quedaron aisladas y en franca minoría; y las segundas porque el peso aplastante del aparato oligárquico ejercía una presión cien veces superior a la de la dirección política del peronismo.

Es interesante destacar, empero, que esta situación, en lo que respecta a los sindicatos, no hubiera sido inmodificable de apelar Perón a una política de movilización y democratización desde abajo hacia arriba, en lugar de mantener una política rígidamente conservadora desde arriba hacia abajo.

Lo cierto es que Perón se enfrentó en julio con la amarga realidad de un ejército francamente hostil, y de un aparato sindical cada vez más independiente de su influencia.

Bajo estas circunstancias en apariencia sólo le quedaban dos alternativas irreconciliables: o insistir en una política por arriba, cercando al enemigo para arrancarle condiciones más favorables, ensanchar el frente opositor ganándose las capas medias e inferiores de las fuerzas armadas, restablecer su autoridad sobre la burocracia sindical desplazando a las alas más claudicantes, en vistas a una nueva negociación con el poder oligárquico; o por el contrario, asumir la situación en sentido revolucionario, asignándole a la ruptura del GAN un carácter irreversible, y fundando su futura táctica en la movilización de las masas trabajadoras por la defensa de la soberanía política y los derechos democráticos. Pero Perón estaba demasiado comprometido en la situación general del nacionalismo popular como para provocar giros espectaculares.

El programa de principios de octubre que lanza desde Madrid a la discusión de los partidos y las FF.AA. resume toda la situación. Sus puntos más significativos planteaban: "La

ruptura de ataduras internacionales que afectasen la soberanía"; "La modificación de la política económica según el programa de la CGT y la CGE"; "El reexamen de las cláusulas proscriptivas"; "Y la soberanía del futuro gobierno sobre amnistías, eliminación o modificación de leyes extraordinarias".

Este programa en sí no tenía un valor intrínseco, constituía en todo caso un último esfuerzo para encontrar un entendimiento con las fuerzas armadas y reflejaba la debilidad orgánica de las direcciones nacionalistas populares.

Izquierda Popular del 26 de octubre caracterizaba de este modo la situación: "Los 10 puntos nada significan si no se basan en el pleno ejercicio de la soberanía popular, el pleno ejercicio de esa soberanía no depende de las negociaciones con los comandantes en Jefe, sino de la relación de fuerzas entre el pueblo argentino y la dictadura oligárquica. Por lo tanto no hay nada que negociar.

Si el Justicialismo renuncia a modificar por el camino de la lucha de masas la actual relación de fuerzas debe al menos utilizar combativamente los resortes librados dentro de la actual relación de fuerzas y como resultado de las grandes ofensivas obreras y populares.

Sería absurdo renunciar al ejercicio de los derechos y semiderechos conquistados en la lucha. Pero no sólo se renuncia a esos derechos cuando se recurre a la simple abstención, sino también cuando se los ponen en la mesa de las negociaciones. A nuestro juicio sólo cabe ahora reunir fuerzas para lograr un pronunciamiento electoral aplastante en contra del gobierno oligárquico de los comandantes en jefe. Toda negociación compromete este propósito, convierte el comicio en una trampa arreglada de antemano.

Si no quiere o no puede acaudillar una ofensiva popular para cambiar la relación de fuerzas antes de los comicios de marzo el justicialismo debe aceptar el desafío y transformar estos comicios en una confrontación abierta y tajante con el gobierno. Esto significa que está obligado a enarbolar contra viento y marea su propia fórmula presidencial, negándose a toda negociación o compromiso con los comandantes en jefe y transformando el comicio en un golpe contra la dictadura militar usurpadora".

El programa de todos modos estaba destinado al fracaso, pues el gobierno a pesar de la favorable acogida inicial mantuvo una actitud intransigente. Sin embargo el intento en sí constituía una oscilación pronunciada de la dirección justicialista hacia la derecha. ¿Qué impulsaba a Perón hacia la búsqueda

de un acuerdo con el bando militar luego que éste diera las pruebas más cabales de su voluntad proscriptiva y fraudulenta? En parte las condiciones de su propia política, pero fundamentalmente la necesidad de estabilizar exteriormente a su movimiento pues las contradicciones internas amenazaban con devorarlo. Perón necesitaba ante todo buscar una salida política que no implicase un giro violento de toda la situación, pues el precario equilibrio interno entre las distintas alas no hubiera resistido el sacudón.

Paradójicamente había organizado un gran frente partidario y extrapartidario, unificando burocráticamente a las distintas fracciones y tendencias, al que le asignaba la representación del 80 % de la ciudadanía; y sin embargo no lo podía movilizar un solo paso hacia el campo de la lucha, porque en ese momento seguramente habría estallado. En realidad no podría ser de otro modo, pues en su reorganización el justicialismo aglutinó los intereses más heterogéneos y antagónicos bajo el puño de hierro de la dictadura burocrática. En estas condiciones la unidad resultante sólo podía ser defensiva, y estaba destinada, en el frente interno, a comprimir el pronunciado proceso de polarización política entre la dirección y la base.

El papel de la burocracia en este punto es bien claro. Muchos peronistas aún hoy se preguntan por qué Perón apoya a Rucci, Lorenzo Miguel y demás rufianes y entregadores del movimiento obrero. La respuesta refleja bien a las claras el rol ambivalente que desempeña la burocracia política y sindical dentro del movimiento peronista.

Perón depositó en ella su confianza cuando necesitó un reaseguro frente a potenciales desbordes por la izquierda del movimiento de masas. La necesidad de controlar, en una situación de crisis política y social acentuada, cada uno de los movimientos de los diversos sectores y fracciones, lo obligaba a establecer una organización rígida y vertical, capaz de corregir automáticamente cualquier "desviación", incluso las de derecha tipo Corria o Paladino.

En una solicitada del 7 de julio de 1972 dirigida a las FF.AA. desde la CGT la burocracia justicialista definía en esencia su papel político: "En el lapso comprendido entre los años 1955 y 1972 se han sucedido una serie de gobiernos de facto o mixtos institucionales. Es decir que en todo ese tiempo no ha gobernado el Estado Justicialista, pese a lo cual, no se ha comunizado la República no obstante la grave situación económica soportada. Este hecho autoriza nuestras afirmaciones precedentes, según las cuales hemos sos-

tenido que el justicialismo ha sido el antídoto por excelencia, de la penetración de ideas extranjerizantes". El poder que derivaba de la posición hegemónica del aparato burocrático era inmenso. Sin embargo no tanto como para jugar un rol independiente en relación al Estado y la patronal. Estos por su parte controlaban a la burocracia a partir de sus propias contradicciones, pues sin el apoyo político y la complicidad del Estado oligárquico, ésta no podría mantenerse al frente de los sindicatos. Bastaría con revisar las cuentas bancarias de los dirigentes, o dejarlos librados a su propia suerte en las elecciones internas, para que se derrumbasen en las bases de su poder.

Perón sabía de esta situación y pudo comprobarla fehacientemente cuando durante la crisis de julio, en la cual el gobierno suspendió la personería gremial de la CGT, congeló fondos sindicales, la alta burocracia le volvió la espalda.

No en vano había tomado precauciones en junio durante el congreso justicialista, relegando a la representación gremial a un cuarto del total en la composición del "Consejo Superior", junto a la rama política, la femenina y juvenil. De haber accedido a las pretensiones de estos caballeros —el 50 % de los cargos más la secretaría general— poco y nada quedaría ya de su movimiento.

De todos modos Perón no podía prescindir de esta presencia, a lo sumo consiguió ajustar cuentas con los personajes más incorregibles como Coria, pero para sus fines unitarios la burocracia era la única estructura orgánica, capaz de garantizar una organización rígida y vertical como la que terminó por imponer a su movimiento.

Así y todo, y por más que la jefatura se empeñase en atenuar las tensiones internas y externas, la unidad del justicialismo era una tarea que superaba en mucho la capacidad política de las direcciones locales. Sin Perón en la Argentina las luchas fraccionales, que se insinuaron punzantemente en el congreso de junio, hubieran desintegrado al peronismo. Por el contrario su presencia incidió favorablemente en la relación de fuerzas, al restablecer gran parte del apoyo social perdido por el nacionalismo popular en los últimos años, y al organizar junto a los jefes de la pequeña burguesía desarrollista, del conservadurismo popular, y del social cristiano, un amplio frente electoral.

Sin embargo la política general del justicialismo no sufrió modificaciones de fondo. Al llegar el momento de las resoluciones decisivas mantuvo intacta su táctica conservadora. Nosotros pudimos comprobarlo directamente

cuando frente a la insolencia y la arrogancia oligárquica propusimos a la "Mesa de la Asamblea de los Partidos" una respuesta de masas, que contemplaba un paro conjunto de la CQT y CGE durante 48 horas, y un acto popular en el Autódromo. La contestación la recordamos todos.

No casualmente el peronismo eludió la confrontación directa con las masas. En las condiciones de su enfrentamiento con la oligarquía, no estaba dispuesto a asumir públicamente los compromisos que le hubieran exigido colectivamente las bases obreras del movimiento. Perón sabía perfectamente que el lema rector del justicialismo "de casa al trabajo y del trabajo a casa" no correspondía exactamente a la situación de las grandes masas explotadas. Sin embargo, su política no contenía ninguna nueva propuesta para ofrecerles.

A su regreso a España dejó tras de sí un movimiento rígidamente organizado, no por la iniciativa creadora de las grandes masas, sino por la presión aplastante de su aparato burocrático. Nominalmente mayoritario, pero enredado en un sin fin de contradicciones. El 25 de mayo este movimiento asumirá el gobierno.

Antes de terminar este análisis del triunfo popular es conveniente puntualizar ciertos aspectos de la situación en que se encuentra la burguesía nacional, ya que si bien su gravitación social dentro del peronismo no es decisiva, su influencia política sí ha tenido suma importancia para el movimiento nacional.

¿Cuáles son en 1973 las posibilidades de desenvolver orgánicamente el capitalismo nacional a la manera de las décadas del 40 y 50? Si nos atenemos al estado actual de la estructura económica y a la situación de las clases, estas posibilidades son muy escasas, a menos que la jefatura popular decida corregir el rumbo que llevó al naufragio del 55.

De no hacerlo se verá enfrentada, a poco andar, a la misma situación de estancamiento que atrapó al gobierno peronista a partir del 50. En este sentido la cuestión de fondo sigue siendo la misma: si no se suprime económica y socialmente a la oligarquía terrateniente y a su sistema de aliados parásitos, si no se les arranca la fuente de su poder material, el proceso de liberación nacional y popular estará amenazado constantemente por la contrarrevolución.

¿Está en condiciones la burguesía nacional, principal interesada en la vía capitalista autónoma, en consumir esta tarea, que por otra parte constituye la necesidad nacional democrática número uno? La situación actual

de esta clase no permite forjarse muchas ilusiones al respecto. La crisis crónica de la economía y el despilfarro oligárquico la han sumergido en un profundo proceso de descomposición, del cual se escindieron las capas superiores buscando asociar sus capitales con el imperialismo, mientras las capas medias e inferiores se hundieron en una terrible bancarrota económica que en los últimos 6 años arruinó 16.000 empresas nacionales. En estas condiciones no es difícil comprender por qué la burguesía nacional ha sido absolutamente impotente para acaudillar una decidida ofensiva de masas contra la dictadura oligárquica y sus aliados.

Sin embargo la disyuntiva es de hierro: o se toma el toro por las astas y se profundiza el contenido nacional democrático de la revolución popular arrancando hasta el último vestigio de parasitismo oligárquico, o el peso de la crisis económica seguirá descargándose implacablemente sobre los hombros del proletariado y las grandes masas trabajadoras.

Si esta disyuntiva no es asumida positivamente poco importan todos los esfuerzos que se realicen para incorporar al proceso productivo los capitales europeos, pues sin remover a fondo las causas que deforman y asfixian la vida económica, la irrupción del capital extranjero no puede menos que consolidar la situación semicolonial del país.

El Frente de Izquierda Popular sostiene, por su parte, que la fuente central de capitalización está en la Argentina, en manos improductivas que la despilfarran graciosamente. Sin consumir esta tarea nacional democrática y consolidarla en sentido socialista mediante la planificación democrática de la economía y del gobierno obrero y popular, el límite contrarrevolucionario del 55 se mantendrá infranqueable.

La reorientación de las clases medias

Los resultados del 11 de marzo, el fracaso en organizar un eje de aglutinamiento antiperonista, la agonía del "partido colorado" y de los últimos especímenes de la "revolución libertadora", ponen de manifiesto un cambio profundo en las nuevas generaciones pequeño-burguesas. La oligarquía ha perdido definitivamente la base social sobre la que asentó fuertemente la contrarrevolución a partir del 55. El democratismo liberal que alineó durante décadas a las clases medias portuarias se ha derrumbado irremediabilmente ante los embates de la crisis semicolonial.

Las nuevas capas de empleados, técnicos, pequeños comerciantes, profesionales, estu-

diantes, etc., se han escindido definitivamente de la vieja plataforma oligárquica. La experiencia vivida a partir del 66 terminó de aclarar en las ideas de la pequeña burguesía el auténtico papel parasitario y antipopular de sus antiguos aliados. En ese sentido la unificación de la forma y el contenido de la explotación oligárquica, bajo un régimen represivo y antiliberal, terminó de profundizar la contradicción entre la conciencia y la existencia pequeño-burguesa. Los pequeños comerciantes e industriales arruinados por la política recesiva, los profesionales empobrecidos, las capas inferiores de la administración, identificaron indignados el poder militar con el poder económico de las grandes firmas imperialistas, los terratenientes, la banca y las finanzas, y buscaron defenderse acercándose al movimiento de masas, que a partir del 69 había abierto nuevas perspectivas y esperanzas para todos los oprimidos.

El cordobazo constituyó el síntoma agudo de este desplazamiento; mientras que el 11 de marzo reprodujo el mismo fenómeno, aunque en su faz defensiva.

Ambas manifestaciones fundadas en la acción unitaria de las grandes masas proletarias y no proletarias, permiten afirmar que el grueso de las clases medias está en avanzado proceso de nacionalización.

La suerte del radicalismo que del 28,5% de votos en el 65 baja al 21,3%, o la de Alende que del 17% en 1963 pasa, con el apoyo del P.C. y de la Democracia Cristiana al 7,4% demuestran con claridad el retroceso de los partidos pequeño-burgueses tradicionales.

Como contrapartida el avance del "frente nacional" que de 4.200.000 (43,7%) pasa a 6.000.000 (50%) refleja un giro en la orientación de importantes sectores no proletarios. A la luz de estos cambios puede afirmarse sin ninguna duda, que la composición de clases sociales sobre la que se fundó la política contrarrevolucionaria a partir del 55 está definitivamente enterrada, y que en estas condiciones ya no existe proyecto oligárquico posible, a menos que se piense en la aventura de la dictadura fascista y la guerra civil. No es aventurado afirmar que este vuelco popular de las clases medias habría sido radical y masivo si el peronismo en lugar de respaldar las fórmulas conservadoras y burocráticas del FREJULI hubiera asumido una política ofensiva e intransigente.

Para amplios sectores de la pequeña burguesía que han escapado al liberalismo de derecha y que han dejado tras de sí el antiperonismo gorila, la expresión actual del "justicialismo" constituye el principal obstáculo en el camino de su nacionalización.

De todos modos, este reacomodamiento global de las clases sociales ha preparado las condiciones para una democratización política del Estado, los organismos de masas y la sociedad en general. Bajo esta nueva situación, abrirá Cámpora un nuevo período del nacionalismo popular.

Finalmente, para completar este panorama político es necesario hacer referencia a la derrota radical. El viejo partido de Balbín no pudo escapar a la influencia de la nueva situación planteada tras la bancarrota de la "revolución argentina" y la reorientación de las clases medias.

La alianza de la "Hora del Pueblo" estableció el primer intento, por arriba, de reflejar la modificación en las posiciones entre el proletariado y la pequeña burguesía. Y a pesar de todas sus limitaciones constituyó un avance significativo. Sin embargo esta misma Hora del Pueblo entra en crisis cuando Balbín se niega a hacer frente común con el peronismo para rechazar la proscripción de Perón.

Inevitablemente esta posición oscilante entre la oligarquía y el movimiento nacional descolocó al partido radical tanto de la base antiperonista que aún conservan ciertos sectores de la clase media, como de aquellas corrientes más avanzadas en el proceso de nacionalización.

Los resultados electorales del radicalismo sólo pueden ser explicados a la luz de este fenómeno. Inexorablemente, por su ambigüedad la UCR pagó un alto precio por la mejor de sus actitudes (la de contribuir a cerrar el ciclo antinacional en el seno de la pequeña burguesía), pues ni constituyó la opción electoral antiperonista, ni fue capaz de dirigir hasta el final a las clases medias en su avance hacia el campo nacional.

Hasta aquí el análisis de la situación política. El estado actual del movimiento obrero, motivo especial de interés para nosotros, será abordado en un informe especial.

En consecuencia sólo resta formular algunas precisiones sobre nuestra futura política a la luz de las nuevas condiciones.

Se ha anticipado reiteradamente nuestra actitud de apoyo independiente para con el "justicialismo". Es indudable que esta ha de ser la orientación de nuestra política para el próximo período. Sin embargo las condiciones objetivas y subjetivas ya no son las de la década del 40 cuando la izquierda nacional se constituyó ideológicamente junto a una vasta experiencia de masas.

Después de casi tres décadas de revolución y contrarrevolución, el "apoyo independiente" ya no expresa la misma correlación

de fuerzas que en sus orígenes. De una parte, el peronismo, pese a que conserva o ha ampliado el terreno conquistado en su momento ascendente, ha diluido su contenido antioligárquico y antiimperialista en un bloque político que está a la derecha del movimiento del 45. De la otra, los trabajadores, pese que aún se alinean disciplinadamente en el frente justicialista, ya han dado puebas inconfundibles sobre su decisión de asumir la iniciativa revolucionaria cuando el conservatismo o la capitulación de sus "jefes" los abandone a su suerte.

Estos dos fenómenos opuestos, y simétricos en su desarrollo, han modificado favorablemente la base general de nuestras relaciones con el movimiento de masas, en especial con sus capas avanzadas.

Es bien cierto que la estabilidad del gobierno justicialista no estará en juego durante un período considerable de tiempo. No es menos cierto que la dictadura militar ha sufrido una derrota aplastante, y que la oligarquía y la gran burguesía no tienen más remedio que iniciar un repliegue general de fuerzas.

Porque el triunfo del 11 de marzo representa para los trabajadores, más allá de los límites que intentan imponer sus direcciones, la reparación de las mismas condiciones favorables que la burocracia justicialista perdió frente a los gobiernos de Onganía, Levingston y Lanusse después del "cordobazo", el "tucumanazo" y el "vivorazo".

Esta vez la responsabilidad del nacionalismo popular es mucho más seria y comprometida. Una parte del proletariado y las masas populares han aprendido tras la experiencia de siete años de dictadura oligárquica que la guerra contra el enemigo debe darse en el campo de la movilización revolucionaria, pues han comprobado que la solidez económica y social del bloque de los explotadores no ha de disolverse gradualmente por obra y gracia de los reformadores burgueses. La política justicialista omite cuidadosamente, por ahora, este aspecto.

Es más, esta vez su programa no tiene la profundidad que el del 45, y simétricamente gran parte de las masas obreras se han desplazado hacia la izquierda del eje nacionalista popular.  En qué consiste bajo estas condiciones el apoyo independiente?

Es a todas luces evidente que este apoyo está fundado (en el plano de la correlación de fuerzas) de acuerdo a la proporción entre una inmensa mayoría de 6.000.000 de votos y una incipiente minoría de 60.000. Sin embargo, sería por demás esquemático, en las con-

diciones crónicas de crisis social, asignar a esta relación un carácter estático. Refleja ante todo el momento más extremo de la unidad burguesa conque las masas trabajadoras derrotaron a la oligarquía. Pero por su propia naturaleza esta unidad se funda en contradicciones de hierro que habrán de reaparecer después del 25 de mayo con singular intensidad.

Ahora bien, el enemigo está derrotado, y aunque no ha sido desarmado debe resignarse a retroceder. No podría afirmarse que las elecciones consagraron la soberanía popular; sin embargo sería miope quien negase un cambio de fondo en la situación política.

Por lo pronto después del 25 de mayo ya no hemos de operar sobre las antiguas contradicciones de la dictadura oligárquica. Aquella política que nos llevó a apoyar primero la candidatura de Perón, y luego al llamado a nuevos comicios 60 días después, y que se fundaba en el conflicto irreductible entre los derechos democráticos de las grandes masas, y el proyecto proscriptivo de institucionalización, ya ha perdido vigencia, sino en su esencia, al menos sí en instrumentación táctica.

Es cierto que no será el proletariado quien ajuste cuentas con la oligarquía sino la burocracia, lo cual establece rígidamente los límites de la victoria popular. La oligarquía habrá de conservar inicialmente la mayor parte de su poderío económico y en consecuencia se mantendrá en pie la contradicción fundamental entre el parasitismo capitalista del sector hegemónico de las clases opresoras, y los intereses objetivos del proletariado y el conjunto de los oprimidos.

Sin embargo, esta cuestión de aquí en más, será abordada en un nuevo plano. Ya no se trata de proyectar las reivindicaciones democráticas contra la fachada "legalista" de la dictadura oligárquica para dejar al desnudo su esencia bastarda y fraudulenta, sino de consumir estas reivindicaciones a la luz de los nuevos derechos adquiridos por el triunfo popular. Conviniendo con el peronismo que el partido militar ha sido derrotado. ¿Qué impide ahora que los trabajadores hagan uso de la nueva legalidad conquistada a través de las urnas? ¿Qué puede detener a un movimiento triunfante como el peronismo, en su misión de consumir plenamente la revolución nacional? Nada, a menos que se reconozca la presencia gravitante de la estructura oligárquica, cuestión sobre la cual los dirigentes del frente justicialista no se pronuncian. Por nuestra parte hemos afirmado reiteradamente que sólo habríamos de exigir del peronismo, lo que el peronismo, de acuer-

do a su composición nacional-democrática, está obligado a realizar. No nos interesan las promesas de "socialismo nacional", ni de patria socialista; mejor quisiéramos saber bajo qué medidas concretas será desarmada la contrarrevolución oligárquica y con qué programa será profundizada la revolución popular.

No está de más recordar, y lo haremos públicamente, ya que existe un programa revolucionario, qué es en esencia el más nacional y el más democrático de todos los programas. En torno a él hemos de discutir fraternalmente, sin ningún tipo de sectarismo, con el gobierno del Dr. Cámpora, con los compañeros peronistas, y fundamentalmente con los trabajadores. Nuestro objetivo no es el de probar las contradicciones del justicialismo, que conocemos bien de cerca sino el de golpear de la manera más clara y precisa, contra el frente enemigo. Sin embargo, al hacerlo no debemos dejar de tener en cuenta que en este punto es donde reaparecerá la contradicción de la unidad burguesa que mencionamos más arriba. Porque la existencia de un programa nacional-democrático y de métodos revolucionarios, aún en grado embrionario, constituye una presencia embarazosa para la burguesía nacional y la burocracia. Las obligan, tarde o temprano, a entrar en una polémica que cuidadosamente han rehusado, puesto que de aceptarla correrían el riesgo inminente de profundizar las contradicciones internas y resquebrajar el monolitismo unitario.

Sin embargo, esta polémica está a la orden del día. Nadie puede engañarse. Existe un mandato popular expresado inequívocamente. Las masas no votaron únicamente por el programa desarrollista del FREJULI o por las candidaturas del aparato. Antes que nada, expresaron su voluntad de arrancar el poder de manos de la oligarquía y profundizar el curso de la revolución popular. Una parte de esos votos están indudablemente más cerca del FIP que del justicialismo.

Esta diferenciación es inevitable puesto que en realidad expresa divergencias más profundas de proyecto y de método entre el proletariado y la burguesía nacional. No podemos dejar de tener en cuenta que el "golpear juntos" encierra una relación contradictoria, sobre todo cuando sólo uno de los aliados apunta al corazón del enemigo. Cuando más afinemos la puntería en esta dirección, más profundo será nuestro deslinde de las posiciones defensivas del nacionalismo popular y la burocracia. Cuanto más duros y precisos sean nuestros golpes sobre el enemigo; más estrechas serán las relaciones con las fr-

neas avanzadas del movimiento nacional, y más tajante la diferenciación con los sectores que intenten obstaculizar el ataque.

En este sentido nuestra táctica sigue operando sobre dos frentes simultáneamente: al confirmarse como opción nacional-democrática en la lucha contra la oligarquía y el gran capital, se afirma como alternativa de izquierda en la lucha frente a las direcciones conservadoras y burocráticas del nacionalismo. Nuestro camino hacia las masas sigue aún hoy dependiendo de la instrumentación correcta de estas dos contradicciones. Para esto tenemos que tener en cuenta un cambio de fondo en nuestra propia situación: si antes del 11 de marzo constituíamos el ala izquierda del movimiento nacional, después del 25 de mayo pasaremos a constituir, aunque no de un modo institucional, el ala izquierda del poder popular. Sobre esta base, fundada en la nueva legalidad conquistada por los trabajadores, habremos de proyectar nuestra futura política.

Resta como balance de este último año de intensa vida política, subrayar la aparición organizada de una nueva corriente de signo nacional y rumbo socialista.

El Frente de Izquierda Popular ha demostrado no sólo la existencia de una línea superior para las grandes masas explotadas, sino, lo que singulariza su situación actual, la capacidad de exhibirla y darle vida en el seno de las grandes movilizaciones obreras y populares. Aun en su forma embrionaria, cuando el desenvolvimiento general de fuerzas se concentraba en las primeras tareas de afiliación masiva, la política revolucionaria del FIP se orientó resueltamente en el sentido de la movilización popular, levantando el programa y las consignas que impresionaban

más vivamente la conciencia política de los explotados.

La "movilización popular por elecciones inmediatas, sin fraudes ni proscripciones", y el apoyo a la candidatura de Perón, no constituían por sí mismos simples instrumentos para la afiliación, sino que encerraban posibilidades mucho más profundas para la organización de un vasto frente de lucha popular.

Nuestra participación en las grandes movilizaciones obreras de Tucumán, en los levantamientos de San Juan y Mendoza, en las rebeliones de General Roca, probaron fehacientemente, en su momento, esta afirmación.

El nuevo terreno conquistado es irrenunciable. Ha quedado atrás el momento histórico en que nuestro apoyo a las fuerzas nacionalistas populares se proyectaba desde el plano más general de la orientación política e ideológica. El Frente de Izquierda Popular ya está en condiciones de participar como fuerza organizada en las grandes manifestaciones políticas y sociales, en los planos concretos de la acción de masas, asumiendo la iniciativa, la dirección o apuntalando desde la izquierda, según los distintos momentos y las distintas correlaciones, las luchas populares.

Finalmente, este avance extraordinario es el que habrá de diferenciarnos del "apoyo acrílico" con que la izquierda cipaya busca acercarse oportunísticamente al peronismo, y el que habrá de permitirnos profundizar la acción de masas hacia la emancipación nacional y el socialismo.

Río Ceballos — Córdoba
Abril de 1973

"La unión latinoamericana no se producirá por el acuerdo de un día, a una hora determinada. Será un proceso histórico en la medida en que se tome conciencia de este fenómeno, en la medida en que los pueblos se liberen y en la medida en que comprendan que para cada uno de nuestros pueblos hay una sola verdad: sólo hay porvenir en la unión, sólo hay salvación en la unión... Será un proceso histórico largo, de integraciones parciales de tipo económico, hasta que un día — es ley de la historia — pertenezcamos a una unión económica y política de los pueblos de América Latina".

FIDEL CASTRO

POLITICA Y RELIGION EN AMERICA LATINA

Resolución del congreso del FIP

Esta primera parte del despacho de la Comisión sobre Religión y Política en Argentina y América Latina tiene como finalidad enmarcar a la religión y a su expresión predominante en nuestro país, la Iglesia Católica, como fenómeno histórico. Esto permitió comprender a la luz de los antecedentes, incluso los más remotos, los fenómenos de adaptación a las nuevas realidades, fundamentalmente del mundo semicolonial, que viven las confesiones cristianas en general en los últimos 10 años.

Como es sabido, a la caída del mundo medieval, que encontraba su sostén ideológico en una religión de carácter universal, como un poder religioso de la misma naturaleza, comienzan a aparecer los diferentes mercados nacionales que consolidan las diferencias idiomáticas y que tienden a constituirse como nación. Este proceso lleva como necesidad de orden político e incluso ideológico la aparición de distintos movimientos que intentarán consolidar iglesias nacionales, que neutralicen la influencia de la iglesia romana, demasiado ligada a las estructuras políticas propias del imperio medieval.

En algunos países el proceso de consolidación de las iglesias nacionales trae aparejado una ruptura formal con la jerarquía romana. En sus aspectos más fundamentales este es

el fenómeno de la reforma lutherana y del anglicanismo de Enrique VIII. No es del interés de este informe el explicar las razones que llevan a Alemania e Inglaterra a romper de esta manera con Roma. Lo que pretendemos aclarar es que el mismo fenómeno se vive en aquellas iglesias que no rompen con el papado, si bien crean las condiciones necesarias para la formación de un desarrollo autónomo de sus propias comunidades. Es Francia, quizás, el ejemplo más acabado de lo que pretendemos obtener. La iglesia francesa se diferencia del resto de las europeas y adopta rasgos definitivamente nacionales sin necesidad de romper formal o religiosamente sus vínculos con el papado.

El debilitamiento del absolutismo, fenómeno que marca el ascenso de las burguesías al poder político, produce también innegables consecuencias en el seno de la iglesia. Vemos aparecer las teorías de Suárez y Victoria acerca del origen del poder político, teorías que superan por así decir el concepto predominante del origen divino del poder real. Teorías que, dicho sea de paso, tendrán su influencia en la revolución americana. De la misma manera, la revolución francesa dividirá la estructura vertical de la iglesia católica. Si bien su jerarquía se une a la reacción europea y durante mucho tiempo el papado

será la cabeza de dicha reacción, encontraremos en las asambleas del Tercer Estado a cientos de curas del bajo clero que adoptan la divisa tricolor.

En la medida que la iglesia estaba integrada dentro de la sociedad civil, necesariamente debía sufrir los cambios que las leyes del desarrollo histórico le fueran marcando. En consecuencia, la religión iría adaptándose a las nuevas necesidades del programa científico, cultural y por supuesto político.

En América Latina la religión católica llega junto con el conquistador español. Como consecuencia de la peculiaridad de la conquista hispánica, que no se basaba en la exterminación del indio como en el caso de la conquista inglesa, la religión se extendería a toda la población indígena; también aquí la iglesia jugaría un papel dual y complejo.

Las jornadas de la emancipación americana dividirán también a la iglesia. Los sectores del bajo clero ligados directamente a las necesidades y a las vivencias de las clases más sojuzgadas, no vacilarán en empuñar las armas contra el godo e incluso, como el padre Hidalgo en Méjico serán víctimas de la contrarrevolución. Mientras tanto la jerarquía sería cómplice del español. La iglesia latinoamericana ha sufrido, como vemos, las consecuencias de su integración a la sociedad colonial. En la medida en que su existencia no transcurría aislada del proceso viviente de las clases sociales, en la medida en que la religión católica no fue un fenómeno exógeno a la creación misma de la sociedad virreinal por obra de la tipicidad de la colonización española, como ya hemos mencionado sería la religión, en algunos casos justificación y en otros motor mismo de la emancipación. Fray Luis Beltrán, el forjador de cañones, no constituye de ninguna manera un caso aislado.

La Comisión estima que es en la búsqueda y esclarecimiento de su propio pasado, como los sectores renovadores de la iglesia superarán el mero enfrentamiento moral con el sistema semicolonial oligárquico.

El momento que vive la iglesia católica es fértil para esta tarea. Producto del cambio de relación de fuerzas operado en el sistema capitalista mundial, Roma no es ya el brazo derecho de la reacción. Lejos están los días en que desde la cátedra pontificia se condenaba al marxismo como "intrínsecamente perverso". Ha sido en gran parte superado el miedo al microscopio y un hálito de viento fresco ha comenzado a soplar sobre la cúpula de San Pedro. Creemos que en América Latina las últimas encíclicas papales y los documentos de Medellín en el plano político

y de Buga en el plano estrictamente universitario dan interesantes pautas para la reflexión colectiva de quienes se dispongan a marchar hacia la construcción de una latinoamérica liberada y socialista.

Podríamos afirmar que el pueblo conserva una "tradición religiosa" dentro de la cual debemos distinguir varios aspectos: 1º) La religión mítica, alienable cuyo resultado político es la actitud conservadora y reaccionaria defensora del "statu quo" que paraliza a los movimientos sociales y que conforma lo que se ha definido como el "opio de los pueblos".

Y los grupos cristianos que expresan su fe de manera tal que los lleva a asumir un compromiso revolucionario, haciéndolos participantes protagónicos en las luchas de la clase obrera y el pueblo argentino. Constatamos que la cuestión no pasa en estos momentos por la tradicional división entre católicos y no católicos sino por la posición ideológico-política que enfrenta por lado a los sectores radicalizados de ambas confesiones y por el otro a los sectores conservadores y reaccionarios que integran ambos grupos. Observamos, por ejemplo, la reunión realizada en Chile de cristianos por el socialismo, con la presencia de católicos y protestantes como respuesta a la visita de Fidel Castro a este país y a sus expresiones respecto a que "los cristianos no son sólo aliados tácticos sino estratégicos en la construcción del socialismo en América Latina".

En nuestro país cabe destacar la significación del movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, que a pesar de lo complejo y heterogéneo de su composición, marca una tendencia progresista y de compromiso dentro de la iglesia católica.

Si bien algunos de sus integrantes han asumido una actitud sectaria no podemos pasar por alto el hecho de que otros levantan las banderas nacionales y populares.

Por lo tanto sugerimos a este congreso, la adopción de ciertas medidas que tiendan a una vinculación más concreta con estos movimientos:

1º) La publicación de un folleto sobre el papel que la iglesia católica ha jugado en América Latina, así como un análisis sobre el movimiento de sacerdotes del tercer mundo, desde la perspectiva de la izquierda nacional y popular.

2º) La búsqueda de canales más efectivos de participación e integración en los trabajos concretos que se presentan en parroquias, comunidades de base, etc., para presentar allí nuestra línea política de acción y movilización.

EL PERONISMO

18 años después

por BLAS ALBERTI

El proceso electoral que ha culminado con el triunfo popular del 11 de marzo pasado, abre una ancha perspectiva para el desarrollo revolucionario en la Argentina. Con él culmina el período de la contrarrevolución oligárquica, más dilatado en este ciclo, 1955-1973, que aquel que sucedió a la caída de Yrigoyen en 1930.

Después de 18 años el peronismo vuelve al gobierno del Estado con un poder electoral prácticamente intacto. ¿Es posible que se repitan las circunstancias que permitieron diez años de gobierno popular sin mayores conflictos internos? Para ello el peronismo, su estructura orgánica, tendría que demostrar que ha aprendido la lección histórica del 55 y debería aplicar métodos cualitativamente más radicales para afirmar su programa. ¿Podrá hacerlo?

Cabe al socialismo revolucionario realizar el balance de las condiciones y circunstancias que han determinado esta coyuntura política y al mismo tiempo analizar las perspectivas que deberá enfrentar el movimiento obrero y popular en su lucha por instalar su poder.

LA ACCION DE MASAS Y LA DEMOCRACIA POLITICA

El estallido popular de Córdoba en 1969 pone en marcha la retirada de los epígonos del 55. El régimen militar de Onganía, adormecido por los vapores fatuos de la autocracia, apenas si percibe el desplazamiento de poder que aquel evento significaba. Resultaba evidente que el viejo país capitalista semi-colonial hegemónico por la oligarquía no podía contener en sus cauces político-institucionales al sistema de clases que históricamente constituyeron su sostén. El mantenimiento de una producción agropecuaria estancada, que se torna más crítica cuanto más se incrementa la demanda, ha acelerado la depreciación ruinoso del sector de capital nacional, revelando de manera dramática el carácter confiscatorio de la estructura oligárquico-imperialista. Esto constituyó la causa objetiva que impidió la democracia aún para la parcialidad que había contribuido al derrocamiento de Perón: la clase media. Ahora los estudiantes, pequeños ahorristas, comerciantes, pequeños industriales, profesionales o maestros, hacían causa común en las calles

con el proletariado. En medio de los fragores de la lucha callejera emergía la cresta del frente plebeyo, ausente de dirección política, pero capaz de alterar la relación de fuerzas aunque más no fuera para obligar a los militares a llamar a comicios. Como había ocurrido otras veces en la historia de la Argentina, las masas desbarataban el plan oligárquico obligándolo a pasar a la defensiva. Pero el impulso revolucionario, pleno de configuraciones insurreccionales, no fue suficiente para alterar decisivamente el poder de las clases actuantes. Sólo conquistó el menguado tributo de unas elecciones condicionadas por la dictadura militar, favorecida por el carácter marcadamente espontáneo de las movilizaciones del interior del país, que si bien se reprodujeron intermitentemente con posterioridad al "cordobazo" en otros lugares, no lograron trascender dicho nivel.

Si establecemos una comparación entre la huelga general del 17 y 18 de octubre de 1945 con las acciones de masas a que hacemos alusión, podremos establecer claramente hasta qué punto una dirección política es *necesaria*, para vehiculizar en el plano subjetivo las necesidades de los sectores representados por ella. Aquella huelga se entroncaba en una situación favorable y así la clase obrera pudo establecer una alianza con el nacionalismo militar encabezado por Perón, alianza que subsistió impenetrable a lo largo de casi treinta años, favorecida por los factores que hemos desarrollado en otra oportunidad (ver Izquierda Nacional N° 12). Una porción considerable del poder estaba del lado del bando popular y el movimiento pacífico de las masas no hizo más que volcar la situación en su favor. La clase obrera moderna de la Argentina de los años cuarenta ascendía al nivel de las conquistas del mundo civilizado y se convertía en el fragmento de poder cuantitativo y cualitativo más importante en el sistema de clases del país burgués. Los levantamientos de 1969 se produjeron al final de un largo retroceso, con el poder en manos de la dictadura oligárquica y con un aparato político, el peronismo, impregnado por una burocracia inepta y en el caso de la dirección sindical de nivel nacional, cómplice de los tres comandantes. La dirección nacional burguesa habría de beneficiarse de las consecuencias de la insurrección popular, no ya dirigiendo a la misma con miras a lograr una amplia y definitiva democratización que le asegurara el poder real, sino a su zaga, dispuesta a participar en elecciones con condiciones que les fueron fijadas. Si esto es digno de recalcar para los demás partidos del régimen oligárquico, haber recibido los frutos que no sembraron, es de medular importancia si se trata del peronismo, ya que a

su dirección le cabía la responsabilidad por la obtención del tributo a que aspiraban subjetivamente las grandes masas: la candidatura de Perón a la presidencia de la República.

Sólo la Izquierda Revolucionaria a través del Partido Socialista de la Izquierda Nacional y el Frente de Izquierda Popular, fue capaz de caracterizar con precisión la crisis que las movilizaciones habían desnudado hasta sus últimas causas. Se trataba de una doble impotencia, la de la oligarquía y el imperialismo incapaz de ocultar su ruina y la del nacionalismo burgués incapaz para trasladar decisivamente la situación al campo de sus intereses históricos. Por vez primera la Izquierda Nacional está en condiciones de establecer un puente con las masas enarbolando las banderas del socialismo pero haciendo hincapié en su estrecha ligazón con las del nacionalismo revolucionario, postura que nos ha caracterizado a lo largo de treinta años de lucha contra la izquierda amarilla y el régimen oligárquico en su conjunto. Se trataba de estimular a la necesidad inmediata, reivindicación del derecho de Perón a ser candidato aún al margen de su voluntad, con la perspectiva conciente de luchar por el socialismo. Como sabemos, la necesidad no posee una correlación mecánica con la conciencia (conciencia posible) pero la empuja para que ésta adquiera una visión cada vez más totalizadora. Las masas no están contra Perón pero aspiran a profundizar el peronismo y en esa perspectiva delinear cada vez más claramente el antagonismo estratégico con su dirección circunstancial. El antagonismo entre el proletariado y la burguesía nacional no se da, por lo menos en sus primeras etapas, como un enfrentamiento de clases (subjetivamente) sino como disputa por hegemonizar el proceso de liberación nacional, en tanto dicha lucha se realiza en el escenario de la semicolonía. La contradicción fundamental es capaz de ocultar por lo tanto la lucha de clases durante un período relativamente largo, más no puede eliminarla. Este fenómeno se ve claramente expresado en el proceso que culminó el 11 de marzo.

CAPITULACION PARCIAL Y CONTRAATAQUE OLIGARQUICO

El llamado a elecciones por parte de Lanusse significaba una capitulación, aunque parcial, de la oligarquía frente a los acentuados síntomas de descomposición que el período de la restauración del régimen presentaba. El peronismo sería reconocido como parcialidad política a través de su participación le-

gal. Mas la legalización del peronismo estaría enmarcada en el límite de su capacidad de presión frente al régimen. El gobierno militar, aunque retrocediendo, contraatacaba estableciendo las normas a que debía ajustarse el movimiento nacional mayoritario. De no ser así no habría comicios. La novedad consistía en que Lanusse aspiraba a comprometer al propio Perón en un acuerdo cuya esencia implicaba el cercenamiento de la Soberanía Popular consistente en el descabezamiento del propio Perón. La propuesta ideal llevaría a Perón a autoproscribirse depositando en Lanusse una candidatura que cerraría las disputas de los vencedores y los vencidos. Se trataba de darle una forma política a la impotencia de la oligarquía y el nacionalismo burgués. La presión objetiva impuso a ambos un curso real a los acontecimientos y tanto Lanusse como Perón fueron impelidos a aceptar las reglas de un juego que ellos no habían impuesto. El 7 de julio de 1972 el jefe del bando militar rompe el ciclo acuerdista declarándose él mismo prescindente en cuanto a su candidatura e imponiendo a Perón una cláusula legal que ni él ni el peronismo estaban en condiciones de desbaratar. En ese marco el retorno de Perón a la Argentina en noviembre de ese año no produciría las consecuencias que temían los antiperonistas ni aquellas con las que especulaban muchos peronistas. La burocracia política y sindical del movimiento mayoritario controló eficientemente el desplazamiento de la clase obrera del gran Buenos Aires y las fuerzas militares se encargaron de montar un dispositivo que en su magnitud era tan decisivo como la ineptitud de la dirección peronista. Ambos "factores de poder" se controlaban mutuamente garantizando la "salida institucional" en los marcos fijados por la dictadura oligárquica.

EL NUEVO FRENTE DE CLASES, EL PROGRAMA FORMAL Y EL PROGRAMA HISTORICO

La tragedia consiste en que pone a los hombres ante circunstancias de las que ellos no son capaces de deshacerse. Un sino aparentemente "fatal" arroja a hombres y clases sociales a un resultado que por separado cada cual hubiese querido diferente. Esto sucedió en 1945 y en 1973, aunque debemos aclarar que ambos procesos epilogaron de modo sustancialmente diverso.

El frente de clases del 45 estaba virtualmente constituido a partir del momento en que el golpe juniano aparece en escena. Este jue-

ga el papel de interruptor entre una época y otra. La debilidad política de la oligarquía, la presencia de una situación internacional favorable, la existencia del sector militar nacionalista y la presencia del nuevo proletariado industrial que pugnaba por ocupar un lugar en la vieja sociedad semicolonial en crisis, hicieron el cauce en el cual la historia modeló el resultado. Los factores se encadenaron para dar a la Argentina Burguesa la legitimidad del orden institucional.

El Frente sería liderado por los intereses históricos de la Burguesía Nacional, con el Ejército actuando como sustitutivo de los mismos y apoyado especialmente por la clase trabajadora que rompía de manera definitiva con las viejas formaciones de la Izquierda Portuaria atadas al frente oligárquico.

En las circunstancias presentes ha existido una clara escisión entre el proceso objetivo y el resultado. El golpe del 28 de junio de 1966 termina la etapa de la dictadura "democrática" de la oligarquía e intenta el camino de la autocracia. El frente oligárquico quedaba virtualmente roto al par que la política del régimen militar implicaba la definitiva liquidación del sector capitalista nacional que había sobrevivido a la derrota del 55. El peronismo, restringido prácticamente al aparato sindical, al no poder realizar la política defensiva del período anterior quedaba satelizado al nuevo régimen produciendo el fenómeno de burocratización y envilecimiento más grande de las últimas décadas. Las movilizaciones que arrancaron de mayo del 69 expresaron la presión objetiva de sectores no representados ni por el peronismo ni por los viejos partidos. La clase obrera del interior y los sectores populares a ella ligados realizaron la proeza de dismantelar el pomposo plan militar trascendiendo en el movimiento concreto a todas las formas políticas conocidas hasta la fecha. La momentánea parálisis del movimiento obrero del Gran Buenos Aires provocada por la celosa vigilia de la corrupta burocracia de la conducción nacional, impidió que la victoria popular se extendiera hasta sus límites, imponiendo un auténtico proceso de democracia política. A la mesa de las negociaciones se sentaron los viejos políticos, incluido el peronismo, que nada habían hecho como no sea advertir acerca de los peligros de la violencia y clamando en consecuencia por la institucionalización, única vía para la realización de un "cambio" en paz.

El nuevo Frente Nacional Revolucionario expresado sólo por un minúsculo sector político en su nivel subjetivo, la Izquierda Nacional, no estaba capacitado aún para dirimir de igual a igual con el enemigo. El nacionalismo burgués formalizó el paso atrás lan-

zando
desvañ
cripto
viejos
gerista
quicos
un pop
Si e
zar lo
ciones
con e
Frige
Soron
la coy
que c
más r
la esc
puest
par
cias

EL
REV

L
te d
za
mie
ter
que
ción
inte
ter
al
mi
lab
ción
mo
dic
cip
ca
pr
ha

es
ro
la
h
q
ci
ci
es
de
d
l
c
r
l
r

zando la propuesta del FREJULI remedo desvaído del Frente del 45, con el jefe proscrito y exiliado, habiendo convocado a los viejos enemigos del peronismo, en donde frigeristas, conservadores o nacionalistas oligárquicos pugnaban por representar la farsa de un populismo tan demagógico como hipócrita.

Si el peronismo se hubiese propuesto alcanzar los objetivos implícitos en las movilizaciones populares habría tenido que coincidir con el movimiento real y en consecuencia Frigerio, Frondizi, Solano Lima o Sánchez Sorondo hubiesen quedado marginados. En la coyuntura electoral quedaría demostrado que con el FREJULI era suficiente, aunque más no sea para salir del paso. Sin embargo la escisión entre el movimiento real y la respuesta política del peronismo queda latente para hacer eclosión en cuanto las circunstancias lo impongan.

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Las razones apuntadas impidieron al Frente de Izquierda Popular establecer una alianza con la representación formal del movimiento nacional. El FIP no podía comprometerse en el frente electoral por la razón de que el mismo no expresaba el nivel de la acción de masas que lo había posibilitado. Su integración lo habría desdibujado en el heterogéneo cuadro de una alianza concertada al margen de la voluntad mayoritaria. Al asumir esta actitud la Izquierda Nacional señalaba la responsabilidad que cabía a la conducción política y sindical del peronismo que se mostraba incapaz de imponer siquiera la candidatura de su propio jefe. La falencia principal giraba en torno a este problema y su capitulación significaba la inconsecuencia práctica de los dirigentes peronistas para con las masas y el propio Perón.

El FIP hizo el juicio político del régimen estableciendo, por encima de la dirección peronista y sus aliados, el diálogo fecundo con las grandes masas que comprenden el enlace histórico de su Jefe con el socialismo, aunque no de la conducción peronista con el socialismo. Esto que para un izquierdista cipayo resulta más difícil que el chino, establecía el enlace necesario entre las banderas del 45, vigentes en tanto incumplidas, con la perspectiva socialista, a través de la exigencia al propio Perón para que asumiera consecuentemente el compromiso histórico de reproducir el 17 de octubre evitando el 55. Para que esto fuera posible se hacía necesario establecer programáticamente que sólo la

expropiación de la oligarquía y su aliado histórico, el imperialismo, permitirían avanzar sin el peligro de la restauración oligárquica, terminando de una vez para siempre con el ciclo de revolución y contrarrevolución que ha caracterizado a nuestra historia a lo largo de 150 años. Al señalar los puntos nodales de la crisis argentina, la Democracia Política y el parasitismo oligárquico, la Izquierda Nacional no sólo delimitaba el objetivo estratégico de la revolución denunciando al enemigo sino que pretendía explicar a las masas que una eventual victoria electoral sólo podría encauzarse en el camino revolucionario si era capaz de trascender a la oligarquía, venciendo-la en todos los planos. El peronismo ha evitado la lucha frontal contra el régimen para imponer la democracia política, aceptando la proscripción de Perón. ¿Habrá que confiar en que será capaz de expropiar a la oligarquía y al imperialismo? El tiempo dirá, aunque tenemos sobradas razones para dudar. Pero no sólo se ha negado a luchar por la democracia política en el plano externo, sino que ha negado a sus propias bases el derecho de elegir democráticamente a sus candidatos. Para el FIP era natural que el proceso electoral imponía a los partidos populares la responsabilidad de afrontar la lucha democrática en el propio seno partidario. Así fue hecho a través de las juntas populares que eligieron a sus representantes, los que más tarde serían confirmados por los organismos de conducción del movimiento a nivel nacional. El peronismo actuó sin embargo al margen de dichas previsiones, suprimiendo la democracia interna e imponiendo candidatos que en su abrumadora mayoría no gozaban por cierto de las simpatías de quienes luego habrían de votarlos. Esta circunstancia, no casual, sino inherente a la naturaleza del Peronismo, está determinada por un factor histórico que impone dicha conducta al jefe. Las movilizaciones populares habían establecido un alejamiento peligroso entre la conducción local del movimiento mayoritario y su base, conciente de la negativa de éstos por profundizar la lucha. La perspectiva de posibilitar la democracia interna hubiera producido el estallido del peronismo en tanto sus consecuencias habrían reflejado el antagonismo explosivo entre el proletariado, parcialidad mayoritaria y su conducción, desactualizada para encarar la presente etapa. La poderosa concentración proletaria de la Argentina obliga al nacionalismo burgués al reaseguro burocrático aún a riesgo de separarse estratégicamente de las bases, imponiéndole un equilibrio peligroso entre el mantenimiento de su liderazgo y la pérdida del mismo. En ese contexto se explica la contradicción entre el programa formal del FREJULI

y sus contenidos y el programa histórico al que están adheridas las masas desde hace tres décadas.

EL TRIUNFO DEL FREJULI COMO REFLEJO PARCIAL DE LA CONTRADICCION

La existencia del FREJULI estaba determinada por las condiciones que la dictadura oligárquica había impuesto al peronismo y que éste había aceptado. Con ello el régimen intentaba debilitar políticamente al movimiento mayoritario restándole los votos que iban de Cámpora a Perón, sumados a los que les restarían sus aliados. Así la técnica del "ballotage" permitiría la polarización que demostraría la inconsistencia de la premisa que afirma el carácter mayoritario del peronismo. En su plan objetivo el régimen oligárquico estaba dispuesto a dar batalla al peronismo en su propio terreno, las elecciones, ignorando la constante histórica argentina que enseña que habiendo juego electoral con una mínima participación popular, la derrota oligárquica resulta fatal. Esta constante se vio aderezada por la visible hostilidad de Lanusse hacia el peronismo, hostilidad que se acentuó en los últimos tramos del proceso electoral al lado del antiperonismo del Aledismo, Coral, el Stalinismo, etc.

En este contexto la contradicción se condensó en sus instancias más inmediatas y la gran mayoría golpeó duramente a Lanusse, encarnación final de la contrarrevolución que ya dura 18 años. Este hecho no permite establecer la inferencia de que los que votaron por el FREJULI confiaban en la capacidad revolucionaria de todos sus candidatos; más bien la actitud de la mayoría debe interpretarse como una apertura hacia una nueva perspectiva provisoriamente representada por esta nueva versión del frente nacional. Por lo tanto la contradicción en el plano objetivo no se manifestó en toda su dimensión subjetivamente dado el carácter fuertemente coactivo de las circunstancias inmediatas que obraron como centrífuga polarizante.

Resulta evidente que, comparada con la victoria de febrero de 1946, que poseía matices concretos y un contenido claro para todos los protagonistas, el resultado del 11 de marzo es una abstracción. La putrefacción del aparato sindical y político del peronismo ha quedado demostrada en los hechos que están en la experiencia de los últimos años. ¿Cómo es posible que una dirección, dueña de un potencial movilizador gigantesco, que no sólo no ha usado sino que en muchos ca-

sos ha traicionado a la vista de todos, pueda garantizar aunque más no sea la vuelta al estado de relativa justicia social imperante durante el gobierno de Perón? El nacionalismo burgués, que en ese instante dominaba el aparato del Estado estaba en condiciones de garantizar una política distributiva capaz de satisfacer las expectativas populares sin apelar a su movilización, dado el estado de prosperidad general del país de la época. Perón hizo realidad la exhortación de su gobierno que consistía en aconsejar a sus partidarios que fueran "de casa al trabajo y del trabajo a casa". El voto mayoritario del FREJULI no se apoya en aquella confianza sino en el deseo generalizado de deshacerse de la asfixia económica y política a la que la abrumadora mayoría del pueblo ha sido sometida por un gobierno francamente hostil a sus intereses. La expectativa comienza, por lo tanto, después de la victoria y su manifestación concreta tenderá a coincidir con la aspiración generalizada de revivir aquel pasado que en oposición al presente aparece rebosante de justicia. El acto revolucionario emerge de esta manera desglosado en dos momentos: 1º) apertura hacia el gobierno popular y 2º) exigencia implícita de que la ratificación de ese voto dependerá de los actos que el gobierno emprenda en el futuro. La corrección de esta apreciación está en el hecho cierto de la desconfianza de las grandes masas hacia la mayor parte de los candidatos del FREJULI, a pesar de lo cual los mismos han sido elegidos sin distinción. El derecho a votar ha sido conquistado en las calles, la sed de justicia de la clase obrera y el pueblo, también demandarán la calle si fuera necesario. Esto torna muy difícil la perspectiva de una derrota similar del año 55, si es que el nuevo gobierno defecciona.

LA TAREAS REVOLUCIONARIAS DE LA PRESENTE ETAPA Y EL PROBLEMA DE LA CONDUCCION POLITICA

El fenómeno más importante de las últimas décadas se revela quizá en el desplazamiento de las clases medias que han abandonado el campo de la oligarquía, ubicándose cada vez más nítidamente en la corriente nacional. La oligarquía utilizó a las clases medias como ala popular cuando tuvo que enfrentar a Yrigoyen y a Perón. La crisis, que se acelera de manera constante a partir de los últimos 18 años, ha concluido por desarraigar al aliado pequeño burgués proyectándolo a la asimilación de buena parte de sus reivindicaciones

con las del proletariado. Pero como la clase media es sustancialmente dependiente en materia ideológica, su tránsito hacia el campo de la clase obrera se da en medio de grandes sobresaltos. Puede confundir la conciencia dada del proletariado (peronismo) con la conciencia socialista (caso del neoperonismo pequeñoburgués). O bien puede asumir la conciencia nacional comprendiendo que su alianza con la clase obrera le permitirá adquirir una posición independiente tanto de la Burguesía Nacional como del Imperialismo proyectándose hacia la ruta del socialismo. Este es el camino correcto y el puente subjetivo que constituye en la Argentina el fundamento del Frente Plebeyo.

La Izquierda Revolucionaria en nuestro país ha reiterado a lo largo de las tres últimas décadas esta tesis confirmada plenamente por los hechos. La nueva instancia que se ha abierto no hace más que reinstalar el problema, ahora en un nivel superior. De allí la emergencia del Frente de Izquierda Popular cuyo potencial político es incalculable si se tienen en cuenta los factores objetivos por la aguda crisis reinante y la indefinida capacidad de resolución del nuevo gobierno.

La táctica más adecuada aconseja sin duda acompañar a las masas en su experiencia. Para ello es necesario insistir en sus reivindicaciones históricas, pero planteando al mismo tiempo la elaboración de los reaseguros político-organizativos que permitan transformar la victoria electoral en una real participación de ellas en la gestión de gobierno. Esto apunta, a la vez, en dos direcciones: sostiene al gobierno en el caso de que el mismo se disponga a satisfacer aquellas reivindicaciones de la mayoría; lo obliga a no retroceder en el momento de las vacilaciones. Pero esto sólo puede ser planteado desde una posición independiente que afirme la necesidad de un poder de nuevo tipo: el Gobierno Obrero y Popular. La superación de la crisis, que por su envergadura impone la alteración radical de las relaciones de propiedad existentes, no permiten vislumbrar otra vía que la hegemonía proletaria para concluir las tareas de la liberación nacional. Sólo ella es capaz de echar mano a los ingentes recursos de la estructura económica vigente, dilapidados por el parasitismo de la vieja sociedad, sin recurrir a sucedáneos (inversiones de capital europeo, por ej.) que a la postre reintroducirían la crisis.

La creación de una estructura político-organizativa ligada táctica y estratégicamente con el proyecto histórico de la mayoría obrera y popular no atenta de ninguna manera

contra la estabilidad del gobierno. Actúa como apoyo eficiente y es capaz de criticar avanzando. Advierte contra los peligros del contraataque del enemigo y garantizará a la postre la no reedición del peligro restaurador de la oligarquía tal como ha sucedido en 1930 y 1955.

Sólo la Izquierda Nacional ha planteado de manera por demás clara el problema del poder en la Argentina. El enlace de la tradición viva de las masas con la perspectiva del socialismo ha sido su obra fundamental. La ruina de la vieja izquierda se basó precisamente en la incomprensión profunda de esta ecuación paradigmática en los países semicoloniales. La coincidencia circunstancial de la clase obrera con la burguesía nacional no hace más que revelar la necesidad imperiosa de que aquella comprenda la importancia estratégica de la cuestión nacional. Pero la burguesía semicolonial que transita hacia su ocaso porque ha nacido en el momento de la declinación capitalista a nivel mundial, no es capaz siquiera de adquirir la conciencia de su propio proyecto. Cabe al marxismo revolucionario entender por lo tanto el carácter dual de las tareas revolucionarias que la clase obrera está llamada a cumplir. Dicho dualismo no puede ser segmentado en momentos mecánicamente irreductibles como quiere el stalinismo. El flujo histórico los enlaza sin solución de continuidad.

La revolución ha cumplido en la Argentina una nueva instancia. Pero ella no ha comenzado con el acto electoral. Este es más bien un remanso al final de la turbulenta marea insurgente que lo precedió. La revolución ha recommenzado verdaderamente en ese fenómeno causal y por vez primera en la historia argentina la voz del socialismo revolucionario se ha hecho comprensible con un lenguaje inteligible a sus depositarios: la clase obrera y ponderables sectores de las clases medias. Por fin un marxismo desprovisto de los mitos de la cosmovisión oligárquica y ajeno a las abstracciones metafísicas de un internacionalismo europizante ha puesto las cosas en claro. Fortalecer los cuadros del Partido Socialista de la Izquierda Nacional para que la clase obrera posea definitivamente su herramienta de lucha específica y extender a la vez la influencia del Frente de Izquierda Popular para que a través de él se estructure el nuevo Frente Nacional Revolucionario; he aquí las tareas fundamentales que a la nueva generación de obreros, intelectuales, profesionales, pequeños productores, empleados, etc., le será dado realizar.

EL PARASITISMO GANADERO

por JORGE SCALISSE

La política de precios máximos a la carne vacuna en todas las etapas de su comercialización instaurada por el equipo económico de José Gelbard, representante en el gobierno de la "burguesía nacional", pretende erigirse como medida fundamental para restituir al pueblo el poder adquisitivo de su salario, angustiosamente deteriorado en los últimos dos años de inflación desenfrenada.

Así, la lucha que propone un gobierno popular surgido de la voluntad de la mitad de nuestro pueblo, se lleva a cabo con las mismas armas que, dos años atrás, lo hacía un gobierno oligárquico imperialista a través de, justo es reconocerlo, uno de los más brillantes personeros del "desarrollismo", Aldo Ferrer.

Nadie puede olvidar por cierto, la rimbombante pantomina montada en esos momentos, cuando todos los argentinos tuvimos la oportunidad de presenciarnos televisivamente las estériles discusiones de los sectores interesados (el único gran ausente era el pueblo) para llegar a la misma conclusión de hoy: veda y precios máximos. La historia se repite.

Sin embargo el rotundo fracaso de esta política en su momento, puede, en las actuales circunstancias convertirse en un éxito par-

cial y efímero, aunque por razones completamente ajenas a las autoridades que lo implementan, y que pasamos a explicar.

La carencia de la más mínima planificación en el sector ganadero, así como el divorcio total entre el interés social y el interés privado (léase entre el interés del pueblo y el de la oligarquía vacuna), obligan a que el país sufra, aproximadamente cada tres o cuatro años, las ya conocidas crisis por liquidación de stocks. El tan mentado "ciclo ganadero" no es ni más ni menos que el fruto de la irracionalidad de la clase parasitaria por excelencia: cuando, luego de una liquidación, el stock es reducido, la oferta es restringida y los precios comienzan a subir; con los precios en alza, se inicia la retención de cabezas que es acompañada por una constante revalorización de las tierras aptas para la ganadería, ya reconstituídos los stocks, comienzan las entregas masivas de ganado para la faena, la oferta aumenta, los precios caen para iniciar, en forma desenfrenada, la liquidación de stocks. Luego todo vuelve a empezar.

Las cifras que presentamos a consideración del lector fueron extraídas de la reseña anual de la Junta Nacional de Carnes, y son sumamente elocuentes al respecto.

VEN
G

Año

1966
1967
1968
1969
1970
'971
1972

hasta abril

Durante
de esta cen
colonial pro
que amena
del sistema
das del pe
mentaron,
medidas a
netaria y
tando de
tuaciones
nitivamen
en el ord
tad de acc
fiando en
librio gen
algunos e
nes se lo
caracterí
tan a la
sector se
toda, inte
tado; si
mos cita
director
que fue
impositi
rar el in
la tierra
de Eco
fuera e
ministe
de neg
espectr
blo sus

Cuan
precio
ganade
ción y
liquid
presió
con to
En
es to
dema
nos t

VENTAS EN LINIERS DE GANADO VACUNO

Año	Cantidad de cabezas	Promedio precio kilo vivo \$ ley
1966	4.146.876	0.50
1967	4.257.085	0.61
1968	4.355.183	0.64
1969	4.077.213	0.67
1970	3.905.906	0.67
1971	2.595.139	0.98
1972	2.355.213	1.78
hasta abril 1973	854.830	2.85

Durante el siglo pasado y el primer tercio de esta centuria el régimen capitalista semi-colonial produjo crisis cada vez más agudas, que amenazaban seriamente la estabilidad del sistema. Las clases dominantes, advertidas del peligro que esto significaba, instrumentaron, a través del Estado, una serie de medidas anticíclicas, como la política monetaria y fiscal, aduanera, etcétera, evitando de esa forma la reiteración de situaciones como la del año 30. Así cae, definitivamente, el telón sobre una filosofía que en el orden económico preconizaba la libertad de acción de las fuerzas económicas, confiando en su interacción para restituir el equilibrio general. Aún en nuestros días, pululan algunos exponentes de esta posición, a quienes se los distingue invariablemente por una característica común: pertenecen o representan a la oligarquía vacuna. Ninguna clase ni sector social ha resistido con mayor fuerza toda intervención directa o indirecta del Estado; si hablamos de historia reciente, debemos citar el defenestramiento del Dr. Cuello, director de la Dirección General Impositiva, que luego de practicar algunas inspecciones impositivas, insinuó la posibilidad de instaurar el impuesto a la renta normal potencial de la tierra; o bien, la disolución del Ministerio de Economía, con el objeto que Agricultura fuera elevado nuevamente a la categoría de ministerio, recuperando así un mayor poder de negociación. Así, lo más reaccionario del espectro social argentino hace pagar al pueblo sus periódicas crisis.

Cuando en 1971, Ferrer intenta imponer precios máximos a la carne vacuna, el ciclo ganadero se encontraba en su faz de retención ya que acababa de salir de una época de liquidación. La oferta era muy escasa y la presión alcista de los precios echó por tierra con todos los intentos del equipo económico.

En junio de 1973, en cambio, la situación es totalmente distinta. Impulsados por una demanda externa creciente, los precios internos treparon vertiginosamente hasta niveles

nunca alcanzados, en momentos en que el proceso de retención se agota y comienza la etapa de liquidación. Cuando los novillos o vaquillonas exceden de un cierto kilaje (aproximadamente 400 kilos) el costo de mantenimiento resulta muy alto ya que el costo de lo que consumen no es suficientemente compensado por el aumento de peso que experimentan.

La pregunta que cabría hacer en estos momentos es por qué razón entonces están entrando 5 o 6.000 cabezas a Liniers, cuando el normal abastecimiento exigiría entre 15 y 20.000 cabezas. La razón a nuestro juicio es de orden político: la oligarquía vacuna no olvida el IAPI, la política agraria en general del gobierno peronista, entre 1946 y 1955; no desconoce, por supuesto, que las clases populares que se mueven detrás del actual gobierno son históricamente sus irreconciliables enemigos. De aquí se desprende que todo aquello que esté a su alcance hacer para boicotear y hacer fracasar una política sobre la cual el gobierno tiene cifradas sus mayores esperanzas, va a llevarlo a cabo sin el menor titubeo. En ese sentido el presidente de la Sociedad Rural Argentina fue muy explícito cuando amenazó con degollar sus preciadas vacas antes de permitir ser expropiados. Algunos ganaderos menos apasionados y más racionales (si cabe) manifestaron, en círculos privados y con el desdén que los caracteriza, que no les importaba ser expropiados.

Investigamos entonces las razones de esta afirmación. Sucede que el gobierno de Cámpora estaría dispuesto a expropiar aplicando la ley 19.508 emanada del anterior régimen oligárquico y pro-imperialista. En su art. 1º encuadra aquellos bienes sujetos a las disposiciones de la mencionada ley (dentro de los cuales se encuentra el ganado vacuno) y en su art. 26, donde habla de la expropiación, dice que en caso de que el propietario accediera a ser expropiado, recibirá hasta un 10 % más del precio máximo fijado para ese producto, o, en su defecto, el precio determinado por los organismos técnicos correspondientes. Como de acuerdo a la resolución N° 1 del Ministerio de Comercio, el precio máximo para el kilo vivo es de 4.50 \$, el ganadero podría recibir casi 500 \$ por kilo, precio por demás remunerativo, especialmente en esta fase del ciclo y, como además, se habla de que a efectos de la expropiación se enviarán camiones del ejército, se ahorraría el flete, cuyo promedio es de unos 0,10 por kilo, dependiendo de la distancia al centro de consumo.

Decíamos más arriba que, sin embargo, esta política en las actuales circunstancias pue-

de resultar exitosa. Analicemos un poco más esta afirmación. Los ganaderos pueden optar por seguir boicoteando, como lo han hecho en las últimas dos semanas, haciendo que los novillos revienten de grasa en el campo, o bien, enviar masivamente cabezas a Liniers, abarrotando el mercado y liquidando vientres. Esto, como ya hemos visto, se produjo también en la época de Krieger Vasena, desembocando en los brutales aumentos de precios de los años 71 y 72. Es decir, que esta acción es altamente perjudicial para los intereses del país, ya que, si bien durante aproximadamente un año tendremos carne abundante y barata, a fines de 1974 nuevamente la población sufrirá escasez y aumentos de precios, y el país se verá privado de buena parte de los 1.000 millones de dólares que representa su exportación (600 millones para 1972 y 1.000 estimados para 1973). Esto es ni más ni menos que la LIQUIDACION DEL PATRIMONIO NACIONAL. Huelgan más comentarios.

No podemos asegurar que esto vaya a suceder, pero tenemos fundados temores de que eso ocurra, ante lo cual habremos de llamar a la inmediata movilización del pueblo en defensa de sus legítimos intereses. El FIP lo ha reiterado en todas las tribunas que ocupó, y lo ha dejado impreso en los paredones a lo largo y ancho del país: *para comer carne hay que faenar (nacionalizar) a los ganaderos*.

Según un estudio del INTA sobre "Bovinos para carne de la región pampeana" de 1967, existe la posibilidad cierta y fundada científicamente de elevar el volumen de la producción de 90 a 200 kg/ha en vastas extensiones de la Pampa Húmeda con el simple expediente de mejorar praderas, e implementación de técnicas de manejo, sanidad y selección de ganado vacuno. "Las técnicas para una explotación extensiva aplicada actualmente en la Extensión Experimental Balcarce, hacen prever la posibilidad de llegar a producir alrededor de 350 kg. de carne por Ha... "El presupuesto de este plan se basaría fundamentalmente en los gastos de material de información y los gastos necesarios para capacitar al personal". (pág. 69).

En estudios más recientes propone un plan para fertilizar, al cabo de 12 años, un área de 18 millones de has., que comportaría, solo por esta vía, un aumento del stock ganadero y un mayor rendimiento de carne del orden del 55 %. La inversión al cabo de los 12 años alcanzaría a 1170 millones de u\$s., ampliamente compensado por el aumento en el va-

lor de los despachos de carne, que alcanzaría a 2.904 millones de u\$s. Si pensamos en que dicha fertilización, además de otras técnicas suficientemente probadas por el INTA, podría extenderse a los 40 millones de has. que, sólo en la región pampeana, se destinan a la ganadería, nos hacen pensar en la seriedad de aquellos tecnócratas que viven con sus ojos puestos en los capitales extranjeros salvadores que permitirán financiar nuestro desarrollo.

Todos estos trabajos son suficientemente conocidos y difundidos entre los distintos sectores vinculados a la actividad. Sin embargo, sólo sirven para adornar bibliotecas y para dormir en los cajones a la espera de que un gobierno asuma la decisión que, entre otras, podrá conducir a nuestro pueblo a su definitiva liberación nacional y social: la expropiación de las grandes estancias de la pampa húmeda.

El actual gobierno confía en medidas tales como la expropiación de hacienda o el impuesto a la renta normal potencial a la tierra. Ya hemos analizado la primera medida, veamos la segunda. Dicho impuesto presenta a primera vista las siguientes dificultades: 1) en primer lugar, la posibilidad de que su importe sea trasladado al precio final del producto, 2) la posibilidad de que, como forma de presión para su derogación, los ganaderos se dediquen a cultivar soja, por ejemplo, en cuyo caso no deberían pagar impuesto ni estarían sujetos a expropiación, y los argentinos comeremos bifes de soja en un futuro próximo, a la vez que perderemos las divisas que nos proporciona la exportación de nuestras carnes.

El gobierno popular emanado de la voluntad combatiente de 6 millones de argentinos tiene en sus manos la posibilidad de solucionar esta situación, incluso dentro del marco legal actual y lo establecido en la Constitución de 1853. Así como fueron desalojadas las familias que vivían en la actualmente remodelada Av. 9 de Julio, pueden expropiarse, al valor fiscal declarado, las estancias ineficientes de la pampa húmeda, utilizando para ella bonos de la Deuda Pública a largo plazo, a la vez que se implementa una planificación imperativa en todo el sector y se nacionaliza el comercio exterior, a fin de evitar la transferencia de ingresos al sector exportador por aumento de los precios externos o vía subfacturación de exportaciones.

Que se someta al plebiscito nacional si es necesario. Estamos seguros de cual será el veredicto.

Un joven indochino en el Congreso de Tours

por JEAN LACOUTURE

La tradición eurocéntrica del marxismo ha constituido un enorme obstáculo para el conocimiento de las ideas esenciales de los fundadores del pensamiento socialista en los países atrasados, coloniales o semicoloniales.

En la Argentina, como nadie en nuestro tiempo lo ignora, gracias a la labor tenaz y sistemática de la Izquierda Nacional, el marxismo ha rendido sus grandes frutos en la interpretación adecuada del peronismo, de la cuestión nacional, de la América Latina como una Nación inconstituida, del papel singular del Ejército en los países atrasados y de la función peculiar de la cultura satélite en tales países.

La personalidad de Ho-Chi-Minh, sin embargo, es menos conocida que la inaudita proeza del pueblo vietnamita y que las hazañas militares del Carnot asiático, el general Giap. Hemos creído conveniente evocar los comienzos de la lucha de Ho-Chi-Minh, cuando era un oscuro militante indochino en el Partido Socialista Francés y tomó la palabra en el célebre Congreso de Tours, bajo el nombre de Nguyen Ai Quoc, que podría traducirse más o menos como "Juan el Patriota". A su lado se sentaban los hombres más notables del socialismo francés; los grandes oradores de Occidente, seguros de sí mismos, bien vestidos y bien comidos, que

observaban con aire protector y afectuoso al joven insignificante, venido de la próspera colonia. Todos eran allí ardientes internacionalistas. Nada se discutía con pasión más unánime que el carácter mundial de la revolución proletaria. La lengua francesa era en ese Congreso y no la vietnamita, la lengua del país modelo, como habría dicho Marx. Veamos la intervención de Nguyen Ai Quoc, el futuro Ho-Chi-Minh, en el vívido retrato que de la escena hace Jean Lacouture, autor de la biografía del jefe vietnamita, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores. (1)

"No puede olvidarse la presencia en el Congreso (de Tours) de un delegado indochino residente a la sazón en Francia —escribiría más tarde Marcel Cachin— (2). Denunciando enérgicamente la explotación vergonzosa de sus 20 millones de compatriotas por el imperialismo francés, solicitaba el apoyo de los socialistas para los indígenas oprimidos, detenidos, asesinados, encarcelados. ¿Quién era aquel delegado del Extremo Oriente? Precisamente Ho Chi Minh".

El 28 de diciembre de 1920 L'Humanité (3) publicó una significativa fotografía tomada durante el congreso de Tours, la cual fue posteriormente reproducida en diversas revistas y en dos o tres libros. Se ve en ella a Ngu-

yen Ai Quoc, vestido con un traje oscuro y anchísimo para él, probablemente alquilado en una ropería, con un cuello almidonado que parece tragarse el suyo, imberbe, con el cabello alborotado como el joven Rimbaud de Fantin-Latour rodeado de robustos militantes socialistas de mostachos galos y bajo la mirada amistosa de su célebre vecino, Paul Vaillant-Couturier (4). Paul Boncour (5), que tomó parte en estas sesiones, ha evocado, no sin un escalofrío por el que pasa como un recuerdo el "peligro amarillo", a aquel "joven indochino lanzando llamaradas a la insurrección". Quoc debió sentirse aislado, perdido; seguía dificultosamente, según declaró posteriormente, las justas donde se enfrentaban brillantemente León Blum (6) y Paul Vaillant-Couturier, Marcel Sembat y Clara Zetkin (7).

Se ha conservado el texto de la intervención en Tours de aquel a quien *L'Humanité* llamará Nguyen Ai Quai, y a quien el acta taquigráfica de las sesiones (p. 131 a 133) presenta solamente como "el delegado de Indochina".

El 26 de diciembre de 1920, en el viejo salón del Manège de Tours, el congreso socialista oyó sucesivamente a los delegados del Ain, del Tarn-et-Garonne...

El presidente: "Indochina tiene la palabra".

El representante de Indochina: "Camaradas: habría querido venir hoy a colaborar con vosotros en la obra de la revolución mundial, pero con la mayor tristeza y desolación vengo, como socialista, a protestar contra los abominables crímenes cometidos en mi país de origen (¡muy bien!).

"Como sabéis, hace medio siglo que el capitalismo francés penetró en Indochina; nos conquistó con la punta de las bayonetas y en nombre del capitalismo. Desde entonces no sólo hemos sido vergonzosamente escarnecidos y explotados, sino también horriblemente martirizados y envenenados (subrayaré la palabra envenenados: por el opio, el alcohol, etc). Me es imposible, en pocos minutos, exponeros todas las atrocidades cometidas en Indochina por los bandidos del capital. Las cárceles, más numerosas que las escuelas, están siempre abiertas y espantosamente pobladas. Cualquier indígena sospechoso de ideas socialistas es encarcelado, y a veces ejecutado sin juicio. Es la justicia llamada indochina; pues se aplican allá dos pesos y dos medidas. Los annamitas no tienen las mismas garantías que los europeos o que los europeizados.

"La libertad de prensa o de opinión no existe para nosotros, así como tampoco la de reunión ni asociación. No tenemos el derecho de emigrar o viajar al extranjero. Vivi-

mos en la más completa ignorancia, pues carecemos de libertad de enseñanza. En Indochina se hace todo lo posible para intoxicarnos con el opio y embrutecernos con el alcohol. Se ha hecho morir a muchos millares de vietnamitas y asesinado a otros miles por defender unos intereses que no eran los suyos.

"De esta forma, camaradas, son tratados más de veinte millones de annamitas, que representan más de la mitad de la población de Francia. Y, sin embargo, esos annamitas son protegidos de Francia (aplausos). ¡El Partido Socialista está obligado a emprender una acción eficaz en defensa de los indígenas oprimidos".

Jean Longuet: "¡Yo he intervenido en defensa de los indígenas!" (8).

El representante de Indochina: "Al empezar, impuse la dictadura del silencio (risas). El partido debe hacer propaganda socialista en todas las colonias. Vemos en la adhesión a la Tercera Internacional la promesa formal del partido socialista de dar, por fin, a los problemas coloniales la importancia que merecen.

"Nos complace grandemente la noticia de la creación de una delegación permanente para Africa del Norte, y nos dará inmensa satisfacción si ahora el partido envía a un camarada socialista a estudiar sobre el terreno, en Indochina, los problemas que se plantean y la actividad a desplegar".

Un delegado: "¿Con el camarada Enver Pachá?" (9)

El representante de Indochina: "Silencio, los parlamentarios! (aplausos). En nombre de la humanidad entera, en nombre de todos los socialistas, de derechas y de izquierdas, os decimos ¡camaradas, salvadnos!" (aplausos).

El presidente: "El representante de Indochina ha podido ver por los aplausos que le han saludado que el Partido Socialista entero está con él para protestar contra los crímenes de la burguesía."

Jean Longuet vuelve a recordar su intervención en el Parlamento en favor de los oprimidos. A lo que Vaillant-Couturier replica: "¡No es sólo en el Parlamento donde hay que luchar en favor de las naciones oprimidas!"

Apasionante escaramuza. En breves frases son evocados algunos temas importantes de las polémicas socialistas de la época entre Adler (10), Rosa Luxemburgo, Lenin y Stalin; la alusión a Enver Pachá revela la desconfianza de amplios sectores revolucionarios respecto a lo que pueda parecerse a un apoyo a los nacionalistas "reaccionarios" a expensas de las metrópolis de población obrera

numerosa. Para Vaillant-Couturier, aunque no para Jean Longuet, el problema no se plantea ya en términos de justicia respecto a los indígenas (pese a haber sido ésta la for- tión), sino de naciones a liberar. Volveremos de nuevo a estos debates...

No duró mucho la duda del futuro Ho Chi Minh entre las dos Internacionales. Afinidades de temperamento, así como su fina sensibilidad, habrían podido empujarle hacia los

NOTA: La redacción de las notas pertenece a "Izquierda Nacional".

(1) HO CHI MINH, por Jean Lacouture. Ed. Alianza, Madrid, 1970.

(2) *Marcel Cachin*: Militante socialista próximo a Guesde antes de la primera guerra imperialista. Feroz izquierdista, al estallar la guerra se volvió social-patriota y apoyó a su imperialismo, lo que no le impidió formar parte del ala izquierda de su partido al concluir la guerra.

Pasó al Partido Comunista y naturalmente encontró su verdadera vocación en el período stalinista, que se distinguió por elevar a hombres de este tipo.

(3) "L'Humanité": órgano oficial del Partido Comunista.

(4) *Paul Vaillant-Couturier*: Antiguo oficial francés, convertido al socialismo y al comunismo. En tal carácter, desde 1920, principal portavoz del P.C. ante los intelectuales. Luego, destacado dirigente de dicho partido en el período stalinista.

(5) Dirigente socialista reformista.

(6) Después de la muerte de Jaurés, jefe del partido socialista francés y primer ministro de Fran-

enemigos de la violencia: Jean Longuet o Paul Faure. Pero ya ha tenido demasiados contactos con el otro campo, ha recibido demasiadas promesas y hecho demasiados proyectos: es de Moscú de donde viene la gran revolución que barrerá los sistemas de explotación. Será, pues, a Cachin y a Frossard (11) a quienes seguirá, y sobre todo a Vaillant-Couturier, cuya elocuencia y cálido sentimentalismo le han seducido.

cia en representación del Frente Popular socialista-stalinista en 1936. Participó del Comité de No-intervención con Inglaterra y se lavó las manos rehusando apoyar con armas a la España revolucionaria.

(7) Dirigente socialdemócrata alemana, amiga de Rosa Luxemburgo y luego dócil miembro de la Internacional stalinista.

(8) *Jean Longuet*: dirigente del partido Socialista Francés, nieto de Carlos Marx.

(9) *Enver Pachá*: Dirigente nacionalista musulmán que colaboró inicialmente con el poder soviético y rompió luego con él; intentó erigir un Estado musulmán en el Turquestán. Perekó en un encuentro con fuerzas del Ejército Rojo. Para los "socialistas internacionalistas" del Partido de Blum, todo nacionalista era un sospechoso.

(10) *Adler, Víctor*: principal dirigente de la socialdemocracia austriaca.

(11) *Frossard*: Dirigente del Partido Comunista francés en 1920-22. Apoyó al ala derecha de la Internacional Comunista y volvió luego a la Segunda. Como cabe imaginar, Frossard sostuvo la política stalinista de los Frentes Populares en el período 1936-38.

EL CAMINO QUE ME CONDUJO AL LENINISMO

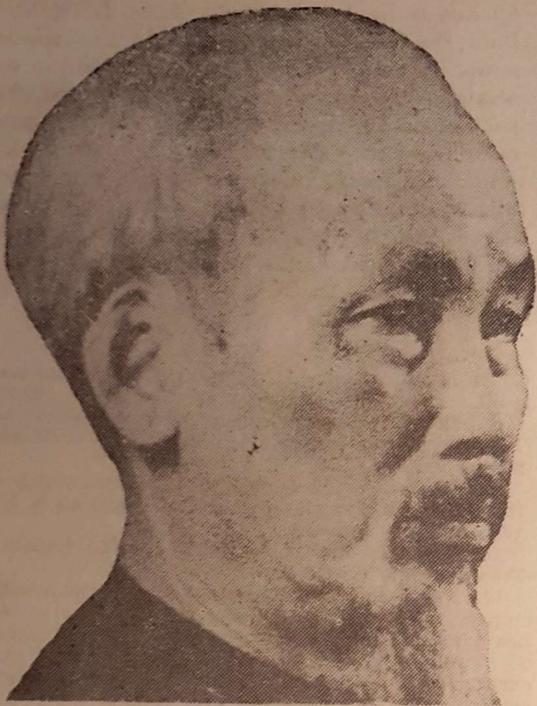
por HO-CHI-MINH

Inmediatamente después de la primera guerra mundial trabajaba yo como asalariado en París, como diseñador de "antigüedades chinas" (fabricadas por una firma francesa). En aquella época, con frecuencia dis-

tribuía propaganda denunciando los males causados por el colonialismo. Defendía yo entonces la Revolución de Octubre simplemente por una especie de simpatía espontánea, sin haber comprendido aún toda su importancia histórica. Amaba y respetaba a Lenin sólo por ser un gran patriota que había liberado a sus compatriotas; no había leído en aquella época ninguna de sus obras.

Me había adherido al partido socialista francés simplemente porque aquellos "Mesieur-Dames" (así llamaba yo a los camaradas del Partido) habían testimoniado simpatía por la lucha de los pueblos oprimidos. No comprendía aún lo que era un partido, un sindicato, lo que significaba socialismo o comunismo.

En aquella época, en las secciones del partido socialista, se discutía calurosamente para saber si había que continuar en la Segunda Internacional, "Dos y Media", o adherirse a la Tercera Internacional de Lenin. Asistía regularmente a todas las reuniones, dos o tres veces por semana. Escuchaba atentamente todas las intervenciones. Al principio no com-



prendía del todo su contenido. ¿Por qué discutir con tanto encarnizamiento? Con la Segunda Internacional, o la Internacional Dos y Media, o la Tercera, bien se podía llevar a cabo la revolución. ¿Por qué tanto empeño en discutir? Aún quedaba la Primera Internacional. ¿Qué se había hecho de ella?

Lo que yo ardía en deseos de saber —y precisamente de lo que no se discutía en el curso de estas reuniones— era: ¿Cuál es la Internacional que apoyaba la lucha de los pueblos oprimidos?

En una de las reuniones planteé esta cuestión, para mí la más importante. Unos camaradas respondieron: La Tercera Internacional, y no la Segunda. Y un camarada me dio a leer las *Tesis* de Lenin sobre el problema de las nacionalidades y de los pueblos coloniales, publicadas en *L'Humanité*.

En esta tesis había términos políticos difíciles de comprender. Sin embargo, tras leerlas y releerlas varias veces, conseguí comprender lo esencial. Las tesis de Lenin pro-

vocaron en mí una gran emoción, un gran entusiasmo y una gran fe, y me ayudaron a ver los problemas con claridad. Fue tan grande mi alegría que lloré. Solo en mi habitación, exclamé como si me encontrara ante una gran multitud: ¡Queridos compatriotas, oprimidos y miserables! ¡Esto es lo que necesitamos, éste es el camino de nuestra liberación!

A partir de entonces deposité toda mi confianza en Lenin, en la Tercera Internacional.

Antes yo no hacía más que escuchar; todos parecían tener razón, y yo no me decidía a dársela o a quitársela a éste o al otro. Pero desde que leí las tesis de Lenin, yo también me lancé a la discusión. Intervení apasionadamente. Pese a mi insuficiente conocimiento del francés, que no me permitía expresar totalmente mis ideas, me enfrentaba con vigor a todos aquellos que se oponían a Lenin, a la Tercera Internacional. Mi único argumento era: Camaradas, si no condenáis el colonialismo, si no ayudáis a los pueblos oprimidos, ¿qué clase de revolución es esa que pretendéis llevar a cabo?

Ya no me contentaba con participar en las reuniones de mi sección, sino que iba también a las otras secciones a defender mis opiniones. Debo añadir que los camaradas Marcel Cachin, Vaillant-Couturier, Monmousseau y muchos otros me ayudaron grandemente a comprender muchas cosas. Finalmente, en el Congreso de Tours voté con todos los camaradas por la adhesión a la Tercera Internacional.

Al principio fue el patriotismo y no el comunismo lo que me impulsó a creer en Lenin y en la Tercera Internacional. Poco a poco, avanzando paso a paso, en el transcurso de la lucha y combinando el estudio teórico del marxismo-leninismo con el trabajo práctico, llegué a comprender que sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar a los oprimidos y a los trabajadores del mundo.

En el Vietnam, al igual que en China, la leyenda habla de un saco mágico; cuando uno tropieza con grandes dificultades, basta abrir el saco para hallar la solución. Para los revolucionarios y el pueblo vietnamita el marxismo-leninismo constituye no sólo un saco mágico, no sólo una brújula, sino un verdadero sol que ilumina el camino hasta la victoria final, hasta el socialismo y el comunismo.

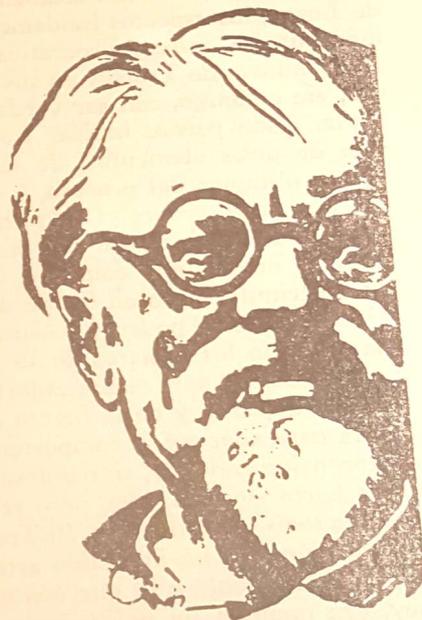
León
La mon
pultaron
tereses
zado, s
Deutsch
ha sido
derram
aún ho
de Len
nuestro
quienes
fundiza
lidad c
perspe
creme
cado a
rrera
aporte
el con
está pr
y el a
ciones
con T
naria
pensac
balme
El n
el cas

Pesimismo y realidad en el "Trotsky" de Losey

por ENRIQUE LACOLLA

León Trotsky fué una figura excepcional. La montaña de calumnias bajo la cual lo sepultaron el stalinismo, por un lado, y los intereses conservadores, por el otro, ha comenzado, según palabras de su biógrafo Isaac Deutscher, a derrumbarse; pero el anatema ha sido universal, y la virulencia del veneno derramado sobre su figura fue tan intensa, que aún hoy el perfil del que fuera el compañero de Lenin se hace borroso para muchos de nuestros contemporáneos y, en general, para quienes no han tenido oportunidad de profundizar su obra y de percibirlo en la vitalidad de su prosa y en la luminosidad de su perspectiva crítica (1). Para todos ellos, no creemos que el filme de Joseph Losey dedicado a reseñar el final de la fulgurante carrera del revolucionario ruso suponga un aporte de alguna manera esclarecedor; por el contrario, entendemos que el mismo Losey está preso en los equívocos, la incompreensión y el ajenamiento que caracterizan a las relaciones de la "intelligentsia" moderna no ya con Trotsky, sino con la tradición revolucionaria clásica, directa heredera de los grandes pensadores del siglo XIX, que aquél tan cabalmente representaba.

El resultado de esta incompreensión es, en el caso que nos ocupa, un filme fallido. "El



Asesinato de Trotsky" puede ser conceptuado, aún si se lo observa benévolamente, por lo menos como un filme fuera de escala, muy alejado de la envergadura intelectual y estética a que lo obligaba el compromiso de su tema. Por lo pronto, salta a la vista el dese-

quilibrio en las proporciones asignadas a los dos personajes en torno a los cuales gira la acción: en efecto, ¿estamos ante una película sobre Trotsky o sobre su asesino? Que la película permita el mero planteamiento de semejante cuestión, ya es un síntoma poco alentador; pero que, efectivamente, se resuelva en cierto modo como una contraposición entre víctima y victimario —entre toro y torero— dice a las claras que Losey ha equivocado la óptica con la cual debía enfocar el tema, reduciéndola a un esquema psicologista donde se pierde o se desdibuja la comprensión histórica de un proceso cuya grandiosidad monumental fue, más allá de cualquier determinismo de carácter individual, la clave de los sucesos. En este sentido, es obvio que la significación de Trotsky es infinitamente más importante que la episódica figura de su asesino.

La razón por la cual Losey se *fija* en este tipo de planteo es que, sencillamente, escapa a sus ojos la fuerte y esencial relación que enlaza a la psicología de un gran revolucionario con su accionar práctico, y con su comprensión de la necesidad histórica. El Trotsky que nos presenta Losey es un abuelo, un plácido cuidador de conejos, un hombre equilibrado y brillante que transcurre sus últimos días en el exilio mejicano. Se trata de un ser que se sabe acosado, pero que parece estoicamente resignado a su signo, del cual, por otra parte, solo nos alcanzan, en la visión de Losey, los aspectos fundamentalmente domésticos. La entereza socrática que gobernó a la conducta de Trotsky en sus últimos tiempos, sin embargo, con ser verdadera, no provenía, como parece indicar Losey por omisión de otros elementos, de un alejamiento quizás olímpico del proceso, y de las tensiones que este genera. La "tranquilidad" de Trotsky fué la misma allí que durante toda su vida: la misma que conservó en los períodos de triunfo como en los de derrota, en el exilio como en el poder, y no surgía del tenor que tuvieron los avatares de su destino, sino de la capacidad para comprenderlos en su naturaleza objetiva, y de la fuerza que Trotsky poseía para adecuar su comportamiento a esa comprensión superior, sintiéndose a sí mismo como parte —importante, pero relativa, después de todo— del devenir. El Trotsky de los últimos años era un individuo armónico; pero, contrariamente a lo que nos muestra Losey, era también un político apasionado, un trabajador prepotente, de una actividad intelectual devoradora, cuya energía traslucía un optimismo que estaba más allá de su tragedia personal porque brotaba de la naturaleza misma de esa tragedia y de su dolor *libremente* aceptados. Libremente aceptados, sí.

porque para individuos como él, "la libertad es una necesidad comprendida"...

¿Qué ha querido decir Losey con su película sobre el asesinato del gran luchador revolucionario? Aparentemente, por un lado ha pretendido mostrar lo irrisorio de las peripecias humanas al enseñarnos a un gran combatiente convertido en un anciano que cultiva su jardín. Ya hemos visto que esta descripción no es exacta; pero si tal reseña de una decadencia fuera el propósito fundamental de la película, cabría oponer a ésta última una objeción que la destruiría, creamos, en su raíz: no es posible asumir a un personaje de una actualidad tan quemante para trazar una parábola universal sobre el poder: Trotsky ni es Julio César ni Iván el Terrible, y su drama no se ha subsumido todavía en la leyenda; su vida es parte de una lucha que se desarrolla aún hoy y, por lo tanto, se rehusa orgánicamente a esa neutralización, a esa hibernación que el tiempo impone a los caracteres más apasionados, haciéndolos objetos susceptibles de recreación estética. No, no es éste el caso de Trotsky, y nosotros respetamos lo suficiente la inteligencia de Losey como para creer que ése haya sido su objetivo.

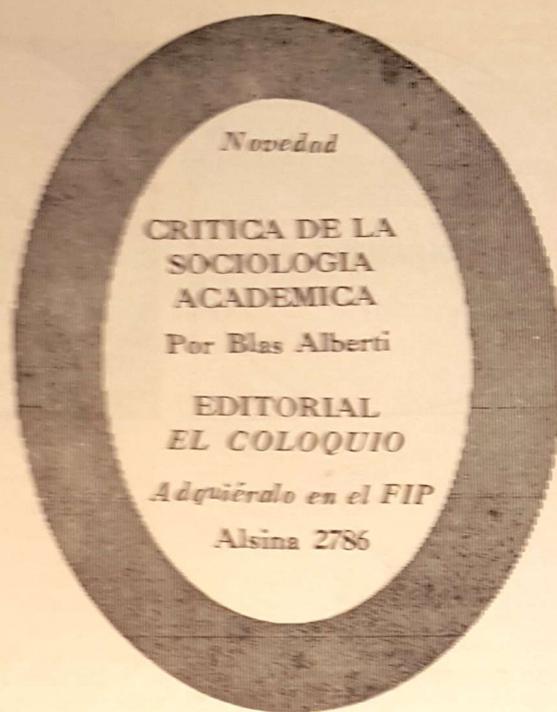
Fuera de testimoniar sobre una historia personal desgarrante, Losey, a nuestro entender, ha pretendido otra cosa, cual es una reflexión sobre los criterios de la revolución, dividiéndolos, someramente, en una perspectiva práctica, "realista" —la encarnada por el invisible adversario de Trotsky, José Stalin— y en una comprensión "lírica" voluntariamente "idealista", del hecho revolucionario, papel atribuido, en la obra, a Trotsky, a través de algunas de sus actitudes y, sobre todo, por medio del discurso del agente stalinista Felipe, cuyos argumentos no son objetados ni directa ni indirectamente en todo el desarrollo de la película. Según éste manifiesta confidencialmente a Jackson - Mercader, "Trotsky es un idealista, un internacionalista cuya perspectiva generosa choca con el carácter eminentemente práctico de la hora, y cuya posición acarrea peligros internos a la URSS, peligros que es preciso eliminar a sangre y fuego para forjar la unidad nacional que permita afrontar sólidamente al inevitable ataque nazi".

Amén del servicio que semejante interpretación presta a la exégesis stalinista de la historia, cabe señalar que ella se basa en ese sempiterno equívoco que confunde realismo con pragmatismo, es decir que refiere la concepción de la realidad a una noción empírica de ésta, valorándola oportunísticamente, y olvidando que la realidad no se compone únicamente de hechos, sino también de posibilidades... La figura de Trotsky aparece así

vinculada a un lirismo que poco tiene que ver con la naturaleza del revolucionario ruso, quien, ciertamente, poseía generosidad y una excepcional capacidad de sacrificio, pero encajada en una conciencia estricta de lo real. La actitud de Trotsky valoraba las alternativas potenciales de un proceso, y no solamente sus instancias inmediatas, y era de esa amplitud de perspectiva de donde extraía su profética capacidad de discernimiento político, que le permitió jugar un papel decisivo en los momentos coyunturales de la Revolución Rusa. Si después las condiciones objetivas del proceso se volvieron en su contra no fue porque él, y tantos otros como él, no supieron valorarlas y adecuarse a su dictadura, sino sencillamente porque no querían hacer ésto último: más allá de su provecho personal, más allá del servilismo a los remolinos de la corriente histórica, les interesaba la naturaleza más honda de esa misma corriente y, en el permanente flujo y reflujo aguardaban —luchando por mantenerse a flote— un nuevo impulso de las profundidades. ¿Quién podría decir que se equivocaban o que su pretensión era quijotesca, en el umbral de las catástrofes que traería aparejadas la Segunda Guerra Mundial?

Pero para Losey, radicalmente ajeno a una perspectiva revolucionaria, este problema pasa desapercibido. Para él, la "realidad" del proceso revolucionario es Stalin, y todo lo que Stalin significa. Esto tiene que transformarse, evidentemente, en una concepción horrible de la realidad y consecuentemente, en pesimismo. No es de extrañar, entonces, que el director norteamericano deslice la hipótesis de un "suicidio" de Trotsky, quien —según él— se habría "ofertado" al zapapico del asesino para acabar de una vez por todas.

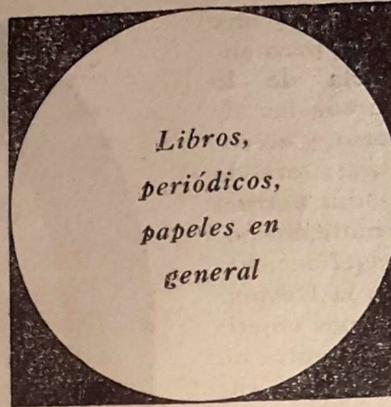
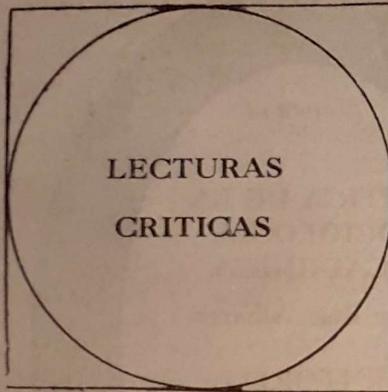
No es preciso rebatir en detalle la sugerencia de Losey: si bien es cierto que el viejo luchador estaba fatigado y que, ante la eventualidad de una decadencia física, se reservaba el derecho de eliminarse, resulta un abuso de confianza por parte del realizador, y una interpretación totalmente subjetiva de los hechos hacer pasar las difusas sospechas de Trotsky respecto a Jackson-Mercader —sus reservas semi-conscientes— por una certidumbre que de alguna manera, asimile su comercio con el asesino con una ascensión al Gólgota deliberadamente buscada. La inminencia de sucesos de una evolución imprevisible, determinados por el trámite de la guerra mundial en curso, así como toda la



carrera de Trotsky, su vehemente actitud en aquel entonces, y el mismo formidable sobresalto de energía que tuvo al ser herido, hacen poco creíble semejante "entrega", y ésta, por lo tanto, más que caracterizar a la personalidad del biografiado, tipifica al temperamento del biógrafo —es decir— al escepticismo del refinado Losey.

La factura de la película, con ser correcta, está muy lejos de revestir el "pathos" trágico que el tema requería. El clima atrozmente opresivo de la época, se desdibuja en un enfoque que atiende sobre todo a la indicación escenográfica y vestimentaria, descuidando la hipocresía y la canallera políticas que se expresaban entonces en el lenguaje de la falsificación ideológica e histórica, las que alcanzaban por esos años proporciones colosales. Asimismo, la interpretación de Burton, a pesar de los elogios que se le han prodigado, no consigue sobrepasar el nivel de una exterioridad sobria. Algo mejor Alain Delon, en un personaje que, evidentemente, suponía un compromiso actoral muy inferior al asumido por su compañero de equipo.

(1) Tanto es así que todavía pueden crearse equívocos en torno a su nombre invocándose para justificar o para demostrar acciones y perspectivas políticas que están totalmente refidas con la comprensión que el viejo luchador tenía de las cosas...



una línea justa sino también a los aliados al PRD un callejón por donde se dirija hacia la conquista de la *dictadura con respaldo popular* y a la "izquierda" la vía (contribuir al fortalecimiento del Partido del Proletariado".

Para ilustración del lector, advertimos que el PRD es el partido Revolucionario Dominicano que dirige Juan Bosch. La Tesis que comentamos considera a dicho partido como representante de la burguesía nacional dominicana.

EN SANTO DOMINGO HAY GENTE QUE PIENSA

TESIS POLITICA
*Movimiento Popular
Dominicano, 1972*

El Movimiento Popular Dominicano se define como marxista leninista. En su "Tesis política", editada por su filial neoyorkina en octubre de 1972 se lee: "Existe en la 'izquierda' dominicana, incluido el MPD, la tendencia a encontrar las soluciones que históricamente el país demanda, en las citas del camarada Mao Tse-Tung, los libros de Marx, Engels, Lenin, Stalin y las aportaciones teóricas de la revolución cubana, como si nuestras experiencias particulares fueran materias primas que necesitaran para ser elaboradas, de las factorías de las metrópolis de pensamiento marxista-leninistas. Esa tendencia errada ha traído al mundo la peculiaridad práctica de la 'izquierda', consistente en organizarse a sí misma, dejando de lado al pueblo, y disputarse entre unos y otros el carácter de 'vanguardia del proletariado', pasando por alto la disputa por quitar el timón del Estado a los reaccionarios, en el caso concreto, a Joaquín Balaguer. Esa cosmovisión de la "izquierda", proyectada hacia afuera, hacia el extranjero, tiene la misma base material que la de la burguesía entreguista y los terratenientes, porque, igual que las estructuras productivas de estas últimas, las estructuras partidarias de las primeras favorecen, aunque inconscientemente el 'statu quo'. Partiendo de lo arriba señalado, hemos bautiza-

do esa tendencia con el nombre de *colonialismo ideológico*".

Más adelante se dice: "Casi todos los sectores progresistas revolucionarios del país creen que los criterios ideológicos de corte colonialista responden únicamente a las clases y sectores del país alineados con el imperialismo yanqui. Nada más falso. Los puntos de vista colonialistas o neocolonialistas son reflejo de la organización económica del país, y por tanto, también gravitan, aunque negativamente para sus intereses, en las mentes de los hombres pertenecientes a las clases y sectores contrarios a la dominación yanqui...".

Próximamente nos ocuparemos del Movimiento Popular Dominicano, que revela en su documento originalidad y personalidad política poco común entre los eternos repetidores y papagayos de la "izquierda" sudamericana. Pero vale la pena transcribir ahora un último y sabroso párrafo de las mencionadas Tesis: "Para desterrar el colonialismo ideológico de las filas de las organizaciones progresistas y revolucionarias, hay que partir del criterio de que el curso histórico de nuestro país es reflejo directo de las condiciones socio-económicas de la sociedad dominicana y por lo tanto, los conceptos teóricos de los clásicos del marxismo sólo pueden servir de guías indirectos para la acción revolucionaria, pues los guías directos de la misma tienen que brotar de la síntesis de nuestras particularidades históricas. Concretamente, de la necesidad de unificar a todos los anti-balagueristas y derrocar el gobierno para sentar las bases de la resistencia contra las tropas yanquis. Sólo partiendo de ahí es posible dar una versión nacional al marxismo-leninismo. Es decir, "nacionalizar" la ideología del proletariado, que es la condición para lograr una combatiente unidad revolucionaria dándonos no sólo

EN LA PATRIA DE ALBIZU CAMPOS

NUEVA LUCHA
*Revista de discusión política
del Partido Socialista
Puertorriqueño, Año I, Nº 3
febrero de 1972.*

En el editorial de "Nueva Lucha" se menciona, como una de las tareas fundamentales del Partido Socialista Puertorriqueño, lo siguiente: "Iniciar la movilización y organización política de la mitad de nuestro pueblo desterrado en Estados Unidos, lo que permitirá desarrollar una gran fuerza para la independencia nacional y un valioso aliado para la izquierda norteamericana, en especial el sector de minorías nacionales compuesto por negros y chicanos" El Partido Socialista Puertorriqueño se considera hoy, "frente al enemigo, el primer defensor de la nacionalidad y combatiente de avanzada en la lucha anti-imperialista. Nuestro partido ha comenzado a incorporar la clase obrera al proceso de agudizar la crisis del coloniaje en Puerto Rico. Dicha clase es fundamental en este proceso porque tiene el control directo, por su trabajo, de los medios de producción y a la vez se halla enajenada material y espiritualmente de ellos. Con relación a la izquierda puertorriqueña, su trabajo constante y su análisis de nuestra realidad ha servido para que el pueblo patriota vaya juzgando y descartando a los enajenados políticos y combata las desviaciones tanto del infantilismo revolucionario como del revisionismo de torre de marfil... "Respecto de las fuerzas antiimperialistas de los pueblos superexplotados, nuestro trabajo constituye un refuerzo y punto de comparación. Si es posible el desarrollo del P.S.P. en las entrañas del monstruo, mu-

cho más pueden hacer otros pueblos no directamente sojuzgados. No es la primera vez que Puerto Rico, al andar ha hecho camino. Para ello, basta recordar dos ejemplos: la labor de Betances, Hostos y otros forjadores de la nacionalidad al concebir la Confederación Antillana. En este siglo, Puerto Rico dio otro ejemplo al mundo, cuando golpeó el corazón del imperialismo en os hechos heroicos de 1950 y 1954".

En el mismo número de la revista se publica una foto de una pared de San Juan de Puerto Rico, donde dos niños observan una leyenda pintada:

*Despierta borinqueño, que
han dado la señal
despierta de ese sueño
que es hora de luchar
a ese llamar patriótico
¿no arde tu corazón?
Ven, nos será simpático
el ruido del cañón.*

*Nosotros queremos la
libertad
nuestro machete
nos la dará.
Vámonos, borinqueños.
Vámonos ya
que nos espera ansiosa,
ansiosa la libertad
la libertad, la libertad,
La libertad, la libertad.*

HACIA UN SOCIALISMO OXFORDIANO

"Cuadernos del socialismo nacional", Nº 1, 1972 y "Hacia el socialismo nacional", Nº 4, Marzo de 1973.

Las publicaciones del epígrafe encierran las melancólicas reflexiones de algunos ex afiliados al ex Partido Socialista de Vanguardia, que pasaron posteriormente por la izquierda nacional y concluyeron en el peronismo.

Su mentor teórico —Ernesto Laclau— reside habitualmente en la Universidad de Oxford, donde habita desde hace largos años. Ignoramos si actualmente ha sido designado, como se afirma, Presidente de la Unidad Básica "José López Rega" que funciona en la célebre Universidad británica.

Su conversión al peronismo y su devoción por el General Juan Perón, producida desde la lejana Inglaterra, testimonian el influjo que la realidad nacional ejer-

ce sobre catadráticos que tan sólo en apariencia viven fuera del país.

Este camino de Damasco que Laclau ha recorrido desde el suelo inglés, ha arrastrado a tres o cuatro de sus antiguos amigos y parientes, entre los que se encuentran Ana Lía Payró y el simpático Carlitos Suárez, cuyo origen radical balbinista le habrá facilitado sin duda el pasaje desde los manes de Don Hipólito a la nueva ortodoxia. De la guitarra al bombo, los instrumentos de la política argentina son todos populares.

Ambas publicaciones se esfuerzan por conciliar el pensamiento socialista y aún las categorías marxistas que en otra época accariciaron, sin poseerlas, con la realidad del peronismo. Los resultados no justifican grandes esperanzas en nuevas búsquedas, salvo en el caso de Carpani, que parece progresar más en el uso de la palabra que en el del pincel.

La tesis de Laclau consiste en que el peronismo no representa a la burguesía nacional sino a la clase obrera y que, en consecuencia, la lucha se entabla en la Argentina entre dos sectores fundamentales: imperialismo y clase obrera. Esto significa que la lucha por el socialismo es el rasgo específico del peronismo. Es natural entonces que los revolucionarios proletarios, como Laclau y sus amigos, se incluyan en el peronismo, con tanta mayor razón en momentos en que el peronismo ha llegado al gobierno. Esta simplificación de la naturaleza pluriclasista del peronismo se funda en la siguiente tesis: "Hoy día, en la medida en que la expansión de los monopolios industriales está proveyendo la única forma viable de expansión capitalista, la lucha antiimperialista y la lucha anticapitalista tienden a confundirse".

Nunca y en parte alguna del mundo los monopolios fueron expresión "viable" de la expansión capitalista, sino imperialista, esto es, no promovieron el desarrollo capitalista nacional, sino el de la metrópoli. En segundo lugar, el triunfo del peronismo va a plantear otro intento de crecimiento capitalista. En tercer lugar, el jefe del equipo económico del peronismo en el poder es José Gelbard, dirigente de la central empresaria nacional, del mismo modo que en la primera etapa del peronismo en 1946, lo fue Miguel Miranda, dueño de la fábrica "Miguelito". Tenemos la impresión de que Gelbard, lo mismo que Miranda, se propone desarrollar el capitalismo más que el

socialismo. Esta última tarea, en la división internacional del trabajo de los pequeños burgueses, será encomendada a Laclau, para que la lleve a cabo en Oxford.

GORILAS EN CHILE

En "Punto Final" del 27 de febrero, Nº 178, que se edita en Santiago de Chile, René Balarat Contreras publica un interesante artículo titulado "¿La Derecha chilena es nacionalista"? en el que alude al precursor Manuel Ugarte y a nuestro compañero Jorge Abelardo Ramos. Con mucha razón sostiene Balarat Contreras que en un país semicolonial las banderas nacionalistas deben ser enarboladas por socialistas y marxistas, a diferencia del nacionalismo que se expresa de modo antihistórico en los países imperialistas. Le ha salido al paso en la misma revista (Nº 180) una especie vernácula de cuadrupedo, casi extinguida en la Argentina, pero que seguramente habrá logrado forzar el paso en la Cordillera y actualmente inverna en Chile. Bajo el nombre de Manuel Facal, injuria a Ugarte, a Ramos, a Perón, a Vasconcellos y al historiador Encina. El citado gorila lo hace, si es posible entender su prosa gultural, desde el punto de vista de la "izquierda".

En el próximo número publicaremos la carta que Jorge Abelardo Ramos ha enviado a "Punto Final" sobre el asunto.

UNA NOVELA ARGENTINA

Horacio González Trejo ha escrito la autobiografía espiritual de su generación. Su novela "Cuestión de Límites", que acaba de publicar la Editorial Planeta de Barcelona, es una meditación sobre la pequeña burguesía argentina de nuestra época. Pasea "el espejo en el camino", como aconsejaba Sthendal y la vida y los sueños de una fracción de la vida nacional se retratan con naturalidad elocuente en sus páginas. Cada artista, de alguna manera, acoge en su galería de

personajes una clase social. La literatura cortesana de Larreta estaba atiborrada de hidalgos; la de Lynch, de estancieros; la de Borges, de criaturas mecánicas, deshuesadas como fantasmas ingleses (era su forma de complacer al salón oligárquico); la de Gálvez era quizás la más completa, una novelística algo ingenua que sin embargo pretendía abarcar a la sociedad entera. González Trejo se mira a sí mismo inquisitivamente y de ese modo retrata sin miramientos a la generación que nace con la revolución cubana y bajo su influjo se interroga sobre el espectáculo del mundo. Buenos Aires y Europa son los dos términos de un viaje de ida y retorno que el protagonista recorre para encontrar sus orígenes, poner fin a su ambigüedad juvenil y descifrar el oculto sentido de su existencia. La novela introduce una visión simultánea del pasado argentino, un *film* de las guerras de la independencia, episodios de la historia familiar y remota de los ancestros del protagonista, así como frecuentes alusiones a la distorsión producida por la europeización del país (de una parte del país) en el espíritu de la clase media intelectual. De alguna manera, González Trejo replantea en su novela las mismas preguntas que se formulaban en 1930 los "hombres en soledad" de Gálvez. La diferencia esencial, no obstante, reside en que aquel Buenos Aires de la crisis estaba rodeado por un mundo agrario en bancarrota y los héroes de la novela de González Trejo buscan su destino en medio de un gigantesco proletariado industrial que ya se ha puesto en movimiento. La decepción del frondizismo, la vida de los argentinos en Europa, el descubrimiento del marxismo y de América Latina, el Cordobazo, una diálogo sugestivo con Perón en Puerta de Hierro, se entretajan en "Cuestión de Límites" con la perplejidad y tortura del protagonista ante el universo. Al fin y al cabo toda literatura es social pero todo escritor, para acoger el mundo y reformularlo debe hacerlo desde lo más profundo de su Yo. Aquel que realiza su tarea sin afeites, aquel que se examina a sí mismo con veracidad, no podrá dar del mundo una imagen falsa; habrá logrado la verdad artística. González Trejo ofrece con su bella novela una prueba irrefutable de que realmente había algo que contar de su viaje "al tiempo perdido".

NI YANQUI, NI MARXISTA

En el resurrecto órgano nacionalista "Cabildo", Nº 1, leemos esta edificante homilía del señor Bernardino Montejano (h): "Por eso, como nuestro pueblo, no quiero ser ni yanqui ni marxista". Las circunstancias geográficas han favorecido tan patriótico deseo del señor Montejano. En cuanto al peligro de ser marxista, la previsora naturaleza le ha proveído de un cráneo del tamaño de una cajita de fósforos, de modo que ese riesgo, al menos, no le amenaza.

El señor Montejano está ansioso de comunicar al mundo sus sensaciones y nos afirma: "Si rindo homenaje al heroico pueblo cubano, lo hago repudiando tanto a los explotadores de ayer, quienes convirtieron a la isla en un prostíbulo veraniego del gran país del norte, cuanto a sus explotadores de hoy, que lo hambreadan en nombre del socialismo popular. Por eso no soy tan inocente como para apoyar los procesos de "liberación" que aquí en América encabezan Chile y Perú o las guerras de "liberación" que libran Vietnam del Norte y Corea del Norte".

No, nadie confundirá al gran Montejano con un inocente. Entre tantas cosas que le faltan, la inocencia debe ser incluida. Un solo temor le embarga: "Entendamos de una vez por todas que el comunismo del "trapo rojo" no tiene cabida alguna en las mayorías nacionales. En cambio, sí la tiene el "marxismo nacional", capaz de enarbolar la cruz y la bandera azul y blanca, aunque ambas falsificadas. Allí está nuestro enemigo".

Muy interesante, aunque el pensamiento del calumniado Adolfo Hitler que brilla en la página 9, no nos deslumbra menos: "Socialismo es el ensamblamiento de la persona en la comunidad". Claro está que también debe ser incluido el ensamblamiento de la persona en las cámaras de gas o su ensamblamiento en bloques de cemento. Un socialismo que no ensambla a la persona, no es socialismo.

El Nº 2 del "Cabildo" nos brinda bellezas equivalentes: condena a un tiempo el nombramiento de Rodolfo Puiggrós por la "bolchevización" de la Universidad y pública, lleno de esperanza, la nómina del "Comité de Homenaje a Luis XVI" que acaba de constituirse en Francia y que preside Gabriel Marcel.

De este modo, "Cabildo" enuncia, contradictoriamente, su admiración por un decapitador y un decapitado. Pero Juan Carlos Goyeneche, otrora secretario de Lonardi y en tal carácter expositor, al caer Perón, de los vestidos, joyas y zapatos de Evita, proporciona a esta revista arqueológica un precioso producto: le remite con pedido de publicación una página debida a la elocuente pluma del general Douglas Mac Artur. Nada mejor para compendiar el nacionalismo orgulloso de "Cabildo" que esta trilogía: Hitler, Luis XVI y Mac Artur. Corre el rumor de que ha sido designado Director de "Cabildo" el conde Drácula.

"INTERPRETACION" INTERPRETADA

Un grupo de industriales argentinos, con la ayuda de algunos economistas, publican la revista "Interpretación". Proviene de posiciones más o menos liberales y derivan hacia una asunción de los problemas nacionales. Como en el caso de la pequeña burguesía, para la débil burguesía nacional los actos de Krieger Vasena han sido más instructivos que las teorías de Alejandro Hamilton y Federico List. Recién llegada al campo de la reflexión política (originaria, como lo es el grupo que la anima, de las angustias de la iliquidez y de la versatilidad de la tarifa de avalúos) lo hace con cierta arrogancia. Nos atreveríamos a decir que esta arrogancia se funda en la posesión de algunos medios de producción. Con la revolución mundial en el siglo XX resulta ser una base muy frágil para alimentar la presunción.

"Interpretación" centra su análisis en la debilidad del sector externo. Junga que la política económica debe girar alrededor de ese problema y formula algunas sensatas reflexiones sobre el tema.

Pero, asimismo, "Interpretación" se interna por arriesgados caminos. Teoriza audazmente: "La visión de Marx abarcaba las clases explotadas, pero no los países que eran objeto de explotación. El concepto marxista de lo nacional se limitaba al ámbito europeo y por eso el planteo marxista originario nunca opuso vallas ideológicas a la colonización del Tercer Mundo, ni sirvió para

respaldar en sentido progresista la emergencia de la problemática de los países en desarrollo en el intervalo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial". Los redactores - manufactureros han omitido en sus apresuradas lecturas los escritos de Marx sobre Irlanda y Polonia, todo Lenin, la política de la Internacional Comunista sobre la cuestión Nacional y colonial, todo Trotsky y, para no ser sobreabundante, no se han enterado de la política marxista que obtuvo algunos resultados visibles en China, Vietnam y Corea. Nos alegra que al mismo tiempo se encuentren satisfechos de sí mismos y declaren que el panorama argentino ha llegado a la etapa "de la percepción intelectual explícita". No han llegado aún, pero sin duda llegarán, si se despojan de soberbia, leen a los autores marxistas y comprenden que con el impuesto a la renta potencial del suelo la oligarquía seguirá lo más oronda gozando su monopolio de la tierra mientras deja que los industriales de "Interpretación" sigan interpretando.

EL PARTIDO COMUNISTA O EL VALOR SOCIAL DEL CARBONO 14

El señor Fernando Nadra, miembro del Comité Central del Partido Comunista, y numen actual de la venerable congregación, ha lanzado sobre las sufridas cabezas de sus conmlitones un nuevo fruto nacido de su ingenio. Se trata de un librito de 94 páginas publicado recientemente pero cuyo pensamiento es tan viejo, se encuentra tan enmohecido, que para medir su edad probable habría que recurrir al auxilio del carbono 14. He aquí su título: "Perón, hoy y ayer". Nadra advierte a sus lectores que para entender ese curioso fenómeno llamado peronismo "no conviene valerse de intermediarios". Por ejemplo, no conviene leer las declaraciones de Rucci u otros dirigentes sindicales o políticos del peronismo, como Cámpora, Larrauri, etc. Mucho menos, agrega Nadra "a los teóricos de la ultra, del nacionalismo, o del neomarxismo (Ramos, Arregui, Jauretche, Puiggrós, etc.)". Si para entender al peronismo no hay que leer a Pe-

rón, ni a los peronistas, ni a los nacionalistas ni a los marxistas, ¿qué es preciso leer? Nadra nos lo confía sin vacilar. "Lo mejor, lo aconsejamos por experiencia, es leer los materiales del Partido, que analizan con espíritu crítico el pensamiento de Perón".

Ojo con curiosear textos no aprobados por el Comité Central dice Nadra, exhalando un aire fresco de bóveda, que las elecciones de 1946 "demostraron que las masas estaban muy distribuidas; y que obreros, trabajadores, campesinos, estudiantes, patriotas antiimperialistas, en una palabra, había de ambos lados". Nadra escribe bajo la obsesión incómoda de que Braden no fue el único apoyo de la Unión Democrática y que además no hubo tanta gente el 17 de Octubre como se afirma. "En esa época... las movilizaciones de 20, 50, 100 o 200 mil personas de uno u otro bando no eran desusadas". Admite "que la demagogia social del peronismo... hizo concesiones reales, aunque no de fondo, a la clase obrera". Pero, con el corazón alegre nos anuncia que "la clase obrera ha comenzado a sacudir esa influencia después de largos años de lucha". Tampoco la fecha del 17 de octubre tiene "una significación trascendental en nuestra historia".

Resulta de interés hojear el folletito, porque de este grupo aburguesado en la opulencia, ciego y activo, han salido los ultras de toda especie que haraganean en las Universidades nacionales y cuyas sectas vociferantes repiten a gritos lo que aprendieron en la escuela de Codovilla, aunque corrida la mercadería un poquito hacia la izquierda.

DE LA CHACRA AL EMPIREO

En la revista "República Cooperativa", Nº 16, que dirige el ingeniero Mauricio Birabent e inspira la bondadosa hada de la chacra argentina, el Dr. Antonio Manuel Molinari, se publica un artículo titulado "Jorge Abelardo Ramos y las estancias". Dicho órgano está escrito por defensores del campo que viven en la ciudad; que son partidarios del libre comercio y adversarios de la intromisión del Estado en la economía (aunque el ingeniero Birabent es industrial); que defienden una moneda dura contra

la inflación; que son pladosos cristianos y fieros antimarxistas; que admiran el régimen agrario de Israel; y que detestan la plebe vil que aturde las plazas argentinas con su servilismo y devoción al César, puesto que las manos que labraban la tierra sólo sirven ahora aplaudir al dueño del circo y pedir pan sin trabajar. (Así lo indica sugestivamente una oportuna cita de Gastón Boissier acerca de la decadencia de Roma). En fin, estos austeros varones, en el artículo que citamos al comienzo de esta nota, se conducen de que Ramos, al que los otros candidatos a Presidente "no le alcanzan a la suela de los zapatos", padezca de "marxismo".

Este grave mal le impide a nuestro compañero comprender los problemas de la economía. "según las leyes naturales, que son leyes de Dios. Todo marxista es un ignorante en materia económica, porque también lo fue Marx. Marx es un triste mercantilista, pese a sus infulas filosóficas". El sutil escriba que sin duda podría darle lecciones de economía política a Marx, agrega: "La ignorancia de Ramos, al fin un marxista trasnochado y perturbado con aquello de la 'revolución permanente', lo conduce a propiciar la burocratización de las estancias, propuesta disparatada y asombrosa". Comprendemos el asombro del escriba. Nunca se le había ocurrido tal idea, como tampoco ese programa podía imaginarlo la estéril clase terrateniente a la que los "cooperativistas" urbanos atacan en palabras y protegen en los hechos. Confunden la agricultura con la ganadería extensiva, así como confunden la palabra "socialización" con nacionalización. ¿Llaman burócrata a un técnico del INTA y "productor" a un ganadero que vive en Buenos Aires o en Europa?

El núcleo de "República Cooperativa" ha sobrevivido al naufragio del Arca de Noé. Nos acusa de "colbertistas" y de "mercantilistas", pues temen al poder del Estado sobre la economía, que debe ser "libre" de toda intromisión. Parecen contemporáneos, más que descendientes, de aquel médico terrateniente, Francois Quesnay, que en el siglo XVIII fundó la escuela fisiocrática. Los fisiócratas consideraban "clases estériles" a todas aquellas que no se fundasen en la agricultura, la pesca o las industrias extractivas.

En realidad, los fisiócratas fueron los precursores de Adam Smith. La desintegración del mercantilismo se produjo con el avance de la agricultura capitalista y del capitalismo en general, que

requería en esa etapa libertad de comercio y comercio mundial. Estos cooperativistas no dicen que el mercantilismo era la primera fase del proteccionismo económico en el apogeo del absolutismo.

Pero esta repugnancia a Colbert y al mercantilismo en los abogados de los chacareros esconde su cipayismo y su liberalismo. De Monsieur Quesnay a Don Molinari han pasado doscientos años. En lugar de perdonarle la vida a Marx, estas buenas gentes deberían emplear sus ocios en estudiarlo.

MAS PERONISMO Y ANTIPERONISMO

Es curiosa la recopilación de Gregorio Selzer en el Cuaderno de "Marcha", N° 70, dedicado al "Peronismo". Tan sólo incluye textos de peronistas y de antiperonistas. ¿Selzer se ha petrificado en el pasado, como tantos otros? El ex frondizista-sionista-marxista Ismael Viñas persiste en bostear el carácter semicolonial de la Argentina. De ese modo el carácter burgués y reaccionario del peronismo le parece irrefutable. Al finado Milcíades Peña, que estaba devorado por su odio al proletariado peronista, se le publica otro fragmento de igual ceguera. Selzer no se ha enterado todavía que el pensamiento marxista en la Argentina es el único que no sólo ha escrito la historia del peronismo sino que además es el único que puede ofrecer una interpretación viviente de su actualidad. Esta publicación es un "bocado de cardenal" para la izquierda cipaya, que podrá paladearlo por las noches en la soledad de su cottolengo.

PETER WEISS:

TEATRO REVOLUCIONARIO

Pocos acontecimientos en la historia han tenido la repercusión

de la Revolución Rusa sobre los destinos de la humanidad y al mismo tiempo pocos hechos como éste han sido tergiversados y ocultados a la conciencia de sus contemporáneos. La titánica discusión entre Trotsky y Stalin sintetiza el drama histórico de una época en que el Imperialismo y la burocracia soviética han solido jugar el papel de inquisidores y Trotsky el de portador de la tradición revolucionaria que las circunstancias transformaron por largas décadas en una suerte de nueva "brujería" practicada solo por algunos entrenados dispersos en el planeta. La revalorización del organizador de la insurrección de Octubre y creador del Ejército Rojo se da en medio de un nuevo estallido revolucionario a escala mundial que se reinicia al finalizar la última guerra. Hoy los libros, ensayos, artículos y hasta intentos filmados, que se ocupan de la figura de León Trotsky y todo lo que ello implica, se suman a las reediciones de sus obras teóricas y polémicas sobre el acontecimiento del cual fue principalísimo protagonista.

En este contexto la obra teatral "Trotsky en el exilio" de Peter Weiss, constituye un acierto a todas luces magistral. Las dificultades que encierra un intento de esta naturaleza saltan a la vista.

Se trata de un personaje y unos personajes estrechamente vinculados a la época en que ellos y el autor actúan. Vivos aún por que las condiciones que los engendraron y los acontecimientos que ellos desataron son todavía el terreno en que se desenvuelve la lucha de los dos mundos en pugna: capitalismo y socialismo. Vivos aún porque no puede haber discusión alguna sobre cualquier acontecimiento revolucionario de nuestra época que no remita de algún modo a todo aquello que por vez primera fué puesto en "escena" por la historia: la Revolución Rusa. Ello es lo que da a esta obra de Weiss su carácter polémico. Nadie que la lea quedará satisfecho solo por el goce estético de una serie de secuencias perfectamente enlazadas con personajes teatralmente bien tratados a pesar de la abundancia de largo parlamentos. El lector también quedará "tocado" por el ejercicio racionalmente premeditado propuesto por Peter Weiss

y en el cual transitan todos los cauces posibles de una discusión acerca de la revolución social de nuestro tiempo.

Quizá la figura de Trotsky aparezca muy nitidamente en su soledad protagónica que desmerece el papel de lo colectivo; pero sería injusto y además necio aplicar mecánicamente el "rigor" marxista a un producto tan peculiar como es una obra artística. Tenemos sobrados motivos para dudar de este tipo de propuesta sobre todo por la experiencia desastrosa del arte soviético de la era staliniana.

En "Trotsky en el exilio" la trama se despliega sin ataduras ni portapizas. Los planos temporales se entrecruzan escénicamente. Idas y venidas al pasado envuelven a los personajes anudados en la trama de la revolución que ellos mismos protagonizaron y que por azar y necesidad ocupan el lugar que a cada uno corresponde.

Tal vez León Trotsky sea la excusa para desatar el debate agudo y profundo sobre la Revolución. Pero acaso, ¿no fué la excusa que el stalinismo usó para condenar todo intento de crítica en el seno del movimiento obrero internacional, Peter Weiss no hace más que tomar de la historia viva lo que ésta le da. Apenas si necesita retocar personajes y acción. La tragedia se singulariza porque es un acontecimiento único y como tal rayano en la ficción. Weiss no hace más que tomar los distintos hechos que el tiempo ha superpuesto para hacerlos jugar sincrónicamente en la obra. Es entonces cuando la Revolución se desmitifica, no solo porque aparece en vivo sobre el lector o espectador, sino porque la inclusión de todos los personajes que la mística staliniana había excluido, permiten darle unidad interna y racionalidad.

Buen ejercicio para todos aquellos que deseen sumergirse rápidamente aunque profundamente en el centro del acontecimiento más gigantesco de nuestro siglo. Sería inquieto "vanguardista" del teatro en la Argentina se ocupara por Peter Weiss. Equilibraría, si pudiera hacerse con un mínimo de calidad artística, el déficit que deja la insustancial película de Losey, que en otro lugar comentamos.

Capital Federal:
 Alsina 2786; Tacuarí 119
 (entrepiso); Avda. Gral.
 Paz 10.618 esquina Ri-
 vadavia (Liniers); Gua-
 mini 5021 (Villa Luga-
 na).
Boca:
 Del Valle Ibarucea 1042,
 1º

Quilmes:
 Videla y Mitre
Quilmes Oeste:
 Jujuy 502

A LA IZQUIERDA CON EL PUEBLO

BUENOS AIRES
Morón:
 Rams 192
Moreno:
 Alem 616
Avellaneda:
 Posadas y Heredia (Vi-
 lla Corina
La Salada:
 Gualeguaychú 630

Matanza:
 Sarandí 3476 (San Jus-
 to)
3 de Febrero:
 Gabino Ezeiza y Mari-
 quita S. de Thompson
 (Barrio Churruca)
 San Lorenzo y Vélez
 Sarsfield

La Plata:
 Calle 68 N° 286, entre
 i y 115
Necochea:
 Calle 50 N° 3255
Mar del Plata:
 Galería Central, Subsue-
 lo, Local 69
Olavarría:
 Hornos 3141

Frente de Izquierda Popular

Bahía Blanca:
 Lamadrid 205; Estados
 Unidos 1754 (V. Parodi)
Junín:
 Cabrera 319
Azul:
 Burgos 228
Zárate
 Chacabuco 1857 (Casa
 de Rufino Rodríguez)

Coronel Dorrego:
 Hipólito Yrigoyen 480
La Rioja:
 Bvard. Sarmiento 1253;
 Bm. Mitre esq. El Fa-
 matina, Chilecito (casa
 de José Tello)
Santiago del Estero:
 Pueyrredón 160
Salta:
 Caseros 121

Santa Fe:
 Crespo 3006; J. P. Ló-
 pez y Lamadrid (Villa
 Hipódromo)
Cañada de Gómez:
 Lavalle 1224
Capitán Bermúdez:
 25 de Mayo 84
Rosario:
 Constitución y Tucumán

Venado Tuerto:
 Brown 1221
Río Negro:
 Alvaro Barros 548, Vied-
 ma
General Roca:
 Estados Unidos 821
 Corrientes y Estrada
 (Barrio 12 de Octubre)

Chubut:
Comodoro Rivadavia: i
 Alvetar 1496; Huergo
 s/n. B° San Martín
Mendoza:
 Carril Gómez 702 (Gu-
 tiérrez); Agustín Alva-
 rez 1601 esq. Libertad
 (Godoy Cruz).
Corrientes:
 Hipólito Yrigoyen 1712

San Juan:
 Sarmiento 166 (Sur)
Tucumán:
 San Juan y Junín; 9 de
 Julio y Fray Mamerto
 Esquiú, Banda del Río
 Salí; Gutiérrez 1387 (V.
 9 de Julio); Ecuador
 1601 (Villa Urquiza);
 Fonda de Díaz (La Flo-
 rida).

Chaco:
 A. Argentina 848 (Re-
 sistencia); Calle 5 Man-
 zana 18 (Fontana); Ca-
 lle 5, N° 922 (V. C. Ava-
 los); Roldán 1210 (Vi-
 lla D. Enrique).

Misiones:
Posadas:
 25 de Mayo 274

Entre Ríos:
Paraná:
 Alem 208



Córdoba:
 Buenos Aires 257; Los
 Talas esq. Los Chañares
 (Barrio Los Sauces), Fe-
 rreira; Bermejo 587; B°
 Villa El Libertador.

Catamarca:
 San Martín 382
Santa Cruz:
 Entre Ríos 469 (Río Ga-
 llegos)

LOS GRANDES TEMAS NACIONALES Y LATINOAMERICANOS

El libro rojo de Perón. Citas al estilo del libro rojo de Mao y *Le livre rouge du General De Gaulle.* 1ª edición agotada en 20 días. 2ª edición.

Los dueños del poder. Las formas de operar de las empresas multinacionales, por Rodolfo Terragno.

Pantalones cortos. Memorias del gran cronista de la Argentina, Arturo Jauretche.

Los profetas del odio, 6ª edición, Jauretche.

Geopolítica de la Cuenca del Plata. El Uruguay como problema. Alberto Methol Ferré, 3ª edición.

En prensa:

Historia de la Nación Latinoamericana, por Jorge Abelardo Ramos.

Tomo I: *A paso de vencedores*

Tomo II: *La patria dividida*

A. PEÑA LILLO EDITOR S.R.L.

Hipólito Yrigoyen 1394 - Tel. 37-0094
Buenos Aires — República Argentina

Solicite catálogo

NOVEDADES

Historia de las pulperías
por Jorge A. Bossio

15 notas políticas de actualidad
por Raúl Bustos Fierro

Cómo fue la Argentina 1516-1972
por Exequiel C. Ortega.

Cómo cayó Rosas
Adolfo Saldías

Marxismo para Latinoamericanos
por Jorge Abelardo Ramos

EDITORIAL PLUS ULTRA S.A.

Viamonte 1755 - Tel 44-6788

Buenos Aires - Argentina

Publicaremos en los próximos números

El Ejército en América Latina

Textos del General Torrijos, de Panamá
del General Velazco Alvarado, del Perú
del Mayor Rubén Sánchez, de Bolivia

Un inédito de Marx en español:

EL DESARROLLO CAPITALISTA NO ES
UNA FATALIDAD HISTÓRICA

Libros olvidados:

De Justo Díaz de Vivar:

LAS LUCHAS POR EL FEDERALISMO

León Trotsky:

La inteligencia revolucionaria en Rusia

Precio del Ejemplar: \$ 5.-